

MADRE CLARA, ZAGALILLA DE BELÉN



Escritos y fragmentos
de la Navidad

ÍNDICE

Introducción	5
Capítulos a la comunidad	7
Cartas	14
Meditaciones del Santo Rosario	58
Misterios de Gozo	
A su Madre	
Meditaciones sin fecha	65
Vocativos al Niño Jesús	82
Pensamientos Espirituales	83
Como preparar la Navidad	85
Meditaciones varias	91
Reflexiones a una Esposa y Madre	114
Comentarios al Evangelio	115
Renovación de votos	128
Cantares, poesías y jotas	129

INTRODUCCIÓN

- Dime, Niño enamorado,
¿por qué lloras, pobrecito?
- Zagala, lloro y tiritito
porque amo y no soy amado.
- Pastorcito, ya no llores
que tus ovejas vendrán
y mirándote arderán
en tus divinos amores.

La sensibilidad de Madre Clara por el Amor que no es amado, como verdadera hija de nuestro Padre San Francisco alcanza las pajas del pesebre, ... pues al son de panderetas, castañuelas y demás, fluían de sus labios cantarcillos al Amor de su alma, como si de la amada del Cantar de los Cantares se tratara.

La seráfica alegría y sencillez que embargaba su corazón al llegar la Navidad, ha quedado reflejada en sus abundantes escritos: en capítulos a la comunidad, en la correspondencia epistolar, en consideraciones a los misterios gozosos del Rosario, en los comentarios al Evangelio, y meditaciones varias.

En este cuadernillo, hemos querido extraer los fragmentos que hacen referencia a la Navidad, en ellos descubrimos uno de los deseos más íntimos de su alma, hecho vida:

"Quiero ser tu palomita
sólo por tu amor vivir,
y por tu amor, Niño mío,
en holocausto morir.

Jesusín de mis amores,
quisiera ser ladronzuela
y robar los corazones
y traerlos a tu cueva."

CAPÍTULOS DE MADRE CLARA

¡María!

ADVIENTO (4-11-56)

Comenzamos nuestro santo tiempo de preparación para celebrar lo más dignamente posible las fiestas de Navidad y disponernos para recibir en ellas abundantes gracias, y por ello, dar también los mejores frutos. La gracia que especialmente han de pedir las Novicias al Niño Jesús es la de llegar a ser unas religiosas santas, por medio de la observancia de los Votos, de la Regla y de las Constituciones.

El Niño Jesús, ya desde su Nacimiento, es nuestro mejor modelo en todos estos sagrados deberes que contraemos al hacer la Profesión. El ejemplo saliente y que como franciscanas hemos de imitar primero es de altísima pobreza. ¡Cuánto debe costar la pobreza y cuánto debe agradar al Señor y cuán provechosa debe ser para el alma, cuando el Niño Jesús así la practica ya desde su primer momento, para nuestra enseñanza! Pobreza bien entendida, pobreza fruto del amor, disposición para el progreso del amor divino.

No podrá amar de veras a Dios un corazón que no sea desprendido y para amarle mucho, se precisa desprendimiento grande; para amarle hasta la santidad canonizable, que es a la que debemos aspirar, aunque no aspiremos a la canonización, se necesita desprendimiento completo, heroico y permanente. Pensemos pues, cómo estamos en este punto y hagamos en todo

este tiempo santas resoluciones, no solamente de afecto, sino de efecto; y, ¡a desprendernos de todo!, de nosotras mismas en primer lugar, de nuestro juicio, de nuestra voluntad, de nuestras inclinaciones, de nuestros afectos, en fin, de todo; y las Novicias háganlo con verdadera ilusión para prepararse a la Profesión debidamente.

¡María!

OBEDIENTES - CARITATIVAS - HUMILDES (25-11-56)

Día de retiro, ¿para qué es el día de retiro? Para examinar con más detención y profunda consideración cómo va nuestro negocio espiritual. Para ver con claridad si tenemos paz con Dios, paz con nuestros hermanos, con todos, y paz con nuestra propia conciencia. Sólo cuando todo el orbe estaba en paz, vino al mundo el Verbo encarnado, nació el Niño Jesús, el Mesías Prometido. Sólo cuando nuestra alma esté en verdadera y absoluta paz, vive en nosotros Jesús y obra la santificación de nuestra alma.

¡María!

(24-3-55)

Resonó por primera vez el Ave María en la casita de Nazaret, aquella casita conserva el aroma celestial de la primera y tan digna Ave María. No decimos la más digna porque; ¿quien duda que el Niño Jesús se la repetiría más de una vez a la Virgen, su Madre regalándola con aquel tan dulce recuerdo de

la salutación angelical? La casita de Nazaret, la más pobrecita, sencilla, limpia y ordenada de las casitas de aquel pueblo, podría contar se la más dichosa, porque en ella habita la madre de Dios mismo y el más santo de los justos, José y con ellos estaba todo el cielo..., y el hermosísimo y digno entre los ángeles, San Gabriel, descendió a ella y pronunció las palabras tan bellas y armoniosas del Ave María a las que siguió el principal misterio de nuestra Redención, la Encarnación del Verbo.

Tenemos que animarnos mucho en la consideración de este hecho. Hemos de procurar con todo empeño que nosotras seamos cada una, la casita de Nazaret, pobre sí, pero limpia y ordenada, para que el ángel de la inspiración, nos visite, nos inspire como a María, los designios divinos y nuestra alma, sea cual María, en mi casi tan ordenada, orando siempre al Señor, sirviéndole con todo amor y contestando a sus mensajes divinos velados por las circunstancias del momento, como contestó María con un generoso "he aquí la esclava del Señor, hágase en mi según tu palabra!" y de este modo es como se hará nuestra santificación y la de tantas almas vinculadas a la nuestra. Para conseguir esta gracia...

¡María!

DOMINGO GAUDETE (16-12-56)

Estamos en la Dominica de la Santa Alegría. Como cristianas fervientes, como franciscanas de verdad, hemos de interesarnos en unas breves reflexiones, para vivirla tal como

nos enseña nuestra Madre y sabia Maestra, la Santa Iglesia. Todas hemos rezado el Oficio Divino y hemos leído la Epístola y aprendido lo que en ella se nos recomienda.

Haremos pues, como resumen, las siguientes observaciones: que nuestra alegría interior debe ser permanente, y lo será si sabemos alegrarnos en el Señor; y en el Señor nos alegramos cuando abrazamos con amor todas sus disposiciones, aunque hayamos de gustar las amarguras de la contrariedad, de la humillación, del dolor; permanecerá en nosotros la santa alegría si en tales casos nos portamos como cristianas abrazando la cruz, y abrazándola con el amor de esposas fieles y humildes, como Esposas del Crucificado, a imitación de nuestros Seráficos Padres. Mantener, con humildad y sencillez, ese temple de amantes heroínas, es lo que hemos de pedir especialmente en estos días que preceden a la Navidad, a la Sagrada Familia; y con este temple alegrarlo todo en derredor nuestro, con una alegría exterior, modesta y siempre prudente, como de almas que se preparan a prodigar al Niño Jesús las mayores delicadezas del amor. Que ese matiz de la delicadeza no falte en ninguna de nuestras expansiones, y a procurar alegrarnos de modo especial en estos días y, sobre todo, alegrar al Niño Jesús, a María y a José, procurando íntimas alegrías a cuantos nos rodean.

¡María!

EL SILENCIO (16-12-56)

Para una preparación digna a la venida del Niño Dios, nada mejor que la enmienda de nuestros defectos. Vamos a ofrecer esta semana lo que indique de violencia, el enmendarnos de las faltas de silencio. Repetirnos y repetirnos que fuera de la hora del recreo deberíamos hablar cuando haya necesidad, con la misma precaución y modestia con que hablamos en el coro, pero ¡cuánto nos cuesta! ¡A ver si sabemos dominarnos!, callar nuestras impresiones y sólo expansionarnos en las horas indicadas; el Niño Jesús, sin duda alguna, se comunicará más a las más silenciosas, con tal que este silencio, sea humilde y piadoso; y será este silencio un venero de virtudes, ya que en esta comunicación con Dios el alma aprende a practicarlas y halla fuerzas para ejercitarlas; esta semana pues, a ofrecer este deber como preparación y que ninguna hablemos más que lo necesario y en voz baja. Por el silencio de María en su viaje a Belén que Ella nos alcance la gracia de ser silenciosas y así, en la Nochebuena, por el silencio que hayamos practicado, que resuene en toda la tierra el canto de los ángeles y lo oigan y lo entiendan todos los moradores, y entendiéndolo lo vivamos todos. "Gloria a Dios en las alturas y venga la paz a los hombres de buena voluntad".

¡María!

"SÓLO UN POCO" (Sin fecha)

Recordarán aquellas palabras que, con amargura de su alma, nos dice el discípulo amado, el evangelista San Juan: "La luz brilló en las tinieblas y las tinieblas no percibieron su luz, vino a los suyos y los suyos no la recibieron". Aún no había nacido el Niño Jesús y llegando su día nadie quiso prestarle su albergue. Bien lo comprendía todo el Niño divino y su tierno corazoncito comenzaba ya antes de nacer, a sentir los desprecios de los hombres, por quienes Él soñaba ya en dar su vida. Podía haberse trasladado ante tan mala acogida a otro lugar más digno de su Nacimiento, pero su caridad es paciente, nada se entibia ante la dureza del pueblo y por que el Padre así lo ha dispuesto, es Belén la privilegiada, la que nos brinda el "Pan del cielo"...

¡Qué paciente es la caridad en Jesús, en María y en José! y siguiendo los pasos de la Sagrada Familia y después de la dichosa muerte de San José, los de Jesús y María hasta el Calvario, ¡qué caridad tan infinitamente paciente en Jesús, tan casi infinitamente paciente en María, hasta su muerte...!

¡María!

SANTO Y ALMA (Sin fecha)

Celebramos como en años anteriores la simpática ceremonia del Santo protector y alma por quien vamos a rogar. Ya está la Providencia divina preparando su aguinaldo para

nosotras. Vamos, pues, a preparar también nuestros corazones para recibirlo; que, según sea nuestra preparación, así será el fruto; a ver si va a venir el Santo a nuestro lado y apenas le miramos por distraídas o indiferentes. Hemos de recibir el regalo de Dios, con la mayor gratitud y buena voluntad y entrar en intimidad verdadera con nuestro Santo Protector; que él conozca todas las necesidades de nuestra alma y aun materiales, para que pueda ayudarnos en todo momento, y cada una de nosotras, con la ayuda de nuestro Santo, podamos santificarnos en este año tanto cuanto Dios desea de nosotras y podamos alcanzar para la Iglesia y para todo el mundo las gracias que Dios quiere conceder por nuestro medio.

El Santo protector que nos toque ha de ser una ayuda y un estímulo para avanzar en nuestro camino de perfección. Especialmente vamos a fijarnos en nuestro Santo para imitarle en lo siguiente: en la recepción de los Sacramentos, en la asistencia a la Santa Misa, en nuestra oración mental y vocal, en la humildad, en la obediencia y en la caridad y santo desprendimiento y espíritu de sacrificio.

Son los puntos que con toda energía y confianza debemos proponernos practicar cada día con mejores disposiciones, y de seguro que, si el empeño es como el de nuestro Santo, con su ayuda lograremos lo que él logró, la Santidad.

Procedamos pues, con la mayor veneración y entusiasmo a la ceremonia.

CARTAS

Cta 7

Soria, Santa Clara, 18 de enero de 1952

A Ascensión Tello

Queridísima y mi inolvidable Ascensión:

Ya es hora de que te escriba, ¿verdad, querida mía?, pero ¿verdad que hemos estado muy unidas por el amor en Dios junto a la Cunita del Niño Jesús? Yo he pedido para ti la especial gracia de que toda, toda te conviertas en amor. Ya eres amor, porque vives para el amor de Dios y del prójimo y somos lo que vivimos, pero como este fuego del amor divino nunca dice basta, a medida que andemos, debemos aspirar a más arder, hasta que toda la tierra arda, que a eso vino el Niño Jesús al mundo, como Él mismo nos lo dijo después: He venido a poner fuego en la tierra y ¿qué he de querer, sino que arda? Y como obras son amores, a ver si nosotras sabemos ser fuego activo, haciéndolo y sufriendolo todo con mucho amor en este poquito de tiempo que es la vida. ...

Cta 16

Soria, Monasterio de Sta. Clara, 10 de enero de 1956

A Ascensión Tello. Alcalá de Henares

... Han pasado ya las Navidades, pero en nosotras, que no pasen, sino que Jesús nazca cada día en nuestra alma siendo nosotras cada día menos, para que Él sea cada día más en

nosotras, y disminuyendo así por el desprendimiento propio y la humildad, que Él crezca siempre y el Padre Celestial pueda verle en nosotras y complacerse en Él mirando a estas pobres criaturillas que a sólo esto aspiran, a pesar de sus flaquezas y debilidades. Ahora, vamos a meternos en la casita de Nazaret, para aprender de la Sagrada Familia, y dentro, muy dentro del Corazón Inmaculado de María, con nuestro Dios escondido, vivir también escondidas y, cuanto más escondidas, más unidas a todas las criaturas, alabar en todo, con todo y por todo, con el Papa y por el Papa, sobre todo, a Dios nuestro Señor. ...

Cta 19

Soria, Santa Clara, 4 de enero de 1958

A Conchita Echevarría

...vamos pasando muy bien las Navidades. Pedimos para todos Vds. un año 58 colmado de gracias y bienes espirituales y materiales, aumentados al "eterno por uno"... Yo espero que el Niño Jesús nos oirá. ...

Cta 24

Soria, Sta. Clara, 19 de diciembre de 1958

A Conchita Echevarría

Mi queridísima Conchita: ¡Paz y bien!

Con todo el entusiasmo de mi alma, ¡feliz Nochebuena, felices Pascuas! Vd. con toda su familia, allí estarán metiditos en la cunita, pues pondré sus nombres escritos, como

acostumbro, bajo la almohadita del Niño Jesús y... ¡cuánto le voy a pedir para Vds.!, hasta me atreveré a pedirle que de entre esos nombres, nos traiga aquí una monjita, siquiera una, y que Julián llegue a ser Religioso y santo. Vd., pida porque yo llegue a ser tan agradable al Niño Jesús y tan generosa con Él, que me lo conceda. ...

... Como la Madre le contará lo de la gira de las Madres, hago punto final, sólo le digo el resumen, que es: "Todo lo nuestro queda a cuenta del Niño Jesús y de Vds., que son los que nos ayudan". Pida Vd. también esta ayuda a nuestro Jesúsín, que la necesitamos mucho y..., anticipadas gracias, muy de corazón por los regalos que nos preparan, según Vd. nos anuncia. Que el Niño Jesús les premie. Adiós, Conchita. Abrazos de su Sor María Clara o.s.c

Cta 25

Soria, Santa Clara, 30 de diciembre de 1958

A Ascensión Tello

... Sólo tienes que hacer lo que haces, pero con un amor cada vez más encendido. Ya a nuestros años, estamos muy convencidas, ¿verdad?, de que lo único que da valor a las cosas es el amor, por eso digamos las dos en todo y sin parar, este estribillo: "¡Mi Niño Jesús, José y María, que yo viva y muera de amor este día!" ¿Te gusta?, yo no paso de decírselo así a la Sagrada Familia en la cueva, y lo digo por toda la creación, para que el Niño Jesús se alegre mucho. Teresa Neuman, a quien

conocerás, dice que la oración que más le gusta a Jesús, es decir: "Jesús mío, yo te quiero mucho", ya ves qué sencillo es nuestro Jesús, así pues, repitamos: "itodo, todo por amor, todo para más amar!".

Bueno, Ascensión, ruega mucho porque yo enseñe a las Novicias a amar a Jesús y se hagan santas así, y anímate mucho, mucho, a seguir viendo a Jesús en tus enfermas y ancianas, que ya pronto nos aguarda el premio.

¡Adiós! Abrazos, pero muy fuertes. Te quiere mucho, tu Sor María Clara o.s.c

Cta 37

Soria, Santa Clara, 29 de octubre de 1961

A Conchita Echevarría

Mi Conchita querida: ¡Paz y Bien!

Se acerca el tiempo de nuestra Cuaresma de preparación para el Nacimiento del Niño Dios en nuestros corazones, y queremos dedicarle unas letritas de despedida hasta Navidad, invitándola a unirse a nosotras en nuestro retiro. Durante este tiempo, todas nuestras costumbres y liturgia se dirigen a la purificación de nuestras almas y aumentos de santidad, y no solamente en nosotras, sino en el mundo entero, para que el Rey Pacífico encuentre en cada uno de los corazones, un portalito de Belén, lleno del fuego de su amor. Mire si tenemos que hacer en este tiempo. Pues, contamos con su ayuda, y, ¡adelante!, ¡a conquistar el mundo para el Niño Jesús! ...

Cta 39

Soria, Monasterio de Sta Clara, 23 de diciembre de 1961

A Ascensión Tello

Queridísima e inolvidable Ascensión en el Niño Jesús que esperamos: ¡Paz y Bien!

Quiero ser tempranita en escribirte este año, a ver si te llega con tiempo, y tengo parte en tus fervores de preparación para la venida de nuestro adorado y único Amor. Creo que habrás tenido un Adviento muy empeñado en hacerle un sitio amplio, caldeadito y adornado y cuando el Niño divino nazca en tu corazón, encontrará sus mejores delicias. ¡En cuántos corazones quisiera Él nacer!, ¡en todos!, pero..., ¡en cuántos no encontrará sitio!, todo estará ocupado, con las bagatelas y afanes y pasiones..., al menos, que en nosotras lo encuentre de su gusto y para siempre, y le compensemos tanto desprecio. Que todo el mundo celebre la Navidad, más que en placeres, en amor y deseos de enmienda para que pueda darse la paz que tanto suspiramos. Mucho tenemos que orar por este mundo. Cada día nos llegan noticias desastradas y pidiendo oraciones, así que, a ver si estamos muy unidas ante la Cunita, no solamente ante esa Cunita que con tanta ilusión se prepara en los hogares cristianos, sino ante la de cada alma, que también hemos de preparar con todo empeño. Prepara tú a esas ancianitas, para que la cunita de su corazón, esté a gusto de la Sagrada Familia: que sean resignadas, pacientes, humildes y contritas, por sí y por todos; que viene el Niño Jesús a llorar nuestros pecados, y

ya sus lagrimitas se esconden en las duras pajas. Que todos esos corazones, "cunas", se iluminen y calienten con el fuego del amor, no solamente del amor divino, sino del amor fraterno y ya esa hoguera unida a la inmensa hoguera del Corazoncito del Niño crezca más y más hasta el Cielo, donde muy pronto vamos ya a celebrar estos divinos Misterios ellas y nosotras, que ya hemos muerto a la juventud corporal y nos vamos desmoronando.

Bueno y por hoy, nada más que desearte lo mejor de todo el amor hasta la locura de nuestro P. San Francisco, de modo que hasta bailes la jota con tus ancianitas, como yo la bailaré también con mis monjas, y que suenen tanto nuestras castañuelas, que a todo el mundo le hagan bailar.

Abrazos muy fuertes,
Sor María Clara o.s.c

Cta 45

Soria, Santa Clara, 25 de diciembre de 1964

A Ascensión Tello. Alcalá de Henares

Queridísima Ascensión, en el Niño Jesús: ¡Paz y Bien!

Cuando me disponía a escribirte, llega la tuya, en la que ya hace unos días estaba pensando. Pues ya como hace tanto tiempo que no te veo, pensaba si no estarías ahí o qué habría pasado, y tu carta me dice que sigues en tu camino de santificación, haciendo las complacencias de Jesús, asistiéndole a Él mismo en esas ancianitas que, aunque parezca otra cosa, es el mismo Cristo a quien asistes en esos miembros de su Cuerpo

Místico, claro que hay que avivar mucho la fe, y tendrás momentos que requieren en ti actos heroicos, pero anímate mucho, que el Niño Jesús recibe como a Él mismo los alivios y servicios que a ellas les haces y, confía, que su gracia no te ha de faltar ni tampoco la ayuda de la Stma. Virgen, a quien rezarás todos los días el santo Rosario. Procura hacerlo todo con mucho amor y alegría, que el amor y la alegría son dos cosas que lo arreglan todo; y el querer hacer la alegría de nuestros hermanos que nos rodean, aunque nos cueste renunciaciones propias, nos traerá aquella sentencia tan dulce en el último día: Venid benditos de mi Padre, porque estuve triste y me alegrasteis... venid a las eternas alegrías del Cielo. Pronto, Ascensión, pronto... ya nos llega... Entre tanto, cántale al Niño esta canción: "Déjame poner las almas, y la mía, en tus ojitos, mi Niño, para así mirar al Padre y a María y a todos nuestros hermanos, cada día con el fuego que yo ansío. Con el fuego de tu pecho, que Tú viniste a poner en este mundo con infinito cariño".

Lo conseguirás y así te harás santa como te quiere tu
Sor María Clara o.s.c

que te abraza con todo cariño y te desea un año 1964 santo y de tu santificación.

Cta 50

Soria, Santa Clara, 20 de diciembre de 1965

A Sor Dolores Casanova

Amadísima en el Niño Jesús, Sor Dolores: ¡Paz y Bien!

Nuestra más fraternal felicitación en el día de Navidad y demás fiestas de nuestro divino Jesús. Que nuestro Seráfico Padre nos disponga como él con locuras de amor ante el Misterio del Nacimiento y el Niño Jesús pueda encender nuestros corazones en el fuego que, con tan infinito anhelo, viene a poner en la tierra. Felicidades, felicidades, felicidades, muy de corazón.

¿Qué tal su salud? ¡Cómo se la vamos a pedir ante la Cunita! y Vd. también lo pedirá por nosotras, ¿no?, por nuestra obra, para que avance un poco... para mí, sólo fuego, fuego de amor, es lo único que necesito, no deje de pedirlo con insistencia. Cuídese mucho y, anímese, que el Niño Jesús viene buscando dolor... qué bien quien se lo pueda ofrecer... qué recompensas... y esta vida es un momento de espera a la felicidad eterna y cuanto mayor sea aquí el dolor, mayor será allá el gozo...

Cta 52

Soria, Santa Clara, 13 de diciembre de 1966

A Sor M^a Dolores Casanova. Barcelona

... Y, junto a la Cunita, junto al Pesebre que Vd. estará preparando para sus enfermos, felicidades, querida nuestra.

Que el Niño Jesús la consuele y alegre con sus encantos de amor. Vamos a estar muy unidas al ladito de la Virgen María, junto a Él, arrullándole con todo nuestro cariño y le pediremos, pues ha venido a poner fuego en la tierra, que arda, que arda... nos prestaremos a ser sus incendiarias, cada una con nuestros medios, para que esté muy contento viendo crecer el incendio de fuego de amor a Él, fuego de amor a María, fuego de amor fraternal, siendo la tierra volcán de amor a la Eucaristía.

Cta 53

Soria, Santa Clara, 17 de diciembre de 1966

A Sor M^a José Uranga. Cintruénigo

En todo caso y lugar, muy unidas en Dios, en el Niño Jesús, y no parar ni dejar de volar ni de orar ni de trabajar ni de sufrir, hasta que todos seamos uno en Él. Todo por Él, itodo por amor! Todo es poco... Así como nuestros Seráficos Padres y como el Niño Jesús, infinitos en ansias y sin medida en obras.

¡Bueno, hermanita querida! Por aquí seguimos como siempre. Ya sabe que profesó Sor Teresa María, que ingresó Aurorita, que entró y está en ejercicios para su Vestición, Nieves. Y Rosarito también entró y, gracias a Dios, está muy contenta. Las demás palomitas, unas volaron, y otras vienen; que todas sepamos arrullar al Niño y ayudar a su Ma-drecita y nuestra... Vivamos siempre con ellos, desde la Cuna al Calvario, a la Hostia Santa y al Cielo.

Adiós, mi tunilla, adiós. Abrazos muy fuertes,

Sor María Clara o.s.c

De todas, saludos, cariños, abrazos, oraciones.

Cta 59

Soria, Santa Clara, 12 de diciembre de 1967

A Sor M^a Dolores Casanova. Barcelona

... A ver si estas fiestas de Navidad, las puede Vd. vivir con mucha salud y alegría tantos Misterios... tanta vida... que el Nacimiento del Niño Dios sea en nosotras una realidad permanente. Felices Pascuas, Sor Dolores, felices Pascuas también.

Cta 60

Soria, Santa Clara, 18 de diciembre de 1967

**A M. Abadesa y Comunidad de Sor M^a Isabel Ferreras .
Valladolid**

Queridísimas todas, M. Abadesa y Comunidad, y sobre todo, nuestra pequeña Sor M^a Isabel: ¡Paz y Bien!

Ya ven cuándo escribieron aquí, parece que la Inmaculada nos trae ya la Navidad, pero hemos esperado un poco para no disiparlas demasiado. Así que, ahora, ¡felicidades! Que pasen y vivan y celebren las Navidades con toda plenitud de alegría. ...

¿Qué tal Sor M^a Isabel? La supongo acompañando a esas jóvenes con todo entusiasmo para festejar al Niño Jesús y ya veo cómo hará sus delicias junto a la Cuna, ahora, se estará esmerando en la Canastilla, aquí también están muy

entusiasmadas y ya están preparando los Belenes. Que el de nuestra alma sea el más bonito. ¿Recuerda la plática tan fervorosa del año "pasado", "nos ha nacido un Niño"? Recuerde, sí, todas las cosas y, unidas a las que seguirá aprendiendo, que le forme su corazón una hoguera tan grande que encienda todo el mundo en su amor.

¿Y Sor Visitación, todas, todas, todas?... Para todas, felices, muy felices Pascuas, con fraternales abrazos de su Sor María Clara o.s.c

Cta 61

Soria, Santa Clara, 20 de diciembre de 1967

A Sor Dolores Gutiérrez, Madre y Comunidad. Vitoria

Rvda. y amadísima Madre y Comunidad y, de modo especial, nuestra pequeña Sor M^a Dolores: ¡Paz y Bien!

Ya en las puertas de la Navidad, nuestras dobles fiestas, por cristianas y por Franciscanas y Clarisas. Que, como en otro tiempo nuestros Seráficos Padres, se sientan inundadas de gozo del Cielo, ante el Cielo de la Cueva y ante la Cuna... Se las deseamos muy felices y llenas de gracias y alegría. ...

¿Qué tal Sor Dolores?, ¿con mucho entusiasmo? Todo por el Niño Jesús... ¿Le tocará sus trinos?, ¿y los bordados? En fin, que su corazón sea una cuna muy blanda y calentita donde encuentre sus complacencias. ...

Cta 64

Soria, Monasterio de Sta Clara, 15 de diciembre de 1968
A Sor María Dolores Casanova. Barcelona

Y, ya cercanas a las Pascuas, le felicitamos muy efusivamente, deseándole un sin fin de bendiciones del Niño Dios. En la Noche Buena nos uniremos a Vd. de modo especial, encomendando al Niño Jesús con toda el alma sus intenciones. ¡Que Él la inunde de amor, gracia, paz, salud y alegría! Y ruegue por nosotras, que no sabemos cuándo vamos a terminar con las obras del Convento. ...

Cta 66

Soria, Santa Clara, 16 de diciembre de 1968
A Ascensión Tello

Mi queridísima y siempre recordada Ascensión: ¡Paz y Bien!

Un año más que el Señor nos concede la gracia de felicitarnos las Navidades, ¡bendito sea Dios!, y en agradecimiento, vamos muy unidas a prepararnos muy bien a su Venida, ya en este poco tiempo que falta para la Noche Buena, a fin de que se realice con toda plenitud, místicamente, su Nacimiento en nosotros y, al recibirle realmente en la Comunión, le podamos ofrecer un corazón puro y lleno de fuego de amor, adornado de virtudes, para que venga a nosotros muy contento; y encontrando gran capacidad en él por la humildad, nos llene de sus gracias y bendiciones. En la Noche Buena estaremos muy unidas, ¿eh?, y también rogaré por tus ancianitas,

especialmente por aquella que te dejó el abrigo. Diles que recen por nosotras, que sus avemarías valen mucho. Que el Niño Jesús os visite y os inunde de amor, gracia, paz, salud y alegría.

Ya recibí tu carta, querida Ascensión, y procuro cumplir tu encargo. Vamos a unirnos en el rezo del santo Rosario, que yo creo que el Rosario bien rezado tiene fuerza para todo. ¿Cómo no nos va a escuchar la Sma. Virgen si somos fieles y consecuentes en esta devoción? Nosotras, a enviar guirnaldas al Cielo, y ya lloverán los pétalos, como digo yo, y te lo pongo para que lo digas con tus viejecitas: "¡Guirnaldas al Cielo y pétalos lluevan de gracia y de paz, salud y alegría, de amor fraternal, de amor a María, de fuego encendido de amor a la Eucaristía!" Así vamos a alegrar al Niño Jesús, a María y José, y a salvar al mundo.

Bueno, hermanita mía, que sean felizmente memorables para ti los días que se avecinan, que todo nos lo conceda el Niño Dios y ya sabes, ¡a amarle mucho, mucho y con las mejores obras de amor al prójimo!

Saludos de M. Abadesa y Hermanas, y abrazos fraternales de tu

Sor María Clara o.s.c

Cta 67

Soria, Santa Clara, 16 de diciembre de 1968

A Sor María Lourdes. Castrojeriz

Amadísima en el Niño Jesús: ¡Paz y Bien!

Mi mala conducta para con S.C. me obliga a estar pensando en S.C. cada día muchas veces, ¡pobrecita mía! ¡Perdóneme! Un día por otro, que nos metimos en noviembre sin escribirle, pero no ha dudado de mi cariño fraternal, ¿verdad?, ¡es tan poca mi potencia, que cada día rindo menos!... Recuerdo mucho a esas Madres tan amables y a mi querida Sor María Lourdes, que así ha tomado de ellas tanta amabilidad, y aquí me tiene, uniéndome a sus fervores, para prepararme a la venida del Niño Jesús. Y como las creo tan entregadas a María, allí, a su lado, me pongo, para que sea Ella la que también me prepare a mí, ¿quién mejor que Ella, verdad? ¡Cómo estaría Ella pensando en el Nacimiento del Hijo de Dios y su Hijo!... si nosotros pudiéramos parecernos en aquellos sentimientos tan humildes y tan ardientes... No nos desanimemos, Ella nos hará partícipes de todo lo suyo y, si no nos separamos de su lado, el Niño Jesús vendrá muy contento a nuestro corazón. Estaremos muy unidas en la Nochebuena para que tengamos gran fuerza en nuestras peticiones, hasta conseguir que el mundo arda en el fuego de su amor. ...

Cta 68

Soria, Santa Clara, 16 de diciembre de 1968

A Sor M^a Dolores Gutiérrez. Vitoria -San Antonio

Mi querida y recordada Sor M^a Dolores: ¡Paz y Bien!

Parece que acabamos de llegar de Vitoria y ya estamos en Navidad, cerquita, cerquita de Belén... andando el caminito con la Virgen y San José... les acompañamos, ¿verdad? ¡Qué hermosa preparación llevan Ellos para el Nacimiento del Niño Dios! Obedecen de verdad, plenamente, por dentro y por fuera, con amor al Padre, con respeto a la autoridad civil. Qué paz la suya, qué serenidad la suya, qué silencio, qué alegría, qué recogimiento, qué modestia y sencillez, qué oración, qué unión con el Padre, con el Hijo que María lleva en su seno, con el Espíritu Santo. El sacrificio, la mortificación se les hace dulce, porque es el querer de Dios su ideal, su único gozo, su inmenso gozo. Pues nosotras así, Sor Dolores, por estos mismos caminitos, en unión con María y José, humildes como Ellos y con Ellos. Vamos a poner empeño en prepararnos y en pedir que todos nos preparemos así, y el amor vaya creciendo, creciendo, y el fuego de ese amor nos purifique más y más, y sea en nuestro corazón la venida del Niño Dios, permanente y deliciosa para Él, y para nosotros y para todas las almas y creaciones. Y a tocar y cantar y bailar, con alma y cuerpo, a mover bien, pero bien, los deditos y... Muy unidas en la oración y ruegue por nosotras y por nuestras obras... Adiós, Sor Dolores. Abrazos de M. Abadesa y Novicias y monjas y sobre todo de su Sor María Clara o.s.c

Cta 69

Soria, Santa Clara, 16 de diciembre de 1968

A Sor María Cruz Caraballo. Belorado

Mire mucho al Niño Jesús, que le enseñará y le pedirá mucho, que para eso le dio un corazón tan bueno y que pase unas Navidades muy, muy alegres, como el "Loquillo de Belén". A medida de su fidelidad, será su alegría rebosante por la gracia de Dios.

Cta 87

Soria, Santa Clara, 15 de diciembre de 1970

A María Echevarría

Queridísima nuestra María: ¡Paz y Bien!

Recibimos su carta, alegrándonos muchísimo la buena temporada de su Madrid, que la habrá repuesto para todo el invierno, hasta otra vueltecita, ¿verdad? Entre tanto, a celebrar las fiestas tan hermosas del Niño Jesús, con la mayor alegría posible. ...

Cta 88

Soria, Santa Clara, 18 de diciembre de 1970

A Sor Dolores Casanova. Barcelona

Queridísima de mi alma: ¡Paz y Bien!

Aún siento al vivo las penas del año pasado y del que pronto terminará... heridas que nunca cierran... para que vayan al Cáliz santo cada día mis pobres lágrimas, para unirse a la

Sangre de Cristo, para el Padre, por las almas... Y la Navidad nos brinda sus consuelos divinos. Lloro el Niño Jesús con nosotros y a los que con Él lloramos, nos promete la Paz que anuncian los ángeles; y con sus sonrisas de Cielo nuestro llanto se convierte en el gozo y regusto de eterna alegría. Felicidades, Sor Dolores. Que el Niño Dios se las traiga llenas de esa alegría, salud y fervor, que tanto pedimos para Vd. ¿Qué tal todo, su salud, sus Ejercicios, todo?

En el Portal hemos de unirnos mucho a Vd., para encomendarnos mutuamente, y pedir para toda la tierra, la paz, el bien y el amor que tanto necesita, y ¡¡arriba los corazones!! Dejo, para que Sor Pilar la salute. Abrazos muy fuertes, Sor María Clara o.s.c

Cta 89

Soria, Santa Clara, 18 de diciembre de 1970

A Ascensión Tello. Alcalá de Henares

Mi queridísima hermanita: ¡Paz y Bien!

Ya ves, aún parece que vamos en el tren, ¡y ya tan cerca de Navidad! Es un encanto cómo pasa la vida. Sólo un poco, como nos dice Jesús, y estaremos en el Cielo celebrando estas fiestas, allí ya, con alegría plena, sin sombra de recuerdos tristes... ¡qué bueno es Dios! Un poquitín de tiempo de prueba en el amor y, luego, felicidad sin fin, con Él, sin temor de ofenderle, ni de perderle. Con qué ilusión y esperanza

deberíamos vivir y actualizar el amor en este poco tiempo, desde la cruz de cada día.

¡Bueno!, ¡que no sea todo sermón! Quiero felicitarte estas Pascuas con toda mi alma y desearte inmensa alegría junto al Niño Jesús. Mira qué misión tan grande la tuya: preparar en cada una de esas ancianitas, el belén de su corazón, lo más del gusto de la Sagrada Familia. Anímate mucho, que, con este trabajo, el tuyo interior, quedará de lo mejor. A ver si te ganas el premio.

Que Él te sonría y te colme de sus bendiciones. Estaremos muy juntitas en el Portal, rogando por todo el mundo. Abrazos de la Madre, de Sor Pilar, de todas, y los más fuertes, de tu

Sor María Clara o.s.c

Cta 90

Soria, Santa Clara, 20 de diciembre de 1970

A Sor Rosa María Martín

Mi queridísima Sor Rosa María: ¡Paz y Bien!

¡Qué alegría cuando pienso que mi Sor Rosa María estará tan contenta, preparándose y preparando para la Navidad! ¡Y que el Niño Jesús ya está soñando con los entusiasmos de Sor Rosa María! A ver, a ver si le lleva un inmenso rebaño de almas a la cueva... qué dicha, si entre todas las Clarisas nos repartiésemos todas las almas de

la tierra, y cada una con su rebaño nos presentásemos allí para darle nuestros corazones, sin que faltase uno solo. ¿Y por qué no? Vamos a pedir esto para cada una de las Clarisas... y para cada una de las almas... y a humillarnos mucho, mucho para conseguirlo.

Tenemos en el Convento una perrita que, para pedirnos una cosa, se postra cabeza en el suelo y está un ratito en esta actitud, luego, ¿quién le niega?, pues nosotras también a humillarnos mucho y siempre, conseguiremos que todos al unísono, cantemos de verdad "Venite adoremus".

Ya sabe, Sor Rosa María, cuánto y cómo la quiero, aunque la escriba poco, ¿verdad?, anímese mucho. Sabe también que quisiera estar siempre empujándola hacia Dios.

Abrazos muy llenos de cariño de todas, especiales de su
Sor María Clara o.s.c

Cta 92

Soria, Santa Clara, 21 de diciembre de 1970

A Sor M^a José

Me gusta mucho a mí vivir la Comunión de los Santos, sabernos uno con Cristo... así estamos siempre cerquita y comunicándonos y algo más que palabras, ¿verdad? Qué bueno y qué poderoso es Dios, ¿eh? ¿Sor M^a José? Tiene unos modos tan sencillos, tan ocultos, pero tan grandes para nuestro consuelo y aprovechamiento, y ¡qué agradecidas debemos ser siempre! Pues ahora, muy unidas en la preparación para la Venida

del Niño y, luego, en el Portalico, afanadas en nuestro empeño de llevarle todas las almas, para que, convertidos todos, con su gracia y en Él, seamos felices...

Cta 93

Soria, Santa Clara, 21 de diciembre de 1970

A dos Hermanas. Castrojeriz

Mi queridísima parejita de Castrojeriz: ¡Paz y Bien en el Niño Jesús!

Las veo desde aquí tan fervorosas, tan humilditas, tan generosas, tan unidas, como un cordón de dos cabos para adornar la cunita, el colchoncito, los colgantes de la Cueva... Y veo al Niño Jesús, tan complacido de su entusiasmo y de su faena... Y yo me alegro tanto, tanto... No saben cuánto me consuelo y me regocijo, cuando sueño que las dos son la alegría del Niño Jesús, de la Comunidad de la Cueva y de la Comunidad de Castrojeriz. ¡Adelante!

Cta 94

Soria, Monasterio de Sta Clara, 21 de diciembre de 1970

A Sor María Yolanda

Mi queridísima Sor M^a Yolanda: ¡Paz y Bien, en el Niño Jesús!

Y con su M. Maestra, muchas felicidades, porque cuando llegue esta carta, el Niño nos ha nacido.

La creo muy entusiasmada, hasta el punto de hacer de ruiseñor junto a la Cunita, y que el Niño Jesús cierra un ojito,

la mira con el otro, y se sonríe... se sonríe porque, además, sus trinos salen del corazón, que icómo estará de caldeado con el soplo de su M. Maestra, en donde el Espíritu Santo pone su Fuego!

Pues adelante que, cantando, cantando al Niño alegremos y al mundo salvemos y le despertemos... que creo que vive en letargo... Urge mucho, Sor M^a Yolanda, oración con humildad y sacrificios... dicen que urge mucho en nosotras, las encargadas de la paz del mundo por su evangelización, así que no se olvide... Sor M^a Yolanda, sabe ser generosa en el esfuerzo y también en la humillación, así que iconfiamos!

Cta 95

Soria, Santa Clara, 21 de diciembre de 1970

A Sor M^a Lourdes

Mi Sor M^a Lourdes, muy recordada y querida en el Niño Jesús:

Paz y Bien, y ánimo, mucho ánimo, a poner los Belenes maravillosos en el convento y en los corazones. También S.C. ha entrado hoy en la suerte, ¿sabe que le ha tocado? El nº 5. "Multiplicar actos de deseo para que Cristo nazca y crezca en mí, y en los corazones de todos los hombres". Ya la veo que suben sus ansias y que todo lo ofrece con un ardor tal, que lo va a conseguir y iqué alegría! Entonces, habrá terminado en el mundo la oscuridad y el Sol divino iluminará y llenará de alegría a todas las almas... Tenemos que tomarlo en serio, ¿verdad, Sor M^a Lourdes? Nos están avisando de urgencia, nos están

pidiendo barbaridad de oraciones... porque según dicen, esto va mal... Así que vamos en avanzadillas con San Miguel Arcángel, con nuestro breviario, con nuestro Rosario y cantando: "¿Quién cómo Dios?" Y ¡al triunfo de la Cueva! Y que todos los corazones se acerquen al Rey de la Paz, cantando también: "Venite adoremus..." ¡Cómo me gustaría que nos acompañase S.C. las Navidades!, pero en espíritu, sí, ¿verdad? Ya que desde aquella noche que hicimos propósito en Aránzazu de ser la pelota de Jesús, no hemos vuelto a hablar... ¿se acuerda?

Dejo para que aquí le saluden... Todas la queremos mucho.
Abrazos de su
Sor María Clara o.s.c

Cta 96

Soria, Santa Clara, 22 de diciembre de 1970

A Sor Patrocinio y Sor Sacramento

Mis queridísimas Sor Patrocinio y Sor Sacramento:

¡Paz y Bien, en el Niño Jesús!

¡Pobrecitas mías!, ¿conque con la gripe? ¡Qué pena!, se ha hecho tan hermana esta enfermedad, que no nos deja en paz. A ver si para la Noche Buena se ha marchado del Convento, y pueden celebrar todas, con mucho fervor, la fiesta de Navidad y las que siguen, y el año 71 es año de perdón y misericordia para toda la humanidad. Que tanto amor nos traiga el Niño Jesús, que todos quedemos purificados en su fuego divino. Estamos muy apenadas con tantas calamidades como oímos.

Vamos a estar muy unidas en la Cueva este año más que nunca y a pedir al Niño Jesús que tenga piedad de nosotros. Yo no hago más que repetir: "Jesús, María, os amo, salvad a todas las almas, no se cometa un pecado. Sea en tu fuego de amor, el mundo purificado. De la guerra, peste y hambre, libranos, Jesús amado. Que no haya ni un accidente y calma el mundo agitado. Haz que pensemos en Ti, te amemos y te sirvamos, y toda la humanidad, nos amemos como hermanos..." En fin, queridas mías, que vivamos en el mundo de la oración y no haya otro mundo para nosotras, que urgentemente lo necesita el mundo y lo merecen Dios y las almas.

Cúidense mucho, felices Pascuas, y abrazos muy fuertes para todas, especialmente de la Madre, y de su Sor María Clara o.s.c

Cta 97

Soria, Santa Clara, 26 de diciembre de 1970

A Víctor Marqués y María Echevarría

Nuestros tan queridos y recordados Padre Víctor, Madre María y toda esa nuestra querida familia: ¡Paz y Bien!

Les creo y me los figuro muy contentos a todos, todos juntitos, celebrando ahí la Navidad. Y nosotras les acompañamos espiritualmente y, sobre todo, en ese Belencito tan lindo que habrán puesto estamos con Vds., pidiendo al Niño Jesús para cada uno las mejores gracias y bendiciones del Niño Dios y, con Vds., le damos gracias por todos los beneficios que

en este año les ha dispensado, pues el que todos se encuentren reunidos y con salud y tan agradables al Niño Jesús por la sanidad y santidad de su alma, es beneficio tan inmenso, que bien merece el Señor le demos gracias muy de corazón.

Cta 107

Soria, Santa Clara, 11 de diciembre de 1971

A Sor M^a Dolores Casanova. Barcelona

Le deseo unas Navidades... llenas, llenas de gozo y de gracias eternas también. Estaremos muy unidas, ¿eh?, junto a la Cunita y a empeñarnos en que, en todas las almas y hogares, reine la paz del Portal.

Cta 108

Soria, Santa Clara, 11 de diciembre de 1971

A Ascensión Tello

Mi querida Ascensión, el fin principal de esta carta, es felicitarte las Pascuas de Navidad del 71, dando gracias a Dios que podemos hacerlo, ¿qué habrá ocurrido al año que viene? Amenazan muchos males. Vamos a rezar y muy bien, muchos Rosarios, para evitarlos, ojalá los evitásemos todos y consiguiéramos que la paz y alegría del Portal reine en todas las almas y hogares por siempre. Muy unidas junto a la Cuna, rogando por todo y por todos.

Cta 109

Soria, Monasterio de Sta Clara, 12 de diciembre de 1971

A Sor M^a Cruz Caraballo

Mi queridísima y recordada Sor M^a Cruz: ¡Paz y Bien!

¡Cuánto tiempo sin comunicarnos, verdad! Pero todo llega y... Llegando Navidad, ya no puede ser pasar más, pues en ese día hemos de estar tan unidos a nuestros seres queridos, que no solamente el querer a todos, sino, si es posible, el saber de todos, nos una y nos alegre más y más. ... que la Noche Buena, sea de la mayor alegría para el Niño Jesús, para María y para José. Que Ellos la colmen de bendiciones.

Como noticias se las darán las junioras y las Madres, yo, abrazos fuertes junto a la Cunita donde nos unimos en la contemplación y súplica. Su

Sor María Clara o.s.c

Cta 111

Soria, 12 de diciembre de 1971

A Sor M^a Patrocinio y Sor M^a Sacramento

A mis tan queridas Sor M^a Patrocinio y Sor M^a Sacramento:
¡Paz y Bien!

Que llega la Navidad... preparemos nuestros corazones y los de todo el mundo... es temporada de trabajo intensivo... tantos millones de corazones y que les hayamos de preparar a todos... pero... ¿verdad que tenemos mucho ánimo, aunque las

tres somos ya tan viejecitas? Es tan grande el poder de la oración... ¡Cuántas gracias tenemos que dar a Dios, porque nos ha regalado medio de tanto poder! ¡Adelante, que urge el trabajo! En un total olvido de nosotras mismas, a orar con sacrificios y humildad, para que en todas las almas nazca el Niño Jesús, y se desarrolle y ya con esto, el mundo, un Cielo, ¿no les parece?, pero tenemos que trabajar mucho, para convertirlo todo en oración y petición de esta gracia.

Cta 112

Soria, Santa Clara, 12 de diciembre de 1971

A Sor M^a José

...Hace tantos siglos ya que Jesús vino a poner fuego en la tierra... y... ¡que ahora en la Noche Buena la encuentre toda encendida! Ya nos ha dicho cómo, y con su gracia es sencillo, ¿no?, sobre todo, si vivimos en María y con María... ¡Como Ella! ¡Todas a encender el mundo en el fuego del amor! Como buenas hijas de aquellos dos Loquillos Serafines.

Ante la Cunita la recordaremos, y esperamos su recuerdo. Que seamos la alegría del Niño Jesús, de María y José, y que nos bendigan y escuchen.

Abrazos, muy de corazón,

Sor María Clara o.s.c

Cta 128

Soria, Santa Clara, 11 de diciembre de 1972

A Sor M^a Dolores Casanova. Barcelona

Mi queridísima Hermana y Madrecita mía: ¡Paz y Bien!

"¡Ya llegó la Noche Buena! Se acerca la Navidad. Preparad los corazones, que Dios nace en la humildad". ¿Le gusta, Sor M^a Dolores, este cantarcito que les he preparado a las Novicias? Pues para que se lo cante Vd. a sus enfermos. Y el estribillo: "En la Noche serena y callada, Dios elige el más pobre Portal, un pesebre, unas pajas, la Cuna del Señor, Rey de Reyes, será..." Y éste: "¡Niño Dios, Jesúsín de mi vida! Una Cuna te ofrece mi amor. ¡Que en María estaré yo escondida!... ¡Ven! ¡Reclínate en mi corazón!"

Bueno, mi Sor Dolores. ¡Felices Pascuas!, y que las bendiciones del Cielo del Portal sean en su alma cataratas de gracia que la inunden y llenen su corazón de gozo celestial. Estaremos muy unidas en el Portal.

Cta 129

Soria, Santa Clara, 12 de diciembre de 1972

A Sor Aurea María

Mi tan querida y recordada Sor Aurea María: ¡Paz y Bien!

¡Cómo pasa el tiempo sin comunicarnos! Me la veo muy fervorosa preparando la Navidad, ¿no es así, Sor Aurea María? Así están por aquí, animadas y fervorosas. Después del día de la Inmaculada, que fue de Cielo, ahora ya, por María, a Jesús...

En nuestro corrito de la tarde, siempre recordándoos a todas... a Sor Aurea María, en su sorteo de puntitos, mire lo que le dice Jesús: "Ensancha tus horizontes... mira el mundo con la mirada del Salvador... haz vibrar tu vida al unísono de las preocupaciones del divino Redentor..." Ya ves lo amplia que te quiere el Señor, amplitud que lograremos cuanto más escondidas vivamos en María y Jesús, conque... a escondernos y desde allí, sí que podremos llegar... a donde Ellos lleguen... ¡qué cosa más grande!, y tanto más cuanto más nos anonademos, así que... a nuestro anonadamiento y amor suspirado, rezado, cantado y vivido de verdad, entusiasmarnos por todo lo que nos achique, para poder llegar hasta el Cielo, llevando almas, todas las almas del mundo... que es la preocupación del Niño Dios... encender el mundo en su Amor... y que todos nos salvemos. Yo espero que Sor Aurea María lo hará muy bien. ¡Mucho ánimo y manos a la obra!

Cta 130

Soria, Santa Clara, 12 de diciembre de 1972

A Sor M^a Cruz Caraballo. Belorado

En la contemplación del Misterio de Navidad, a ver, pues, si profundizamos, y ivalor con las humillaciones, que son el mayor tesoro con la gracia de Dios! Que nosotras las vivamos con entusiasmo, para que todos comprendan el secreto, y así nos dispongamos para que el Niño Jesús nos llene de su gracia, que la da a los humildes. Lleno de cariño, mi fuerte abrazo.

Cta 132

Soria, Santa Clara, 13 de diciembre de 1972

Ex novicias de Sigüenza

A mis queridísimas y recordadas tres ex novicias de Sigüenza: ¡Paz y Bien, gracia, salud y alegría en nuestro Niño Jesús!

Junto a la Cunita y al lado de San José y de nuestra adorada Madre, la Virgen María, quiero llevarles el puntito de su sorteo, como la mejor lotería. Miren lo que les dice el Espíritu Santo por la hojita de la tarde en nuestras familiares charlas, en que las contamos con nosotras: "La presencia viva y vivificante del Señor hace nuestra vida fecunda; ella da a nuestra vida su plena dimensión para la eternidad, porque en la eternidad quedará sólo lo que Él haya hecho para nosotros, en nosotros, por nosotros, con nosotros". ¿Ya les gusta? Pues ya ven, manos a la obra... ¡Presencia viva y vivificante de los Misterios que se aproximan! Así, ¡con ilusión!, que se consigue no mirándonos, ni contemplándonos, sino contemplando y siendo consecuentes de nuestra contemplación, por la gracia de Dios que de nosotras nada sin ella, gracias a Dios. Yo pienso en que deberíamos agradecer mucho al Señor el que nos haya hecho así de impotentes y miserables, para que nos convenzamos y nos entreguemos de una vez; y así Él, entonces, realice su obra en nosotros. Él lo que desea es que nos anonademos y nos entreguemos por la obediencia en todo, en todo, como Él, hasta la muerte de Cruz. Obediencia de fe, ¿eh, Sor M^a Lourdes?,

ibueno! y todas, que no me gusta distinguir... Todas necesitamos esa obediencia de fe, de aceptación generosa... en fin, como la que nuestro mismo Niño Jesús nos viene a enseñar prácticamente. ¡Miremos, contemplemos...! Me ha gusta-do mucho esta definición sencilla y práctica, que da un autor, de la contemplación. Dice que la contemplación es el estudio afectuoso de Dios, para amarle más y más. ¿Verdad que les gusta? Pues vamos a olvidarnos de nosotras y a contemplar... que ésa es nuestra vida y, como fruto, a imitar a Jesús desde las pajitas... Entonces, le pediremos la conversión del mundo entero y nos la concederá. Le pediremos que no se pierda nunca un alma ni se cometa un pecado... y... Él está deseando y es... según demos... no pensemos en nosotras sino en Él y en la salvación de las almas, en que no se cometan pecados... Y sigan profundizando en su puntito, que lo saben hacer muy bien.

Felices Pascuas y mucha alegría para todas con un fuerte abrazo,

Sor María Clara o.s.c

Cta 133

Soria, Monasterio de Sta Clara, 14 de diciembre de 1972
A Madres y Hermanas de Vitoria

Mis queridísimas Madres y Hermanas de Vitoria: ¡Paz y Bien! Y felices, muy felices Pascuas de Navidad.

Que el Niño Jesús las inunde de bendiciones y las regale como a nuestro Seráfico Padre S. Francisco y a nuestro

Seráfico Hermano San Antonio, y a esa y a esta Comunidad nos abraze en el fuego del amor que viene a traernos. Estaremos muy unidas en el Portal, haciendo las alegrías de nuestro divino Jesús y rogando por todo el mundo que tanto necesita.

Con mucho cariño, un fuerte abrazo,

Sor María Clara o.s.c

Cta 134

Soria, Santa Clara, 14 de diciembre de 1972

A Sor M^a Lourdes Martín

Mi Sor M^a Lourdes tan querida y recordada: Paz y Bien en el Niño Jesús.

Y para S.C., esta otra jotica: "El lucero más brillante va a nacer en un Portal... ojos que sus ojos miren, como estrellas brillarán..." Para que lo cante y se prepare a mirar al Niño...

Cta 135

Soria, Monasterio de Sta Clara, 14 de diciembre de 1972

A Sor M^a Begoña y Sor Ana María

Mis queridísimas Sor M^a Begoña, y Sor Ana María.

Paz y Bien en el Niño Jesús que esperamos con todo nuestro anhelo, con todo nuestro amor. Y felices, muy felices Pascuas de Navidad, que se aproximan... ¿no oís las ondas de nuestra jotica? A las 4 y media, ¿os acordáis? ¿Queréis cantar con nosotras para que suene por todo el Universo? Ahí va... "Ya llega la Noche Buena y olé. Se acerca la Navidad, preparad los

corazones y olé, olé, olé maña que Dios nace en la humildad (Estribillo). En la noche serena y callada, Dios elige el más pobre portal. Un pesebre, unas pajas, la cuna del Señor, Rey de Reyes, será" Otro: "¡Niño Dios, Jesús de mi vida! ¡Una cuna te ofrece mi amor! (que en María estaré yo escondida) ... ¡Ven! Reclínate en mi corazón".

Cta 136

Soria, Santa Clara, 14 de diciembre de 1972

A Sor M^a Dolores Gutiérrez. Vitoria

..."¡Ya llega la Noche Buena! Se acerca la Navidad. Preparad los corazones, que Dios nace en la humildad".

Y con estos estribillos: "En la Noche serena y callada, Dios elige el más pobre Portal. ¡Un pesebre, unas pajas, la cuna del Señor, Rey de Reyes, será!"

"¡Niño Dios, Jesús de mi vida! Una Cuna te ofrece mi amor: que en María estaré yo escondida... ¡Ven, reclínate en mi corazón!" ...

Cta 137

Soria, Santa Clara, 17 de diciembre de 1972

A Ascensión Tello

"Ya llega la Noche Buena, se acerca la Navidad. Preparad los corazones, que Dios nace en la humildad."

Ahora el estribillo: "En la Noche serena y callada, Dios elige el más pobre Portal. Un pesebre, unas pajas, la cuna del Señor,

Rey de Reyes, será." Otro estribillo: "Niño Dios, Jesús de mi vida, una cuna te ofrece mi amor. Que en María estaré yo escondida... ¡Ven, reclínate en mi corazón!!" ¿Te gustan?

Quiero ayudarte para que vivas muy felices las Navidades. Comprendo tu ambiente, pero mira, a la vez que vamos siendo más viejas, deberíamos ser más cantarinas, porque verás: "tiene sus grandes ventajas el canto del corazón: lleva el ser y domina la loca imaginación. Pone en fuga al enemigo, es una hermosa oración. Alma que canta y bien canta y que siempre un amor canta y que al Amor siempre canta, la unión con Dios pronto alcanza. Así pues, sea tu vida la más armoniosa arpa, para gloria del Señor."

Cta 138

Soria, Santa Clara, 17 de diciembre de 1972

A Sor M^a José Uranga

¡Mi Sor M^a José, tan querida, tan recordada!

Paz y Bien en el Niño Jesús, y feliz, muy feliz la Navidad del año 72 y muy santo y feliz el año 73 que Dios nos brinda ya lleno de su misericordia, de su gracia y de su amor. ¡Qué infinitamente bueno es Dios y qué inmensamente nos ama! ¿Cómo le correspondemos?... No se me ocurre más que decir: "¡Te amo Dios mío, con todo mi amor, con todo tu amor: el que hay en la tierra, el que hay en el Cielo, el que hay en María y en tu Corazón!"...

"Hija mía, ven a Mí con confianza, como los pastores vinieron a la Cueva a la llamada de los ángeles".

Y me despido con esta jota, para que la cantes con nosotras: "A mendigar corazones ha venido el Niño Dios. ¿Quién no le entregará el suyo, todo encendido en amor?" Tú pones el estribillo. ...

Cta 157

Soria, Monasterio de Santa Clara. Sin fecha.

A Sor M^a Patrocinio y Sor Sacramento. Vitoria

A nuestras Hermanas muy queridas, Sor M^a Patrocinio de María y Sor M^a Sacramento.

Amadísimas de mi alma: ¡Paz y Bien!

Se acerca, ya muy cerca, nuestro Salvador. ¡Qué alegría! Nos hacemos presentes en aquellos tiempos tan lejanos de suspiros y ansias del Mesías, y preparamos nuestros corazones para que sean su cunita más deliciosa, mejor se los entregamos a María, para que Ella nos los prepare, y pedimos aquellas ansias y suspiros y esta entrega para toda la humanidad, y cooperamos en la preparación de estos Belenes vivos con nuestras oraciones y sacrificios y suspiros y ansias ardientes, más soñando y más ansiando que no haya un corazón que no sea una cunita linda, blanda y calentita... ¿Unidas en este ejercicio?... Y el Niño Jesús vendrá... ¿A qué? A poner fuego en la tierra... Oh, si no le impidiésemos ver, ver realizado su deseo, su gran deseo... ¡Qué era de paz y felicidad en el amor! Una espera feliz de la eterna

felicidad del Paraíso. Y pienso yo: Nosotras tenemos que orar, para que todos comprendan que esto es la vida, éste es el secreto de nuestro feliz peregrinar, la espera feliz del Cielo, en el amor de Dios y en el amor fraternal. ¿Verdad que lo vamos a hacer con mucho empeño? Así pues, queridas mías, mi parejita amada, felices Pascuas, sobre todo, ¡feliz Noche Buena! ¡Aquí y allí, todos en una, ante la cunita! Y que toquen V.V.C.C. y canten y bailen la marusiña con la gracia que saben y le hagamos gozar mucho al Niño Jesús, a la Virgen y a San José.

La felicitación más efusiva para la M. Abadesa y Comunidad de nuestra M. Abadesa y Comunidad y un abrazo muy fuerte para V.V.C.C., que también le darán a Sor Presentación, de su hermanita
Sor María Clara o.s.c

Cta 171

Sin fecha

A Sor M^a Isabel Ferreras y Sor M^a Ester

A mis dos gemelitas, Sor M^a Isabel y Sor M^a Ester: Paz y Bien, que se acercan las Navidades...

Paz, paz, todo el mundo estaba en paz, cuando vino Dios al mundo... ¿Qué tal esos dos mundillos que hay por dentro? Todo en paz. ¿Verdad que sí? Y con la paz vendrá el Bien, todo Bien, Sumo Bien... "No pienso en mí, que en Ti me perdí...", con esto viene mucha paz. "Con la gotita de agua, que en tu Cáliz se perdió, yo también quedé perdida dentro de tu Corazón". ¿Les

gusta? Pues si lo viven, encontrarán unos secretos de Cielo... ¡qué bueno! ¡Eso irá de primera! ¡A ver quién de las dos alegra más al Niño Jesús! ¿Saben? La que más bolitas de oro le lleva en la Noche Buena, y luego, cada día, en sus muchas visitas de zagalillas. Las bolitas de oro son humillaciones que se han practicado con grande amor, ¿eh? Que suenen a oro de ley... no le vayan a llevar chatarra... de esto, no se cansen nunca, que el Niño Jesús les dirá siempre: "más, más..."

No sé por qué les he escrito así... Será porque el Niño Jesús quería decirles eso y, además, el puntito que les ha tocado en nuestras charlas estufeñas que recordarán. Les dice el Señor a cada una: "¡ojalá comprendas el valor que doy yo a la vida interior!" Ya ven cómo las quiere Jesús: como María, en una ininterrumpida unión y comunicación con Él. Y así les quiere también su

Sor María Clara o.s.c

Que les manda abrazos llenos de cariño.

Cta 175

Sin fecha

A Sor M^a Lourdes

Mi queridísima Sor M^a Lourdes: ¡Paz y Bien en el Niño Jesús!

Y ¿qué? Tan santa, ¿eh? ¿Tocando sus teclas con tanto entusiasmo para festejar al Niño Jesús? Yo creo que llegarán sus notas hasta mis sordos oídos, como llegarán también a los suyos, tan finos, mis tarareos de vieja que, con su

acompañamiento, inada!, que al Cielo instantáneamente y armoniosamente subirán. ...

¿Qué le ha tocado a S.C.? Pues también la cuento de las del corro... "Entregarme a Él confiadamente, pidiéndole inspire mis pensamientos, haga fructificar mis palabras, guíe mis actividades, sabiendo que, si Dios me guía, nada me faltará: Dominus regit me..."

Ya ve, Sor M^a Lourdes, cuánto le gusta al Niño Jesús nuestra entrega... porque este puntito tiene que vivirlo y hacer que lo vivamos todos... Claro... Él, el Pastorcito, nosotros, sus ovejitas... todas entregadas y dóciles a Él. ¡Qué bonito y dulcísimo es esto!, saber que Dios cuida de nosotros... tanto más, cuanto más nos fiemos de Él, nuestro Pastorcito, nuestro Buen Pastor, que muere por sus ovejas.

Mi Lourditas... y para su madre también. ¡Felices Pascuas!! Y abrazos muy llenos de cariño.

Sor María Clara o.s.c

Cta 196

Soria, Santa Clara. Sin fecha

A Sor M^a Valvanera. Arnedo

Nuestra queridísima Sor M^a Valvanera: ¡Paz y Bien en el Niño Jesús!

Y, felices, muy felices las Pascuas de Navidad, que ya se acercan... ¡qué velocidad la del tiempo! ¿Qué tal va la temporada, tan entusiasta preparando el ambiente navideño, así en lo

exterior como y, mucho más, en lo interior? Así me gusta y así se hace por aquí ahora, al comenzar la conferencia, cantamos una jota, que te la pongo por si quieres acompañarnos, ¿qué importan las distancias?, los ángeles unen las ondas... Pues verás: "¡Ya llega la Noche Buena, se acerca la Navidad! ¡Preparad los corazones, que Dios nace en la humildad!" Y el estribillo: "¡En la noche serena y callada, Dios elige el más pobre portal... ¡Un pesebre, unas pajas, la Cuna del Señor, Rey de Reyes será...!" Y este otro: "¡Niño Dios, Jesúsín de mi vida! Una cu... mi amor ¡Que en María estaré yo...! ¡Ven!, reclínate en mi corazón!...", ¿eh? A ver cómo resuena en el mundo... cuanto más secreto, más son...

Y ¿el puntito que te ha tocado?, pues verás: "agradecer las humillaciones providenciales, que preparan en mí el camino del Señor." ¿Verdad que es muy bonito?, y ¿muy de tu gusto y del mío? ¡No digamos del gusto de Jesús! Pues es el que se encarga de traérnoslas con un cariño... infinito y, fíjate, ¡qué decepción sería la suya si no las agradeciésemos! A recibirlas así con un amor... unido a su mismo amor, y ¡a pedir para que así las recibamos todos!

Un abrazo muy fuerte y dáselo a todas de mi parte,
Sor María Clara o.s.c

Cta 209 Sin fecha

A Sor M^a Belén Gallego

Amadísima Sor M^a Belén: ¡Paz y Bien!

Ya llegan los Reyes, que le lleguen cargados de dones. Para eso, como ellos, fidelidad a las inspiraciones, espíritu de sacrificio y de entrega.

Muy de corazón la abraza su pobre

Sor María Clara o.s.c

¿Cómo está la mamá? Ya sabe seguimos pidiendo por ella.

Cta 210

Sin fecha

A Sor M^a Belén

Nuestra queridísima Sor M^a Belén: Paz y Bien

¡Qué alegría!, hoy me ha dicho Sor María Margarita que su mamá está mejor, y que S.C. está muy fervorosa y muy contenta. Así me gusta, Sor M^a Belén. Tenemos que vivir el tiempo con avaricia de fe, de esperanza y de caridad y como consecuencia, de humildad, etc. ¿Sabe S.C. lo que hemos descubierto, unas grageas "exinanivit" que se adquieren gratis, nada más con pedírselas al Niño Jesús? Se llevan en el bolsillo siempre, caja tras caja. Se toma una de cuando en cuando, y ¡bueno!!, que la santidad avanza que es un gusto... No deje de comenzar y perseverar en el tratamiento. Cuanto más tome, más avaricia de tomar y le vendrán unas energías extraordinarias, y una felicidad tan nunca soñada como

verdadera; de pronto, tienen gusto un poco amargo, pero luego, son deliciosas y no hay mal que nos dañe, ni mal que no sea bien. Tendrá S.C. unas Navidades de eterna felicidad.

Mucho ánimo y un fuerte abrazo,

Sor María Clara o.s.c

Cta 211

Sin fecha

A Sor M^a Belén

Mi queridísima Sor M^a Belén:

Paz y Bien en el Niño Jesús: y, felices, muy felices Pascuas, que ya se acercan...

Me figuro que estás muy afanada entre los pucheros, tu costura, tus arpegios de Cielo, y que todo esto es un éxtasis de amor, como obras fruto del amor, ¿aciertó?, nuestra vida eso tiene que ser, un éxtasis de amor, no espectacular, sino sencillo, como lo era la vida de María. María, como te dice a ti sobre todo el puntito que te ha tocado en la lectura de la tarde, "resume en Sí las aspiraciones, los anhelos, los deseos de la humanidad esperando a su Salvador y a su Dios. Qué ardor en sus deseos, ¡qué fervor en su amor! Lo que Ella desea es encontrar en nosotros almas generosas que quieran imitarla". Y ya ves qué sencillez, nadie le nota nada; hace sus deberes con dignidad de Reina y Madre de Dios, y nadie lo percibe... porque su sencillez le hace pasar ante los demás como una buena mujercita... ¡qué modelo para nosotras!

A ver, Sor M^a Belén, cómo imitamos a María en lo íntimo y grande de nuestra vida interior, y en lo sencillo de nuestra vida exterior, porque así haremos los encantos del Niño Jesús, de María y José.

Y como eres Belén, te felicito, pues mereces doble felicitación, Belén, Belén... que endulza el Paraíso, y a las almas franciscanas debiera endulzarnos como a nuestro Padre... ¡a ver si eres Belén personificado con lo que encierra!

¡Un fuerte abrazo!,
Sor María Clara o.s.c

Cta 213

Sin fecha

A Sor M^a Belén

Mi queridísima en el Niño Jesús, Sor M^a Belén: ¡Paz y Bien!

¡Se nos llega la Navidad!... Pienso en Sor M^a Belén, pues son días especialmente para ella, ¿no es verdad? Con que piense en su nombre ya está en contemplación, ¿no? ¡Y qué cosas se esperan en Belén!... en su alma... ¿eh? ¿Sabe el puntito que le tocó del coloquio de por las tardes? Pues, atienda que le habla el Espíritu Santo: "Aprovecha este tiempo de Adviento para renovar en ti el espíritu de oración. No olvides esto: en la intimidad de los corazones consagrados se juegan los destinos de los pueblos". Ya ve si es bien serio... es para meditar. Y manos a la obra... que hace mucha falta. Ya sabe que la corrupción mundial nos ha puesto en grave peligro a todos; así que, a evitar

lo uno y lo otro. Todos esos dolores familiares, que los tengo bien presentes, al Cáliz... ¿Sabe lo que hago yo para alcanzar la salud de nuestros enfermos? Digo: "Por el Cáliz que se eleva ahora sobre el altar, cura a todos mis enfermos que Tú los puedes curar"... No dejemos de pedir que es muy necesaria la salud... y, mientras la tenemos, a hacerlo todo muy requetebién, empleando todo nuestro ser en el servicio divino con mucho amor... ¿eh? ¿Sor M^a Belén?

Muy unidas ante la Cunita. Ruegue también por esta viejecita y cuide pero mucho a la Madre, que fue bastante pronto y a M. Amada, que las recuerdo mucho. ¡Que a todas llene de gracias el Niño Jesús!

Con un fuerte abrazo,
Sor María Clara o.s.c

Cta 216

Soria, Monasterio de Sta. Clara. Sin fecha

A Comunidad y Hermanas de Orduña

Mis queridísimas hermanas y toda la Comunidad, sin que me olvide de M. Liernes: Paz y bien.

Y felices Pascuas, y de parte del pequeño rebaño, también. Que el Niño Jesús, las llene de gracias y más y más las encienda en su amor. Que todo el mundo sea una hoguera inmensa, que ahí está el secreto de la felicidad. En el Portal, muy unidas, rogaremos unas por otras.

Que sigan tan artistas y trabajadoras para que vengan otra temporadita a enseñarles a éstas... que se van a quedar muy detrás, porque... a todo hay quien gana.

¡Todo por el Niño Jesús! ¡Todo por el Niño de Belén!
¡Todo, todo, todo por mi amor! ¡Todo, todo, todo para Él!

Un fuerte abrazo,

Sor María Clara o.s.c

Cta 219

Sin fecha

A Pepe, Berta, Pilar y Mari Carmen

Queridísimos sobrinos Pepe, Berta, Pilar y Mari Carmen en el Niño Jesús: ¡Paz y Bien!

Ya se acerca el día feliz de Navidad, y yo, queriendo reunirme con todos los míos en la Cueva de Belén y alegrar al Niño Jesús con nuestros actos de amor y nuestras canciones, comienzo hoy mi carta a mis queridísimos sobrinos Pepe y Berta y mi menudita y linda y lista y preciosa, la niña más bonita y buena que más le va a gustar al Niño Jesús, y la llamaré con sus manitas, y le sonreirá y con sus ojitos alegres, le diré muchas cosas que sólo los niños comprenden, porque niños y niños se entienden muy bien. Y para entender al Niño Jesús, hay que ser muy pequeñitos y muy buenos y muy salados, como lo es muy salada y buena mi Mari Carmen... Vamos, vamos todos a la Cueva, Mari Carmen, la primera corriendo, va y le canta al Niño: "Ea, mi Niñito, ea, ea, ea que tu Mari Carmen llega la primera. Llego la

primera y traigo a mi Niño, mi corazoncito lleno de cariño. Lleno de cariño que le quiero yo con toda mi alma, con todo mi amor. Mira, Niño hermoso, que te viene a ver mi mamá querida, mi papá también. ¡Cuánto te queremos! Sobre todo, yo... tanto, tanto, tanto... qué buena seré, voy a ser muy buena. Ya voy a comer todo, todo, todo... qué buena seré, voy a ser muy buena, ya voy a comer todo, todo, todo lo que mi mamá me quiera poner. Siempre que me mande, obedeceré. Pronto, muy prontito, aprendo a leer, cuando escribir pueda, yo te escribiré.

Virgencita mía, ¿me dejas besarle? (Y le besa). Y ya nos marchamos, mi Niño y mi Dios, danos pues a todos, te pido que hoy a todos nos des tu bendición. Pu y ya, hasta mañana, que otra vez vendremos a darte un besito y a poder decirte cuánto te queremos".

Sor María Clara o.s.c

MEDITACIONES DEL ROSARIO

ROSARIO DIRIGIDO A SU MADRE

PRIMER MISTERIO:

La Encarnación del Hijo de Dios.

Mamá en alas de nuestra devoción, nos vamos a trasladar a Nazaret y allí, escondiditas, observamos lo que pasa. La Virgen María, ¡qué hermosa!, ¡qué dulce!, ¡qué digna!, ¡qué sonriente!, ¡qué santa! ¡Tiene que estar llena de Dios y de gracia! Y tan íntimamente unida a Él... Vamos a pedir al Señor que así nos una también a Él, a nosotros, a todos, y nos llene de su gracia. Está sentadita, hilando, y de cuando en cuando, lee en un pergamino, ha debido descubrir algún misterio que venera y ansía, se pone de rodillas y llora, aparece un Arcángel y le dice: "Dios te salve María, llena de gracia, el Señor es contigo, bendita tú eres entre las mujeres". ¿No ha oído, mamá? El Ave María. Y María, después de serena y breve deliberación con el Arcángel, exclama llena de humildad: "He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra". Y Él te hace en su "fiat", en María es Madre de Dios, pues el Verbo de Dios se hizo carne en sus purísimas entrañas y habita entre nosotros, está con nosotros. Vamos nosotras a repetir aquella palabra del Arcángel San Gabriel, ¡cuánto le gusta a la Virgen que se la digamos, con

aquella devoción y reverencia del Arcángel, con lo que era, el saludo que el mismo Dios le había ordenado decir a María!

SEGUNDO MISTERIO:

La Visitación de Nuestra Señora a su prima Santa Isabel.

El Verbo de Dios hecho hombre vive ya en la Virgen María y nadie lo sabe. María, humilde y prudente, calla el misterio hasta la hora de Dios, pero en su corazón tan divinizado al contacto con la segunda persona divina, no podía menos de crecer, a la vez que el amor de Dios, el amor al prójimo. Y por un fortísimo impulso de humildad y caridad, quiso ponerse al servicio de su prima Isabel y hacerle participar de su bien inmenso, infinito y ahí la vemos, mamá.

Sale de su casita y no depara, su caridad la lleva cruzando valles y montañas presurosa, superando dificultades mayores que de la Sierra Carcaña, mamá, ¿la recuerda, usted? Superando pues dificultades con alegre decisión y kilómetro más kilómetro ¿qué habría unos cien kilómetros más, algo más de cien kilómetros? Se encuentra ante la casa de su prima, entra llena de gozo y sale al encuentro Isabel, ¡y qué abrazo, mamá!, tan cariñoso, tan divino. Pero antes del abrazo había obrado la gracia y el niño Juan a la voz de María salta de gozo, porque en aquel momento quedó ya santificado antes de nacer por la humildad y caridad y sacrificio de María. ¡Qué

hermosísimo fruto de gracia! Usted quiere mamá, que todos sus hijos y sus nietos y todos los hombres y mujeres seamos santos y yo también lo quiero. Pues vamos a proponernos con empeño imitar a María en estas tres cosas: humildad, caridad, sacrificio. Todo con mucho amor y alegría.

TERCER MISTERIO:

El nacimiento del Hijo de Dios en Belén.

Llegamos a Belén con nuestros queridísimos peregrinos José y María, y ahora anochece muy pronto, así cuando éramos sus hijos, niños y salíamos de la escuela por la tarde y usted nos tenía aquellas patatitas asadas al rescoldo, ¿recuerda? En cuanto besábamos sus manos y los de todos, de cuantos allí había, corríamos a la lumbre, ¡y qué buenas aquellas patatas!

La Virgen y San José no tenían ni hogar ni lumbre ni patatas. Llenos de cansancio y de frío fueron a los suyos, pero los suyos no les recibieron y llaman y llaman, busca que busca, no encuentran alojamiento. Muchas veces les ocurre también ahora así, vienen a nosotros, llaman en nuestra alma y nada, que no hacemos caso, porque otras cosas nos seducen o porque no estamos para sacrificios ni renunciaciones ni paciencia. Bueno, mamá, usted tiene mucha paciencia, puede estar muy tranquila. Pero nosotros, todos, todos, tenemos que convertirnos ¿verdad,

mamá? Para que siendo siempre fieles a la gracia nunca reproduzcamos este cuadro en nuestra conducta.

Por fin encontraron una cueva a las afueras del pueblo y allí en el silencio de la noche, nació el Sol de los soles, que a todo el mundo alumbra con sus resplandores. Así como en sus tiempos lo cantaba usted mamá: "Él nos alumbra con sus resplandores" (cantado). Vaya, y qué bien cantaba nuestra madre Agustina en sus tiempos mozos, tenía una vocecita de canario tan dulce, pues ahora sobre todo en los días de Navidad, vamos a unirnos a los coros angélicos y a los pastores y a cantar al Niño Jesús con toda el alma y con una alegría como la que nos trajeron ellos.

CUARTO MISTERIO:

La purificación de Nuestra Señora.

En estos momentos la recuerdo yo a usted mamá, cuando salía a Misa, luego que nació Pascual y cuando nació Emilio, ivaya gorritos con gallos y faldones con puntillas que llevaban los niños! También la Virgen salió a Misa con su Niño Jesús y fue el primer ofrecimiento oficial al Padre por medio de María que se hizo. ¿Qué pensaría el Niño al ofrecerse y María al ofrecerle? ¿Cómo se ofrecerían los dos a la voluntad del Padre? Otro ejemplo sublime que hemos de imitar.

Todos los días recibimos a Jesús, mayor aún que Simeón en sus brazos, y qué momento más oportuno para ofrecernos con Él que por nosotros se ha ofrecido en la Misa. Ofrecernos al Padre para cumplir en todo su voluntad y por las almas. ¡Qué paz, qué tranquilidad, qué seguridad, qué alegría en este ofrecimiento, continuado en cada ocasión y circunstancias de nuestra vida!

QUINTO MISTERIO:

El Niño Jesús perdido y hallado en el templo.

Fueron unos momentos, que un día de la Santísima Trinidad se nos perdió Pascualín por los trigos, cuando íbamos de paseo allá hacia las praderas del Zorrón. ¡Qué momentos aquellos tan terribles! Concesa y yo nos ahogábamos de pena y ustedes también se manifestaban apurados. Por fin lo encontramos, ¡qué alegría! Tan entretenido entre espigas verdes y amapolas rojas. ¡Qué serían aquellos tres días para María y José! Tenemos que compadecerles mucho, acompañarles en su dolor, alegrarnos con ellos en su alegría y pedirles que nunca las almas le perdamos y siempre que nos miren le encuentren en nosotros, destinados todos a hostias vivas de amor.

Conclusión:

Bueno mamá querida, ahora para que se anime con el Rosario voy a leerle unos puntitos. Magníficas promesas hechas por la Virgen Santísima a los devotos del Santísimo Rosario. Habla la Virgen:

"Prometo mi especialísima protección y grandes beneficios a los que devotamente rezaren mi Rosario. El alma que se me encomienda por el Rosario no perecerá, el que con devoción rezare mi Rosario considerando sus sagrados misterios no se verá oprimido por la desgracia, ni morirá de muerte desgraciada. Se convertirá si es pecador, perseverará en la gracia, si es justo y en todo caso será admitido a la vida eterna. Los verdaderos devotos de mi Rosario no morirán sin los auxilios de la Iglesia. Yo libero muy pronto del purgatorio a las almas devotas de mi Rosario. Los hijos verdaderos de mi Rosario gozarán en el cielo de una gloria singular. Todo cuanto pidiere por medio del Rosario se alcanzará prontamente. Socorreré en todas sus necesidades a los que probaren mi Rosario. Los que rezan mi Rosario, son todos hijos míos muy amados y hermanos de mi unigénito Jesús. La devoción del Santo Rosario es una señal manifiesta de predestinación a la gloria."

¿Te gusta, mamá? Pues ahora a dormir un poquito recostadita en el corazón de María, así como dormía yo en el suyo cuando era niñita. Se termina la cinta, así que a todos

adiós, y muchos besos y hasta luego que volveremos a cantarles un poco. Adiós, "muac, muac, muac". Adiós, adiós.

MEDITACIONES SOBRE LOS MISTERIOS DEL ROSARIO

SOR MARIA CLARA O.S.C.

(Sin fecha)

LA ENCARNACION

¡Esposa del Verbo! Tu divino Esposo, ha de ser toda tu obsesión: conocerle, contemplarle, amarle más y más... Mírale en su amor eterno hacia ti, esperando el momento de tomar carne humana, hacerse hombre..., para redimirte, salvarte, santificarte... Amor ardiente, amor paciente.... "Tanto amó el Padre al mundo que no paró hasta que le dio a su Hijo". Así como el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo y, no obstante, ¡amor paciente!, las tres divinas Personas toleraron el curso de generaciones, el pecado de generaciones, hasta encontrar un corazón humilde, retirado, virginal..., el Corazón Inmaculado de María...; humildad, aislamiento, pureza..., cualidades de absoluta necesidad en la Esposa de Cristo..., ¿las tienes tú?...

¡Cómo debes estimarlas, retenerlas, acrecentarlas...! Pídelas a María, para ti, y para todos... ¡Cuánta falta de paz y de progreso espiritual en muchas almas buenas, por la deficiencia de estas virtudes! La ausencia de ellas en el mundo, es la causa de tantos males. ¿No recuerdas, alma mía, aquellas palabras "Dios resiste a los soberbios y da su gracia a los humildes", "humíllate en todas las cosas y hallarás gracia ante Dios"? Luego si la humildad está deficiente, el alma se encontrará débil, si

falta la humildad, faltará la gracia de Dios que resiste a los soberbios "deja vacíos a los hartos" y alejada de Dios el alma...

¿Recuerdas aquellas otras palabras "La tierra está desolada porque no hay quien medite"? Dios se comunica al alma, en el retiro, en la soledad, en el recogimiento. Sin este recogimiento qué desviada de Dios está el alma, sorda para oír su voz...

Los limpios de corazón verán a Dios. Sin pureza, la fe se extingue, el alma vive en tinieblas... Así está el mundo, así tantas almas... Tú, alma mía, ¿cómo estás?, ¿cómo podrías estar, como deberías estar?...

Humildad, pureza, retiro, vuestro perfume, ha atraído a la tierra al mismo Dios... María, "llena de gracia", como toda humilde, toda pura, toda retirada y oculta en Dios..., alcánzame y alcánzanos a todos la perfección en estas amadas virtudes.

Orando María en el retiro, en su soledad, el Ángel le anuncia un mensaje divino... ¡Oh soledad querida, encantadora, ¡qué grande te considero!... Desde el momento en que Eva te abandonó y dejándote se alejó de su esposo y entró en conversación con la serpiente, la humanidad, cayó en la desgracia... En un momento de soledad sublime, María, unida a Dios, trajo al mundo la felicidad... ¡Dichosa y bendita aquella hora de retiro en la que el Verbo divino, encarnó en las purísimas entrañas de la Virgen María!

¡Alma mía, ama la soledad! Esposa de Cristo que no conserva su retiro interior, resultado seguro, esposa infiel. Esposa de Cristo que con su Esposo divino vive en soledad, esposa fiel, venero de virtudes, jardín de las delicias del mismo Dios, nube de bendiciones para la humanidad... Alma mía, ¿a qué te decides?...

Se turba María al oír las palabras del Ángel, pensando si para ser Madre de Dios tendría que dejar de ser Virgen..., dispuesta, a renunciar a esta dignidad, antes que a su virginal pureza..., sólo se serena, cuando el Ángel le asegura que Virgen permanecería..., ¿cuáles son tus encantos, virtud angélica, que así enamora a la criatura más inteligente y santa salida de las manos de Dios? Aprende sí, alma mía, como debes vigilarte..., tú, tan débil, tan débil... irefúgiate en el Corazón Purísimo de María!... Confíate a Ella, para que Ella sea quien te cultive y te ofrezca al amado siempre blanca y fragante...

Asegurada su virginal pureza, María, consciente del sentido de esta palabra "Madre del Mesías prometido, Madre del Redentor", (dio su consentimiento... "¡He aquí la esclava del Señor! Hágase en mí según tu palabra"... Contestación que confunde a todo el Cielo..., palabras propias de tan humilde y pura criatura..., fruto precioso de tan divina flor...

Alma mía, Esposa de Cristo, contempla..., confúndete..., examina..., ¿qué contestas tú ante el querer de tu divino Esposo?... Si fueses humilde y pura como María, no sólo casta

en tu cuerpo, sino toda pura en tu espíritu, en tu corazón, en tu conciencia, no te buscarías a ti..., buscarías sólo la gloria de tu Amado, serías realmente su esclava de amor, contestando espontáneamente ante las ocasiones, ante tus martirios de amor y de dolor: "He aquí la esclava... Hágase en mí"...

Tu celado retiro, tu humildad, tu pureza absoluta, te facilitarán tal respuesta.

LA VISITACION

Dice un piadoso autor, que fue en el mismo momento en que María pronunció su "fíat", cuando el Verbo divino se encarnó en su seno. Alma mía, Esposa de Cristo, ¡felicítate!, encuentras a tu Dios, en María. El Ángel, se retiró, pero tú, no te retires... Adéntrate en María, vive en su Corazón Purísimo con tu Dios y contempla..., imita..., que nada ni nadie te estorbe...

¡Qué abstracción en su Dios la de María! ¿Cabía mayor?... ¡Qué sencillez y disimulo!, ni San José nota nada extraordinario...

Tú, al comulgar, también recibes en tu corazón al mismo Verbo Encarnado. Es tu mismo Esposo Jesucristo. ¿Imitas en tu abstracción y sencillez a María?... Frutos de esta abstracción santa y perfecta: prontitud en obedecer a los impulsos de la

gracia, solicitud en favor de las almas..., los tuyos, ¿cuáles son?...

¡Mira a la Virgen! Siente el impulso divino para visitar a Isabel, y al instante convencida del querer de su Dios, ¡en nada repara!, no pesa, ni mide, ni cuenta ningún sacrificio por su parte, y cruza presurosa los valles y montañas...

Alma mía, contempla a María, acompaña a María, imita a María... Sale de su casita, pero no de su retiro interior, porque vive en su Dios de tal manera que nada interrumpe sus divinas comunicaciones con Él, todo le sirve para unirse a Él más y más... Como en nada se, busca a sí misma y con tanta avidez busca el querer de su Amado...

Siempre que sea justo el motivo de salir de tu retiro exterior, nada temas, pero has de procurar con el mayor amor y empeño, no apartarte de tu divino Esposo... Repite con David: "Mis ojos siempre en el Señor", y con tus ojos, ¡siempre en Él tu corazón!. Entonces sí, asegurada en tu Esposo "cruza valles y montañas". Con caridad ardiente, imponte todo sacrificio, en favor de las almas.

La criatura más digna, más santa, más elevada, se abaja, se dispone a prestar sus servicios... Tus sentimientos de inferioridad con tus hermanas, con las demás personas, ¿son sinceros y profundos como los de María?

Humíllate, aprende de María a tratar con el prójimo..., qué humildad, qué amabilidad, qué respeto, qué amor, qué interés en servir a su prima. Si recuerdas el número 393 de tus Constituciones, verás sobre el particular, la expresa voluntad de Dios sobre ti: "Todas las hijas del Seráfico Padre San Francisco, vivan siempre en verdadera caridad fraterna, aventájense unas a otras en tributarse mutuo honor y reverencia, ayúdense de buen grado con actos de caridad, evitando en absoluto y aborreciendo toda clase de celos, siempre solícitas en conservar la unión en el vínculo de la paz." Pero, para que en esto seas como Jesús quiere de ti, has de renunciarte a ti, has de sentirte realmente esclavita de todos, de todos..., has de ver en todos la imagen de Dios, has de servir en todos a tu mismo Esposo Jesucristo; como harías con Él, así con todos..., reverencia, respeto, amor, ternura, abnegación, sacrificio..., todo, con el mayor desprendimiento personal, sólo por Él..., por todos según Él..., .inada para ti!, te baste el honor de ser para Él..., para todos por Él..., ante la gratitud, como ante la ingratitud, como ante la incomprensión, ante el agravio..., si buscas sólo a Él, de ti ¿qué te importa?... , bástate el honor de servirle... Que en todo caso cante tu corazón con María, como María "Magnificat anima mea Dominum". ¡Mi alma engrandece al Señor, y mi espíritu se regocija en Dios, mi Salvador!

Santas expansiones las de María e Isabel..., recreáte, alma mía, saboreando sus palabras..., icon qué verdad dice "Engrandece mi alma al Señor". Ella perfectísimo himno de

alabanza... Ella es la que sabe regocijarse siempre en Dios nuestro Salvador... Se recrea en su pequeñez, que la atrae las miradas de Dios, miradas que la harán bienaventurada ante todas las generaciones...

En fin, éxtasis de amor es la vida toda de María, tan sencilla como elevada, y sus palabras expresión de su maravilloso y perpetuo éxtasis...

¡Alma mía! Si es verdad como lo es, que "de la abundancia del corazón habla la boca", juzga por tus palabras, lo que hay en tu corazón..., Cuánto egoísmo, cuánta soberbia, cuánto amor propio, cuánta vanidad, cuanta frivolidad, cuánta miseria... Si todo en ti fuese amor a Dios, amor a tu Esposo Jesucristo..., ¿no es verdad que serían muy otras tus expresiones?... Pero ánimo que María te trae la "salud" si tú la admites... Sola su presencia, santificó a Juan, en virtud de su "fruto bendito"... Si vives en la dulce clausura de su Corazón, con tu Esposo divino, siempre unida a Él, no lo dudes, el Amor te divinizará. Que es muy cierto el refrán castellano "Dime con quién andas, y te diré quién eres"

EL NACIMIENTO

Se acerca el momento del Nacimiento del Niño Dios, al que María se prepara con los más heroicos actos de obediencia, de abnegación, sacrificio, mortificación, paciencia....

Contéplala, alma mía, camino de Belén, obedeciendo sin replicar el mandato de Herodes, viendo y adorando en él la voluntad de Dios... Aprende... Sufre la incomodidad del camino, ¡con qué amor!, la indiferencia y desprecio de sus compañeros de viaje, ¡con qué paciencia!, y camina, con qué modestia, con qué abstracción, con qué prudencia, con qué sencillez...

No encuentra en Belén alojamiento..., qué dolor, pero qué resignación..., sin una queja... Ella, toda oración, ruega con ardiente caridad por los pobres pecadores..., y toda confiada, se abandona totalmente en la Providencia divina... ¡Qué dulcísimos le serían al Esperado estos obsequios!...

Alma mía, que comulgas diariamente..., ¿cuáles son tus preparativos para recibir al Señor?... Aprende de María...

Hubieron de retirarse a un establo los dos santos esposos, porque no encontraron acogida entre sus parientes y conocidos, ni "había lugar para ellos en el mesón" ¡Cuántas veces, alma mía, te trae la Virgen a tu Jesús y tu Jesús, bajo el velo de una renuncia, de una humillación..., y tú, ¿qué acogida le das?... ¿tendrá que decirse de ti "no encontró sitio en su corazón, no había lugar para ellos en el mesón", en tu alma así degradada?..., enmiéndate!

Aquel "por Quien todas las cosas fueron hechas", ¿qué lugar escogió para su Nacimiento?... El Portalito de Belén, solo..., retirado..., fue la feliz morada de todo un Dios al que los Cielos

no pueden contener... tan pobre..., albergue de animales..., no importa... Viene a "redimirnos y darnos ejemplo de vida...", y ¿cuál es su primera lección?, su amor al retiro, a la soledad, al sacrificio, a la pobreza.... Aprende alma mía, Jesús, al escoger el "portalito", pensaba en ti..., y así te quiso ya, retirada, pobre, humilde, para hacer de tu corazón, a pesar de las miserias tuyas, el portalito de sus delicias... ¿Lo encontrará con estas cualidades cuando cada día por la Comunión nace en él...?

Elevada María en altísima oración, dio a luz milagrosamente a su Hijo, al Niño Dios..., quedando Virgen Purísima...

Qué primeras miradas aquellas, de la Virgen al Niño y del Niño a la Virgen, su Madre..., contéplalas... Aquella primera mirada del Niño a María, ¿no sería extensiva para todos los que viviesen en María?... Por tanto..., también para ti... Qué amor tan infinito, tan tierno, tan dulce, te dedica el Niño Dios en su primera mirada, y con qué ansia infinita, te solicita, ite pide con ella todo tu corazón: Conmuévete alma mía, corresponde, entregándole con aquella primera mirada de María todo tu amor, itodo tu doble ser!..., adórale con María, acaríciala con María, sírvele con María, como María..., y..., ¡Esposa de Cristo! "alma contemplativa"..., ya no te apartes de ambos, y sea "para ambos" fija y eterna tu sencilla y pura mirada de amor... "Tus ojos, de palomas"...

Anuncian los Ángeles a unos pobres pastorcitos el Nacimiento del Mesías. Amó tanto a la pobreza el Niño Dios, ¿cómo no amar con predilección a los pobres?, A ellos, a los últimos, les distingue con ternura haciéndoles los primeros... Reflexiona, "hija de los pobrecillos de Asís", de los humildes Francisco y Clara, de los "Loquillos de Belén" Francisco y Clara..., ¡qué ventajas trae al alma la humildad!...

Y, resonó el himno Angélico que jamás se había oído en la tierra "Gloria a Dios en las Alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad". Fiel interpretación del sentimiento de aquel Corazoncito divino que latía en la Cueva... Eso fue ya un primer latido... Eso era ya Él..., la gloria del Padre..., y a eso venía, a establecer el Reino de Paz en el mundo entero... Ya le anunciaron así los Profetas "Príncipe de la Paz"...

Alma mía, "Esposa de Cristo"..., en ese Himno Angélico, tienes tú la expresión de tu deber... Un himno de gloria a Dios y perpetuo, debe ser tu vida..., y, por elevar la paz de Cristo de uno a otro confín, ¿qué no debemos hacer?... Imita los ejemplos que el Niño te da.... Ama, sufre, llora, ora, sonríe...

Como ama a todos los hombres, a todos sin excepción el Niño Dios..., así tú..., llora, por su desvío... sufre y ofrece por todos con amor infinito el frío, la dureza de las pajas..., y a todos les sonríe, les atrae..., así tú, verdadera Franciscana, aprende las lecciones de la Cueva y lleve tu oración y sacrificio, la paz y el bien a todos, con la dulce sonrisa de Jesús...

PURIFICACION

¡Cuán regocijada en su soledad pasó la Virgen sus cuarenta días antes de salir al Templo con el Niño Jesús! Ella que tanto amaba el retiro... Toda entregada a la contemplación, al tierno cuidado de su divino Hijo, de Dios hecho Niño por nuestro amor... Aprende, alma mía...

La tierra, ignoraba el misterio..., la Luz, brillaba en las tinieblas, pero el mundo, no percibía su brillo... ¡Alma mía! Por el santo Bautismo, mientras permanezcas sin pecado mortal, el mismo Jesús mora en ti, Luz de luz, que viene a iluminarte en todos los momentos de tu existencia... Tú, ¿percibes el brillo de esa Luz divina, o la has colocado bajo el celémín guiándote por el vano oropel de tus pasiones?... Arrepiéntete, conviértete a tu Dios, a tu divino Esposo..., renúnciate, y deja que esa Luz divina te ilumine, y camina en la Luz, y a Ella tan unida, que tú puedas ser Luz..., que también a ti, puedan aplicarse las palabras de Cristo: "Vosotros sois la luz del mundo"...

Y, llegó el tiempo de presentarse en el Templo el mismo Dios, con María su Madre..., con qué humildad, con qué sencillez y disimulo, realizaron Jesús y María acto tan sublime... La Iglesia, celebra este misterio con solemnidad extraordinaria... Bendice las velas y nos las entrega para que acompañemos a la Reina de Cielos y tierra, en la ofrenda de valor infinito que Ella va a ofrecer al Eterno Padre..., y siendo a la Vez esta vela encendida, símbolo de la verdadera Luz, Cristo, nos recuerda al

anciano Simeón en el momento en que María puso en sus brazos el Niño Dios. Nos hace portadores de Cristo, y nos impone el deber de llevar la luz, a Cristo, a nuestro ser, a todas nuestras potencias y sentidos, de modo que resplandezca en nuestra vida, y por la oración, el sacrificio, las buenas obras, le llevemos también a todas las almas...

María, parece entre las mujeres que según la Ley debían purificarse, como una de tantas..., como la última de todas... Cómo harían los ángeles eco de aquellas palabras de su Amado... "Toda tú eres hermosa, amiga mía, paloma mía, y no hay en ti mancha alguna"....; canta, canta tú también, cante tu corazón la pureza de María..., ensalza, imita la humildad de María, la obediencia de María, su pobreza, su modestia, la reverencia y amor con que ofrece al Eterno Padre su ofrenda, única digna de Él..., y la caridad ardiente con que entrega a su Jesús por nosotros pecadores...

¡Mira al Niño Jesús!..., con qué emoción latiría su Corazoncito divino al ofrecerse al Padre por primera vez oficialmente por ti...

El Templo es suyo..., es el Dominador..., y aparece tan débil, tan débil..., como Niño, no habla..., como Dios, ¿qué diría?... ¡"He aquí que vengo, oh Padre, a ejecutar tu voluntad"!..., ofrecimiento permanente, que terminará con aquel su "Consumatum est" en la cumbre del Gólgota..., pero que, Esposa de Cristo, debe continuar en ti..., cada aspiración y respiración

de tu aliento, cada latido de tu corazón, deben ser reproducción viva de aquellas palabras de tu Jesús..., debes ser tú, la víctima que María pueda seguir ofreciendo al Eterno Padre..., víctima de reparación, víctima de expiación..., en todas tus obras, como en tus contrariedades, en tus humillaciones, en tus dolores, no te olvides de este tu sagrado deber...

María, consciente del acto que realiza, e identificada con los sentimientos sacrificiales de su Hijo, se ofrece a sí misma..., con qué generosidad..., y recibe con amor el dolor agudísimo de aquella espada que el anciano le profetiza, y que comienza ya a sentir clavada en su Purísimo Corazón... Sufre tú en unión de María, generosa como María, humilde, fiel como María hasta el Calvario...

María rescata a su Hijo, pero..., para criarle y cuidarle cual celestial Pastorcita hasta que sea por nosotros conducido al suplicio, "cual cordero que no abre su boca para quejarse"...

Con qué humildad y amor ofrece María por Jesús sus dos tortolillas... ¿No representarán, no figurarán estas palomitas las almas que cual tortolillas puras y sencillas se ofrecen a Dios?... Recuerda alma mía tu deber, de ser una de ellas que, en manos de María, por medio de Ella se ofrecen por Jesús..., porque reine Jesús en todas las almas, pueblos y Naciones..., porque su Luz divina se difunda por todo el mundo y sea iluminado y luminoso lo más recóndito de todos los corazones..., y tú, procura conservar siempre flagrante tu lámpara como

Virgen prudente preparada para el momento en que ha de sorprenderte el "Mirad, que viene el Esposo, salidle a su encuentro"... ¡Oh! que tu descuido, no te haga experimentar el terrible "No os conozco" de las vírgenes necias...

EL NIÑO JESÚS PERDIDO Y HALLADO

¡Encantos infinitos de Jesús a sus doce años...!, son el dulce embeleso del Cielo y la tierra..., embelésate tú también alma mía en su contemplación y repite con la Esposa de los Cantares "Oh qué hermoso eres tú Amado mío, y gracioso"... Qué candor, qué sencillez, qué modestia, qué humildad, qué obediencia, qué conjunto de virtudes... Aquel su recogimiento en la oración, como hombre..., su unión con el Padre como Dios... ¡Cómo pensaba en ti el Niño Jesús!, cómo pedía para ti recogimiento, unión...

En una de sus filiales confianzas con María, le indica Esta su intención y la de San José, de subir los tres al Templo de Jerusalén, para ofrecer, como de costumbre anual, su sacrificio al Señor... ¡Qué emoción la de Jesús! Infantil, pero sublime, emoción de Niño y de Dios... Seguramente, la expresaría repitiendo aquel salmo 121 de David: "Gran contento tuve cuando se me dijo: iremos a la Casa del Señor"..., y María, alternaría con Él éste, y los versículos siguientes... Con qué unción rezarían los dos este salmo que tú también tanto

repites... Y pensaba en ti tu Jesús y te reservaba participación de su alegría que gustases en tu vocación Religiosa, en la solución de ella..., agradece, agradece... corresponde...

Y Llegado el día prefijado, qué pensamientos los suyos en el viaje..., iba a ofrecer sacrificio, un día subiría a ofrecerse en sacrificio..., por ti... Tú también pensaste como Él al ingresar en el Convento... "Para ofrecerte en sacrificio..., por Él...", ¿cómo pones en práctica tu misión?... Es dulce sacrificarse por aquel a quien se ama, y tanto más dulce, cuanto es ardiente el amor... Qué dulces le eran a tu Jesús sus primeros ensayos de sacrificio propio por ti..., sus molestias del viaje, su cansancio, su sed, acaso su hambre...

En el Templo ya, con qué fervor y recogimiento oraba por ti..., para darte ejemplo a ti... Cómo repetiría con sentido profundísimo, infinito, acompañado de los acordes de los ángeles aquel salmo 83 de David: "Cuán amable es tu morada, Señor de los ejércitos"..., por ti..., por tantas almas Religiosas, Sacerdotes..., cómo nos tenía presentes a cada uno, y pediría para todos el vivir y saborear las dulzuras divinas de este salmo..., y apreciar el valor de un día en la Casa del Señor, sobre millares...

Ocupado en las "cosas de su Padre, en su gloria, en la que esta inmensa Legión de almas virginales había de darle en su Casa..., y rogaría por que los hogares cristianos fuesen también templo santo del Señor..., sobre todo, qué santo celo

desplegaría por el templo interior de nuestras almas..., porque todo fuese santo en él y nada malo llegase a profanarle...

En la ceremonia del Sacrificio del cordero, cómo se ofrecería Él al Padre. por nosotros..., y ansiaría llegase a ser realidad...

Y, ora Jesús... Sin atender a los lazos de la sangre, deja marchar a su Madre y a San José, quedándose Él disimuladamente..., para darte valor con este ejemplo a romper con todo lo humano que te impida tu ocupación en Dios, en los intereses de Dios..., a ti, alma mía, que tan débil te muestras y tan fácilmente te desvías de tu sagrado deber por cualquier cosita..., ¡rompe, rompe con todo!, que nada será tan caro a tu corazón, como al corazoncito de tu adolescente Jesús le eran su Madre..., San José...

Confiados María y José en que su Jesús iba entre ellos, llegaron del viaje, y no le encontraron..., qué dolor, sobre todo para María, tan inmenso..., tanto como su amor, su dolor..., y el amor de María a Jesús es mayor que el de todos los hombres y ángeles juntos... Alma mía, acompáñala, compadécela, ofrécela filiales consuelos y..., ¡confúndete!... ¿Cómo te conduces tú, cuando culpable, más o menos, te sientes sin tu Tesoro?... Tu dolor, te dirá tu amor..., tu poco dolor, te manifiesta tu débil amor..., pídele pues amor a María... Ella no pierde momento..., su amargura es inmensa..., desolada, le busca hasta encontrarle..., imítala, alma mía, imítala y ora también por tantas almas

indiferentes..., pierden por el pecado a Jesús, más no les importa..., pobres almas...

En el Templo encontró María a Jesús, disputando con los Doctores, enseñándoles con preguntas y respuestas de sabiduría infinita... En el Templo le encontrarás tú siempre, alma mía, pues en él continúa ocupándose en las "cosas de su Padre" y esperándote a ti..., para perdonarte, para enseñarte, para alimentarte..., con qué amor..., y, si eres fiel, en el templo de tu corazón...

Qué alegría la de María al hallarle..., íntima, inmensa, como inmenso fue su dolor..., participa de ella, alma mía... Qué alegría la tuya sintiendo a tu Jesús en ti... Vale por todo..., dalo todo por tener a tu Jesús en el templo de tu corazón y repite con la Esposa de los cantares..., "He hallado al que ama mi alma..., Asile y no le soltaré..."

LETANÍAS*

Niño pequeñito.

Débil Niño del Pesebre.

Corazoncito del Niño.

Jesusín de mi vida.

Niño Dios.

Corazoncito Divino.

Niño Dios belleza del Edén.

Divino Jesusín

Niño Divino.

Niñito del alma mía.

Niño Jesús.

Divino Corazoncito
del Niño.

Niño mío.

Deseado Niño Jesús.

Niño de Belén.

Adorado Jesusín.

Niño hermoso.

Nuestro suspirado pequeñín.

Nuestro pastorcito.

Corazoncito de nuestro
suspirado Jesusín.

Divino Pastorcito

Nuestro Niñito.

Dulce corderito.

Mi Niño y mi Dios.

Tierno Corazoncito.

Mi Niñito.

PENSAMIENTOS ESPIRITUALES

16- Conoció el buey a su amo, y el asno el pesebre de su dueño... Y con qué razón podría repetirnos a nosotros Jesús: "Tanto tiempo con vosotros, y aún no me habéis conocido".

23- Y me buscas llorando, Pastorcito divino, desde las duras pajas del pesebre, tiritando de frío.

40- La paz que anunciaron los ángeles, sólo se da a las almas de buena, pero de veras buena voluntad...

53- Por el Santo Evangelio miraré a mi Jesús y a Ti, y mi alma se llenará de amor, como el niño mirando a su Madre se llena de amor y de paz.

54- Corazoncito de mi Niño Jesús, qué pequeñito y qué infinito el amor que tu encierras y corazón mío, corazoncito de mi Dios. Yo quiero latir contigo, quiero sufrir contigo, amar contigo al Padre y a las almas.

55- Padre mío, te adoro, con el corazón de mi Niño Jesús, te amo, te glorifico.

56- Corazoncito de mi Jesúsín, llenad de gracia, amor y alegría las almas todas del mundo.

67- Por gratitud, y en correspondencia a tus ternuras quiero amarte más que nadie, como mi Niño Jesús...

146- Engrandeció al Señor y se regocijó en Él en su Purísima Concepción. Toda Hermosa sola sin mancha.

147- Progresivamente le engrandece y se regocija en Él cada instante hasta su Nacimiento.

149- Y sigue progresivamente engrandeciéndole en el Templo y regocijándose en Él... Le engrandece en cada momento, en cada ocasión, en cada acción, en cada humillación, en todo, en todo, y se regocija siempre en Él.

169- ¿Qué tendrán las comodidades que tanto las desprecia Jesús...?

170- Prefiere nacer como el más despreciable gitanillo sin colchoneta en el suelo en las duras pajas de un pesebre...

171- Tirita de frío y prefiere ser calentado por el aliento de un buey y una mula.

172- ¿Comodidades tenía en su humilde casita?

245- Como la palomita toma la pajita para su nido, así me parece sentir al Espíritu Santo unir con gozo mis pequeñas pajitas a las manitas de Jesús y ofrecerlas al Padre.

328- ¿Qué tendrán las comodidades que tanto las desprecia Jesús? Desde su cuna..., desprecia aún el más humilde colchoncito de un niño de artesanos y elige las duras pajas del pesebre.

COMO PREPARAR LA NAVIDAD

Ante todo, seguir teniendo buena calefacción porque el Niño Jesús puede acatarrarse. Para esto confesarse cada ocho días, Misa y Comunión diarias

CUNITA (Día 28 de Noviembre)

La confeccionaré con fina madera y adornos de oro. Consistirá en hacer el vacío de mí misma, desprendiéndome del propio querer y pensar.

COLCHÓN (Día 29)

Con finas plumas, que recogeré prestando a los míos todos los servicios con el mayor cariño, teniendo en cuenta cómo lo hacía la Sma. Virgen a Jesús y a San José su esposo.

SABANITA DE ABAJO (Día 30)

Será de hilo, con el dobladillo hecho a incrustación. Aplicaciones: Hacer con gran pureza de intención todos los actos del día para gloria de Dios, y que Él se digne bendecir a toda mi esposo e hijos.

SABANITA DE ARRIBA (Día 1)

De tamaño más grande; los bordados igual. La haré con mayor pureza de intención, uniéndola a la que tenían Jesús y María.

MANTAS (días 2 y 3)

Una de color rosa, que haré dando gracias a Dios -por los beneficios concedidos a mi esposo, hijos, a mi padre y hermanos durante toda nuestra vida. Otra azul, la cual confeccionaré excitando en mi corazón los deseos de que venga Jesús a nacer en todos nosotros y pedirselo llevando al mismo tiempo una vida más sobrenatural, más divina.

COLCHA: (Día 4)

Lo haré con algún acto de caridad en favor del prójimo, recordando aquello de que "la caridad cubre la multitud de nuestros pecados".

ALMOHADITA (Día 5)

De finas plumitas, que será llevar con alegría las contrariedades que hoy me sobrevinieren, pensando en lo que dice el Espíritu Santo: "Dios ama al dador alegre"

ALMOHADON (Día 6)

Bordado lo más primorosamente posible. Si alguien no hace las cosas a mi gusto, le disimularé con paz, para que el Niño Jesús me disimule pensando en que: "con la medida que midiéremos seremos medidos".

SEIS CAMISITAS (Días 7 y 8)

Renovaré mis propósitos de ser muy modesta, muy sencilla, muy laboriosa, pero dándome cuenta que el primero de mis deberes es ser siempre edificante cristiana.

JABONCITOS (Días 9 y 10)

Jesús no quiere corazones divididos, porque le enfrían. Tengo que ser todo de Jesús y de María y en Ellos y por Ellos, amantísima esposa y tierna madre; todos en mí deben hallar sus complacencias y su refugio siempre, en cualquier necesidad y momento.

FAJITA (Día 11)

Para que no decaiga en el bien comenzado haré una especie de método de vida del que no saldré, y a ese fin cada noche daré una ojeada a mis propósitos.

BRAGUITAS (Día 12)

Muy limpias, arrepintiéndome de corazón de todas las faltas de mi vida y haciendo propósitos serios en adelante.

PAÑALITOS (Días 13 y 14)

Varios a cada cual más suave. Los haré con muchos actos de humildad y conocimiento propio. Todo cuanto -tengo lo he recibido de Dios, por mí no soy más que miseria, debilidad e ignorancia, incapaz de todo bien, y capaz de todo mal. Tal vez en el desarrollo de las mismas habilidades no he dado a Dios la gloria que debía ¿qué soy pues?

BABUCHITAS (Día 15)

Pondré todos mis propósitos en las manos de Jesús y María, y meditaré siquiera por diez minutos en que ni el nombre de Jesús puedo pronunciar por mí misma, desconfiaré de mis propias fuerzas y lo esperaré todo de Dios, ahora bien, trabajando como si todo el éxito se debiera a mí y pidiéndolo y esperándolo de Dios, como si todo dependiera de su bondad.

MANTILLAS (Días 16 y 17)

Las confeccionaré venciéndome cada día en algo que me cueste por amor al Niño, recordando lo que dice la imitación: "Tanto adelantarás, cuanto te vencieres a ti misma?"

FALDÓN (día 18)

Larguito y amplio, que consistirá en pedir de una manera especial por todos los cristianos, infieles, vivos, difuntos, depositando todos mis actos en las manos de la Santísima Virgen, para que Ella los distribuya a fin de que tengan algún valor ofrecerla sus méritos y las Misas que se celebran.

JERSÉIS (Día 19)

Dos jerséis, uno blanco y otro azul, hechos de punto, ofreciéndolo algunas cositas pequeñas en este día: una buena impresión no comunicada en el momento sino después de un ratito. Evitar un enfado, dar una sonrisa, un gusto ofrecido en el primer instante, la mortificación de no dar una mirada a la calle...

BABEROS (Día20)

No diré palabra alguna que desdore al prójimo ni que mortifique a mi esposo y hermana, eso sería una baba que ensuciaría mi alma.

TOQUILLA (Día21)

Muy hermosa, de lana. Pensaré en lo que el Señor nos manda en el primer mandamiento, amarle sobre todas las cosas y a renunciar a todos los gustos, comodidades, etc..., antes que dejar de cumplir su Voluntad.

CAPITA (Día 22)

De piel blanca. La haré siendo muy suave y delicado en mi trato de hoy. Cuando mis nenas me den ocasión de disgusto, por el Niño Jesús las disimularé o advertiré si es necesario con paz y dominio.

CAPUCHITA (Día 23)

Teniendo en cuenta que la pereza puede ser causa de tibieza, y ésta la que más enfría y disgusta a Jesús, Cabeza de nuestro Cuerpo Místico, haré propósitos firmes de "nunca más..."

MEDITACIONES

MEDITACION: día 5

¡María!

Para llegar al sumo grado de unión con Dios debemos dejar el mundo y renunciar a toda posesión, conviene que nos mantengamos constantes en el primer fervor que nos hizo abandonarlo todo por amor de Dios. Procuremos pues observar íntegramente el voto de pobreza, hagamos frecuentemente, por ejemplo, el inventario de lo que usamos y examinemos si nos hemos aficionado a algo y apartemos de nosotros este obstáculo a nuestra unión con Dios.

Cuando el Verbo, Rey del cielo y de la tierra vino a este mundo, quiso en su divina sabiduría disponer los detalles de su nacimiento, vida y muerte de tal modo, que lo que más se manifestase fuese su pobreza y desprecio de los bienes terrenales. Aun los más pobres, nacen por lo menos en una casa, Él, nace en un establo, sobre paja...

LA VISITA GLORIFICA A DIOS

1° Se glorifica en el espíritu por la fe. Está presente pero no le vemos. Si le viéramos tendríamos menos mérito. Los judíos, le vieron y apenas le creyeron, admiraban su poder, buscaban sus milagros, pero pocos le creían Hijo de Dios.

Su presencia, además nos cautivaría dejándonos poco menos que absorbidos. ¿Quién viendo al Hijo de Dios y sabiendo lo que era podría apartarse de Él? De esa manera, tendríamos menos mérito. Jesús se oculta para darnos mayor premio.

Quiere que le sigamos por Él mismo, y quiere que nos sintamos solos para que con toda libertad le elijamos a Él y no al pecado.

Unos ángeles, le anunciaron a los pastores; una estrella guió a Belén a los Magos; la voz de Dios Padre y una Paloma, que representaba al Espíritu Santo, le dieron testimonio en el Jordán.

Aquí no hay ni siquiera esas exterioridades, su presencia es más humilde, porque ni aun tiene figura humana; se presenta bajo las apariencias de pan. La fe, pues, que se necesita es mayor, y el mérito sin duda mucho más.

2° Le glorifica en el Corazón por el amor. El atractivo de Jesús en el Sagrario, es más intenso, sin duda, que el que sentían los hombres durante su vida mortal. Millones de almas le rodean cada día en todo el mundo. En los congresos

eucarísticos, las naciones se congregan para aclamarle, homenaje cumbre en la historia, que se repite cada vez con mayor concurso.

Jesús, es el compañero, el amigo, el alimento de las almas; y las almas, van allí a consultarle a amarle, a acompañarle.

Él es también su médico y su medicina. Él es la saciedad de su amor, Él es su abogado, su refugio, su todo, su gozo.

¡Cuánto le costó allá en Judea! Cuando prometió a los hombres que les daría ese tesoro, los hombres le despreciaban..., y..., se iban. Lejos de acordarse le abandonaban. Él sufrió mucho, su pena de entonces mataría a todo el mundo si se repartiese entre los hombres. Pero..., esperó y esperó..., y..., a algunos les espera todavía... ¿Tal vez seré yo uno de esos?

PARA LA SAGRADA EUCARISTÍA LA ESTRELLA SIGNIFICA LA SAGRADA EUCARISTÍA

"Hemos visto la Estrella", al celebrar la Santa Misa, al recibir la Sagrada Comunión, a los pies del silencioso tabernáculo. "Brilla también, en el alma de nuestro prójimo la estrella de la Sagrada Eucaristía". El fruto, el resultado que deben producir en nosotros la Santa Misa y la Sagrada Comunión es el de hacer que veamos la divina estrella en nuestros hermanos y hermanas en Cristo. Es el hacer que tras el aparente velo de lo humano veamos en todos los hombres al mismo Cristo, a la cabeza que sostiene y mueve a todos los

miembros; de este modo "iremos alegres con nuestros dones" y le adoraremos a Él en sus miembros. Le serviremos a Él en nuestro prójimo. Le consolaremos, le ayudaremos, le alegraremos, le socorreremos a Él en nuestros hermanos.

"Lo que hicisteis con el más pequeño de mis hermanos, conmigo mismo lo habéis hecho". La verdadera participación en el Sacrificio de la Misa, la verdadera y fructífera Comunión, debe reflejarse en nuestra vida práctica, mediante su amor activo y universal, hacia -los miembros de Cristo.

Cristo se ha aparecido a nosotros. ¡Venid, adorémosle! La Sagrada Liturgia presenta hoy ante el divino Rey del Pesebre, una actitud de profunda adoración. Todos los pueblos aparecen presurosos hacia el Rey divino como los Magos de Oriente, para rendirle el homenaje de su acatamiento. Adorémosle y acatémosle también nosotros: Con nuestra fe. Los sentidos nos engañan, la razón no comprende, sólo la fe puede humillarse y prosternar se ante el débil Niño del Pesebre, adorando en Él al Hijo eterno de Dios, al Dueño y Señor de todo, a Aquel a quien se ha dado toda potestad en los cielos y en la tierra.

¡Creo! Creamos en su persona, en todas sus palabras, en todas sus promesas, en la Iglesia, en su doctrina, en sus Sacramentos, en la resurrección de la carne, en la vida eterna.

Sobre este fundamento, tienen que basarse nuestra vida y toda nuestra conducta.

Con nuestra voluntad, con nuestra vida..., sometiéndonos enteramente a Él en todos los distintos casos, a pesar de toda la oposición que pueda presentar nuestra naturaleza, demos siempre esta respuesta: "Hágase tu voluntad".

Por otro camino: He aquí cómo nos declara Gregorio Magno estas palabras del Evangelio: Algo muy grande quieren sugerirnos los Magos de Oriente al volver a su patria por un nuevo camino. Ellos ejecutan esto obedeciendo al mandato del Ángel, y con ello, nos insinúan lo que debemos hacer también nosotros. Nuestra patria es el Paraíso. Una vez que hemos conocido a Jesús se nos prohíbe volver a nuestra patria por el mismo camino que nos alejó de ella.

En efecto, nos alejamos de nuestra patria, de nuestra tierra, por nuestra soberbia, por nuestra inobediencia, por nuestro apego a las cosas caducas, por haber saboreado el manjar prohibido. Para regresar a ella tenemos que hacerlo llorando, obedeciendo, despreciando las cosas perecederas, refrenando nuestros apetitos carnales como se ve, tornamos a nuestra Patria, por un nuevo camino, pues nos separamos de las alegrías del Paraíso con nuestra delectación y volvemos de nuevo a ellas por medio de nuestros lamentos.

Jesús se bautiza. El Santo de los Santos se coloca entre los impuros, entre los pecadores. El Hijo de Dios se humilla voluntariamente bajo la mano del Bautista. ¡Epifanía de la humildad de Cristo! Epifanía del Amor, de la voluntad salvadora de nuestro Redentor. Con su Bautismo en el Jordán Jesús se consagra para su misión de Salvador: ¡He aquí el Cordero de Dios que -quita los pecados del mundo! En su Bautismo. Toma sobre sus espaldas todos los pecados del mundo y los arroja en el agua del Jordán. En su Bautismo, Jesús piensa en mí, se acuerda de todos nosotros. Se entrega totalmente a la difícil tarea de purificar las almas. Acepta con una decisión divinamente santa, el cargo que el Padre le confía: el de entregarse a sí mismo, el de dar su sangre y su vida por la salvación de nuestras almas.

... consiguiente al descuido de la dieta eucarística.

(...)

El ayuno eucarístico, tan riguroso es que por ninguna causa se puede dispensar, ni una cucharada de medicina para calmar los dolores, ¿Y no nos cuidaremos del ayuno moral? Es decir, ¿lleveremos a la mesa eucarística el estómago vacío y la mente llena de pensamientos profanos y el corazón y la boca de palabras inútiles y vanos deseos? El pensamiento de la próxima llegada de Jesús, del Amigo, Hermano, Esposo y Padre tierno de nuestras almas, de nuestro Rey y Salvador, y de nuestro Dios, nos tenga recogidos, penetrados, absortos...

Alma enamorada de Jesús, no os desaniméis cuando, al levantaros sintáis vuestro espíritu como si estuviera en medio de tinieblas; no perdáis el ánimo, sed felices con esta prueba. Acordaros de los tres niños de Babilonia, y decid "Impotencia mía, bendecid al Señor; frialdades mías, bendecid al Señor; mal humor mío, tedio mío, nervios, enfermedades, flaquezas mías, bendecid al Señor".

Quedo absorto cuando contemplo la imagen de un santo que tiene en sus brazos a Jesús Niño. Por la Sagrada Comunión, Jesús es todo mío..., yo soy toda de Él... "Recibiéndole en mi corazón, no olvidará que soy hombre pecador; más desearé ser ángel, y a los ángeles pediré sus pensamientos, alabanzas y ardores; así me acuerdo que soy hombre, será para aplicarme y gustar todavía las dulzuras de la vida humana de Jesús. Es el Niño de Belén, pues juntamente con los pastores me llegaré a Él y le adoraré y sonreiré dulcemente.

Pero todavía no he nombrado a María... ¡A mi adorada Madre, no he hablado de Ti...!

Es imposible que donde esté Jesús realmente no esté moralmente la mirada, el corazón y el alma de la Madre. A Ella toca presentarlo, porque Ella presentó a Jesús al mundo. Hay, sin embargo, un momento que no es ya Ella la que nos lo presenta, sino que nosotros a Ella.

En el momento de la Comunion María encuentra a Jesús en nuestro corazón y en él le contempla y adora.

Bienaventurada esta Madre que ve, abrazarse a sus dos hijos Jesús y el hombre. Los ve eucarísticamente unidos, estrechamente. En ningún otro momento de mi vida soy tan grata a María como en el de la Comunion, si le hablo, en mi voz oye a Jesús; si le amo, en los latidos de mi corazón conoce a los de Jesús; percibe, en fin, en mi persona la fragancia de su divina Flor.

Y para mi alma qué felices son también estos momentos, los recuerdos, palabras y ejemplos de María... Entonces el Fiat mihi, el Magnificat. el Stabat Mater, ¡Qué hermosos son! Entonces me creo yo misma Belén, la Cuna, la casita de Nazaret, qué dicha entonces me creo yo misma María. Una cosa no quisiera ser jamás: el Calvario, o la Cruz de Jesús... No suceda, oh Santa Madre, que durante la Comunion tú debas estar junto a mí, como sobre el Gólgota. Antes bien en todas mis Comuniones, seas mi libro, mi lira, mi humo, mi fuego, mi incienso... Tú seas siempre mi preparación y acción de gracias.

Las verdaderas acciones de gracias no son las que se hacen en la Iglesia con la lengua, sino las de después con obras. Para esto tened presente lo de San Pablo a los Romanos "Revestíos de nuestro Señor Jesucristo".

En la Primera a los Corintios les decía "Glorificad a Dios y llevadle en vuestro corazón" y en la segunda "traemos siempre por todas partes de nuestro cuerpo, siempre la mortificación de Jesús a fin de que la vida de Jesús viva en nosotros".

LA HUMILDAD (Sin fecha)

Nuestra vida ha de ser "humildad" porque la oración del humilde es la que traspasa las nubes "humíllate en todas las cosas y hallarás gracia ante Dios". No (ilegible) el corazón contrito y humillado. Por la humildad de María, se obró la Encarnación del Verbo "porque miró la pequeñez de su esclava" y Jesucristo, al comenzar su obra de Redención y de conquista, no pudo humillarse más..., se anonadó y se hizo obediente hasta la muerte y muerte de cruz. Así nuestro Padre San Francisco que también entre humillaciones comenzó su vida no pudo humillarse más. Hasta en el nombre que dio a su primera Orden (ilegible) dio a su Orden el nombre de Frailes Menores. Así fue también nuestra Madre Santa Clara y así fue de rápida y prodigiosa la extensión de nuestras Ordenes. Trabajando cada una con entusiasmo y afán porque nuestras comunidades sean "humildad", nuestra oración será eficazísima.

Porque soy pobre y mendigo el Señor está solícito en mi ayuda, decimos en un salmo. Vigilemos la santa Pobreza pues desposados con ella, Jesucristo primero y Francisco y Clara

después se obró la redención y la restauración de la Iglesia en tiempos de nuestros Padres.

Nosotras, hemos recibido en herencia las palabras de Jesucristo a nuestro Padre, y por el mismo medio que él, tenemos que cumplir el encargo de restauración espiritual de nuestra Santa Madre la Iglesia.

Y sigamos con las normas que nos da la Sagrada Escritura: "Tomad vuestras ofrendas, y entrad en el Tabernáculo del Señor", nos dice el Espíritu Santo en otro salmo. La oración, ha de ir acompañada de sacrificio.

LA FE

(...) Precisamente esta grandeza del amor de Dios, es lo que con frecuencia nos desconcierta. Pensamos: ¡Pero es un exceso que Dios me ame así!, ¡si ni yo puedo amarme a mí misma con todos esos caracteres! ¿cómo ha de ser posible que Dios me ame a mí de esa manera?, ¿no es eso un exceso?, sin duda, es un exceso el amor infinito, tiene que ser así, y exceso en la vida de nuestro Señor fue la Encarnación y el Pesebre, y Nazaret, y el Cenáculo y Getsemaní, y el Calvario, y la Iglesia, y Pentecostés, son otros tantos excesos, porque así son siempre las obras de un amor infinito. Un amor infinito en comparación de esta pequeñez que somos nosotros, necesariamente será siempre un exceso. (...)

iMaría!

iCasa de Dios donde reside la santidad!

iA Jesucristo su Esposo, adoremos en Ella! (dedicación de la Iglesia)

Señor, ¿Quién habitará en tu Santuario? (Salmo)

Para habitar en María, el Verbo de Dios, se anonadó a Sí mismo...

Para habitar en mí por el Sacramento, Jesucristo se anonada...

¿Y yo?...¿Para habitar en María?... ¡iMe anonadaré!!

iMaría! Casa de Dios donde reside la santidad... Todo santo en María...¡En mí, viviendo en María todo ha de ser santo!

El fuego del amor divino lo purifica todo, lo santifica todo...

Será santo todo en mí, si todo es amor divino.

Será todo amor divino, si todo en mí, está empleado en Dios, en las cosas de Dios, en mis deberes, sólo por Dios, con voluntad fuerte, constante, perseverante, a trueque de todo heroísmo...

¿Mi programa en el Santuario de María?

"A Jesucristo su Esposo, adoremos en Ella"..., con Ella, como Ella...

Me lo enseña el Espíritu Santo en los Proverbios:

"Con Él estaba yo concertándolo todo, y me deleitaba cada hora, regocijándome en su presencia en todo tiempo".

¡Esta mi ocupación..., concertarlo todo con Dios..., mi interior, mi exterior, mis deberes, asuntos, todo!, los intereses de Dios, su gloria, las almas..., regocijándome en su presencia en todo tiempo: de dolor, o alegría, de prosperidad o adversidad..., en todo tiempo!

"Regocijándome en la redondez de la tierra: y mis delicias estar con los hijos de los hombres"

Regocijarme en lo que todas y cada una de las criaturas tienen de Dios, reflejan a Dios, y unirme a ellas para mi canto continuo al Amor, a Dios.

Mis delicias estar con...

¡María!

¡Madre queridísima!

Dios, quiere, pues quiere el Padre, que yo te escriba mi meditación. Yo quiero obedecer..., ayúdame Madre mía, que no sé cómo me las voy a ver estos días con tan urgentes jaleos que me vienen cada uno...

Pues bien, Madre mía. Yo te contemplo caminito de Belén, andando, andando..., tan unida con Dios..., con Dios Padre, ansiando el nacimiento de su Divino y tu Divino Hijo... con Dios Hijo, en Ti anonadado, escondido y anhelando también nacer para glorificar al Padre y salvarnos... , con Dios Espíritu Santo que también ansía la realización de su obra, de la magna obra de su Amor... Y me figuro tus sentimientos y me parece sentir los latidos de tu Purísimo Corazón y yo quisiera que al unísono con el tuyo este mi pobre corazón latiese.

¿Sabes lo que me llama la atención? Me parece ver escrito en ese Corazón tuyo con letras de oro purísimo, escrito por el mismo Dedo de Dios, el Espíritu Santo, aquello de la Sagrada Escritura: "El que se humilla será ensalzado"... Estas palabras, hechas realidad en Ti, desde el primer momento de tu ser aquilatadas de momento en momento hasta este en que yo te contemplo, Madre mía, de una forma tan superior a la inteligencia humana y angélica, que los mismos querubines se pierden y anonadan al contemplar en ti tal virtud aun queriendo

contemplarla en Ti en tu primer momento... (ilegible). Si la humildad es "verdad", ¡claro! Pues llena tú de la Verdad como llena de Dios desde el primer momento, conociendo tanto a Dios cual comprender no podemos, aun sabiéndote tú sola la elegida, la privilegiada y pura sin mancha de pecado original, aun siendo casi infinita en perfecciones, reconociese tu inferioridad ante Dios, ante el infinito y tu humildad fue profunda como tu grandeza elevada... Y a medida que tu humildad se profundizaba Dios te elevaba y a medida de tu elevación correspondías con tu profunda humildad y he aquí que Dios te ha elevado hasta la dignidad de Madre suya... Y en estos momentos en que la más amante y tierna de las Madres esperas abrazar y besar el fruto bendito de tus purísimas entrañas, ¡Madre mía! ¿Quién podrá considerar los sentimientos tuyos de humildad que al mismo Dios hechizaron, anhelando con infinitas ansias, siendo Niño en tus brazos, prodigarte las más tiernas y divinas caricias Hijo tuyo y Dios tuyo?

Déjame Madre mía que contemple este cuadro tan tierno y emocionante..., las ansias de la más humilde... Los anhelos de mi Dios para con la más humilde... ¡Madre mía!, violeta escondida, más fragante que todas las flores del suelo y del cielo..., ¡déjame que perciba tus aromas!, que de ellos quede impregnada mi alma pecadora, soberbia, y se transforme en alma humilde.

¡Humildad, humildad de María! ¡Tú atrajiste la salvación al mundo entero! En ti se hizo hombre todo un Dios, salvando al hombre prevaricador, que, sin ti, hacerse Dios quería...

¿Sabes Madre querida? Yo quisiera que tú me dieras este aguinaldo..., la humildad..., así, lo más parecido a la tuya...

Mírame tan soberbia y por tanto tan vacía de Dios, y al efecto tan miserable... Y con todo recibiré yo en mi corazón al mismo Niño Dios que tu recibiste en tus brazos...

Dame a conocer y sentir mi bajeza Madre mía, mi pequeñez, mi miseria, mis pecados y humillada, sincera y profundamente humillada, disponme así para que mi alma se ilumine y conozca al Niño Divino y conociéndole lo más posible y confesándole Dios y hombre verdadero, Rey de Amor infinito en perfecciones más me humille y me anonade para conocerle más y cuanto más se anonade más le conozca y desee, y cuanto más le desee y le ame y me llene de Él, más me vacíe de mí, para de Él más llenarme...

Y haz que sepa como Tú, responder a cada gracia con mi profunda humildad que..., mírame, Madre querida, tantos años recibiendo de mi Dios gracias y gracias y yo, ¡qué ingratitud! Envanecida, las inutilicé sin darle gloria, sin reconocimiento... sin amor... ¡Madre, Madre! ¡Pídele tú a Jesús que me perdone! Cúrame de mi soberbia con el perfume de tu humildad, quede yo transformada en una almita humilde y así mi corazón contrito y sinceramente humillado, reciba al Divino Niño que por venir a mí también se humilla, se anonada hasta ocultarse en el blanco cendal de la Hostia Santa... ¡Madre, ¡Madre! ¡Madre del humilde Jesús! ¿Es posible que yo aún me ensoberbezca ante tales ejemplos de Hijo y Madre?

¡Oh Sor Clara, Sor Clara!, ¡espíritu envanecido y loco!
¿Hasta cuándo? ¿Tocarás el sepulcro sin juicio, sin que hayas buscado a Dios de veras? ... ¿A quién has buscado hasta aquí?
¡A ti! ¿A quién has encontrado? A ti, la vanidad personificada, la soberbia encarnada..., que por tanto no mereces la mirada de Dios..., pero Dios es misericordioso y te ha dado una Madre humilde que nos ha ofrecido por ti su suavísimo perfume y por ella Dios ha tenido compasión de esta hija ingrata y te espera...
¡Vamos, alma mía, prepárate a ofrecerle al Niño Jesús tu verdadera conversión!, que no tenga que llorar tus desvíos un año más... Que te encuentre identificada en los sentimientos y en todo con la humildísima Virgen María... ¿No estás ya desengañada de que todo fuera de esto es vanidad de vanidades y aflicción de espíritu?

¡Si ahora te buscas a ti, y así sigues un día te encontrarás y sin remedio... allí te encontrarás entre los que fueron tibios arrojados de Dios, avergonzada ante quien acaso formó de ti un buen concepto..., ¡qué confusión entonces y qué vergüenza sin provecho! Avergüénzate ahora con una confusión santa y sincera y así humillada profundamente confía y espera con ansia al Divino Niño que, encontrándote entre los humildes de corazón, unida a la humildísima Virgen María, nacerá en ti con regocijo y te colmará de sus gracias, llenándote de paz y de amor. Ven, Niño mío, te digo con María, aumenta en mí las ansias de tu venida, ven que ya es todo tuyo mi corazón...

Y, andando, andando, Madre querida... , caminito de Belén... , contempla tu Sor Clara... ¡Madre mía! Veo en ti tanta

paciencia que me pregunto: ¿de quién va a ser Madre mi Virgencita? De nuestro Divino Redentor... que viene a derramar su Sangre por nosotros, por todos y cada uno de los pobres pecadores...

Corderito manso y paciente, que a su Madre se parecerá... Tu paciencia querida mía, hijo de tu humildad, es admirable... o lo sufres con la dulce sonrisa en tus labios, con la paz inalterable en tu corazón, con tu amor más puro y más ardiente que el de todos los serafines..., molestias, cansancios, frío, desalojamiento, desatenciones, todo, todo... tú lo vas ofreciendo a tu deseado Niño Jesús con maternal ternura y todo sacrificio te parece pequeño... , contemplando grandeza en éxtasis divino ofreciéndole perenne holocausto de tu ser, candidísima paloma, en el altar de oro aquilatado y puro de tu corazón, ¡María!... Yo quisiera también ofrecerte contigo... Yo quisiera admirarte con los ángeles con su penetrante y vasta inteligencia y unirte conmigo en esos sacrificios tuyos, en obsequio a nuestro adorado Jesús...

¡Madre mía, Madre mía, compadécete de mí! Si no soy humilde ¿cómo voy a ser paciente? ... ¿No me ves?, por cualquier cosita adiós la paz de Sor Clara y ya se ha puesto su cara de juez..., su actitud acre, capaz de herir a todo el mundo, y vengarse de todos... ¡Palomita, Palomita, Palomita mía!

También veo escrito en ti con el Dedo de Dios aquellas otras palabras hechas en ti realidad viviente... En vuestra paciencia eréis vuestras almas... Yo contemplo a tu alma Reina y

Señora ordenada como un ejército y tan fundada con los cimientos profundísimos de humildad, que nada en absoluto podrá alterarla... Y ya puedes Madre mía compartir con nuestro Divino Redentor trabajos, pobreza, dolor, Cruz y Calvario, allí te veremos serena y Reina de todos los Mártires, tu paciencia como tu humildad tocando al infinito..., sin jamás, jamás alterarse ni en lo más mínimo...

¡Madre mía! Que yo aprenda de Ti, y en este poquito tiempo que falta hasta que el Niño Divino nazca en mi corazón, que yo no pierda ocasión y sea todo en mí, como en Ti y contigo, un holocausto purísimo y completo y permanente, digno de

Y seguimos nuestro dulce caminar, caminito de Belén andando, andando..., me parece Reinecita mía, sentir los latidos de tu corazón al unísono con los del Corazoncito de nuestro suspirado Jesúsín..., y es un cántico admirable que resuena en mis oídos: "Ecce venio" En el oratorio sagrado de tus entrañas ¡Oh María!, El Hijo divino, desde el primer instante de su seré como Hombre hizo esta oración... "He aquí que yo vengo, Oh Padre mío, para cumplir tu voluntad", oración de toda su vida mortal, oración del Dios Niño... ¡qué oración!, elevada sobre la oración de todas las almas extáticas..., sencilla oración, elevadísima oración..., como más concebirse no se puede... , qué sabrosa, qué dulce esta oración a nuestro Niño divino el más dulce manjar que saboreará toda su vida... Él nos dirá después, que su alimento es hacer la voluntad de Aquél que le envió... Oración de Jesús, cántico admirable que en los oídos y en el Corazón del Padre, resuena con las más embriagadoras

melodías... Una nota de este cántico es cada latido de su Corazoncito... Los latidos de tu Corazón tan unido al suyo son también notas dulcísimas de este mismo cántico divino y en estos momentos de ansia y expectación qué dulcísimas sonarían estas notas... Déjame Madre mía, que las escuche..., que las saboree... , quiero embriagarme en su dulzor divino...

Pero oye mi querido Niño... ¿Tú sabes cuál es la voluntad del Padre?... ¿No resuenan en tus oídos aquellas palabras: "Propio filio suo non pepercit Deus "...? ¡Oh Sor Clara, Sor Clara, Sor Clarita! ¿A quién preguntas tú? ¿No sabes que tu Jesucristo Divino es la sabiduría increada? ... ¡Sí que sabe tu Jesús cuál es la voluntad del Padre! Pero Él es la gloria del Padre..., y a costa de todo y, ante todo, Él viene a glorificar al Padre... Y Él repite, repite con Amor infinito: He aquí que yo te obedezco, Oh Padre, por aquél Adán desobediente que quiso usurpar tu gloria..., por los desobedientes hijos de Adán... , por Sor Clara, por mi Sor Clara, que con tantos años bajo el voto de obediencia, aún no ha aprendido a obedecer..., ¿qué me portan las duras pajas del pesebre, el rigor del invierno, las persecuciones, desprecios, trabajos, ayunos, Calvario y Cruz?... Todo, todo, oh Padre mío, yo vengo a obedecerte en o con el Amor que tú mereces..., con el Amor de Hombre Dios...

¡Madre mía, Madre mía! ¡Ayúdame a dar gracias a mi Jesús! Y tú Jesucristo querido ayúdame a dar gracias a nuestra Madre que al unísono contigo siente, canta y obra...

Obediencia de Jesús y María, santa, jubilosa, pronta, completa, como llena de Amor encendido, infinito en El, casi infinito en ella... Yo quiero asimilarte, quiero reproducirte, yo quiero ser toda obediencia, pero ya no más obediencia de Sor Clara sino obediencia de Jesús y María en su Sor Clara... , obediencia absoluta, completa, incondicional, que pone bajo sus pies todo juicio propio, todo amor propio, todo interés propio, toda estimación propia, todo respeto humano abrazando todo sacrificio por costoso que sea... , obediencia, o inmolación, todo Amor, que sólo busca al Amor, sólo ansía contentar al amor, glorificar al Amor. ¿Cuándo tendré yo obediencia Niño mío, preciosa Madrecita mía?... Yo quiero tenerla, desde ese momento en que nuestro Jesúsín nazca en mi corazón. Ayúdame, prepárame a recibirle con tales disposiciones que así sea y avance, avance sin jamás retroceder...

Y vamos andando, andando y tu Corazón y en el de nuestro Niñito, suena otra nota novísima, el Amor a las almas... Él desea nacer para entregársenos. Tú deseas recibirle en tus trazos para dárnoslo... Es el Maná divino que tú guardas, Arca de la Alianza verdadera, santa y fiel... ¡Qué ansias el divino Niño de atraernos con sus sonrisas y caricias con sus tiernos gemidos, qué ansias de prodigarse! Cómo nos llama su tierno corazoncito, cómo se nos brinda el Fruto bendito del árbol de la vida, tu dulcísimo Fruto, Vida dulcísima y esperanza nuestra... Y tú nos miras a todos cuantos tomamos del Fruto verdadero, y nos brindas tu Fruto bendito de vida eterna, de salud eterna... que venderá a la muerte y al infierno..., qué oración la tuya

Madre mía de atracción hacia los pobres pecadores..., iqué ansias tan sentidas de traérselos todos a tu Divino Mesías y Redentor nuestro!

Cómo desearías que tus llamadas de tierna Madre, Virgen sin mancha y Reina de Cielos y tierra resuenen en todos los corazones y repitan cada uno, Madre de la Iglesia, las palabras que tantas veces 'amos también repitiendo nosotros: "El Señor está cerca, venid..., adorémosle..." Él viene a quitar la iniquidad de la tierra..., a salvar a todas las gentes..., venid almas queridas, 'venid, venid...

Y en estos ardientes anhelos, andando, andando, arribamos a la pequeña y afortunada Belén...

Pero ¿sabes Madre mía? Nos sentamos un poco y lloramos las dos.

Déjame que yo le grite el bien llena de entusiasmo: "Tú, Belén, no serás la menor de entre todas las... pues de ti saldrá el Jefe que conducirá el Pueblo de Israel..."

iiMaría!!... Compenetradas las dos..., nos sentamos un poco y lloramos las dos... Como un día llorará Jesús sobre Jerusalén. Aquellas palabras: "Vino a los suyos y los suyos no le recibieron. Brilla la luz en las tinieblas y las tinieblas no la percibieron"... cuando... qué realidad tan triste Madre mía, ni te recibirán, ni le recibimos y por tantos siglos y tantas almas ¿y tú Sor Clara?... Perdóname preciosa mía, Reinécita mía perdóname... Cincuenta años sin recibirte... sin recibir de veras

a mi Jesús..., perdóname mi Niño querido, mi Virgencita... Ya desde ahora mi corazón será vuestro trono y reinaréis en mí, en toda Sor Clara... absolutamente... ¡Reinad también en todos los corazones! Yo quiero traerlos a todos a mi Jesús. Jesús compadécete del mundo y brilla, brilla..., que por todos los mundos se extienda tu luz... , y tu Reinado.

¡Príncipe de la paz!

Y ya, mi Madre querida después de haber (ilegible) de los pobres Belenmitas nos llegamos a la Cueva... acompañados de s. José y aderezado todo lo más dignamente posible, toda absorta en éxtasis de amor te entregas a los afectos más tiernos suplicando al Padre te dé ya su Hijo y tu Hijo, llamando a tu Hijo Divino, ofreciendo todo tu ser, toda tu vida para Él, para servirle, para adorarle, para criarle a tus pechos virginales, para acariciarle, para consagrarte a los más valientes y tiernos cuidados maternales. Oh Virgen y Madre de Dios también se acerca para mí la hora... y contigo llamo y espero con ardientes ansias al Amado de mi corazón. Yo quiero aderezar el Portalito de mi alma, sacudir el polvillo de mis imperfecciones.

Contigo Madre mía y con Jesús, mirando al Padre Eterno..., Infinito en magnificencia, en Poder..., sus riquezas son infinitas en Sí mismo..., en sus Personas, en sus Perfecciones. ¿Quién será capaz de contemplar su gloria?... Creador y conservador de todas..., capaz de crear infinitos maravillosos mundos..., me ama infinitamente y por medio de Jesús se me propone por modelo de santidad y perfección: "Sed santos,

como vuestro Padre celestial es santo..., sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto"... Puedo y debo, ayudada de la gracia imitar a mi Padre celestial... Y ahora, quiero fijarme en mi Voto de Pobreza, para aprender de Él... "Da a Los pobres cuanto tienes y sígueme"..., dice Jesús... Dar cuanto tengo a los pobres y seguir a Dios, unirme a Dios... Es lo que el Padre ha hecho para unirme a Sí... Nos ha dado a los pobres a su Hijo, a su mismo Hijo... Tanto amó Dios al mundo, que no paró, hasta que le dio la su Hijo y en su Hijo nos ha dado todas sus perfecciones y su misma gloria... porque la gloria del Padre es el Hijo... Nos lo ha dado para unirnos a Él, por Hijo ejemplar infinitamente perfecto en mi voto de pobreza..., darlo todo por Amor a Dios, para unirme a Dios en el más íntimo y elevado grado de unión.

Darlo todo, aún lo más caro..., lo que más ame yo en mí, siempre y en todo momento..., por Amor a Dios, por amor a los pobres desterrados..., ¿cuánto llegaré a dar a Dios tanto como Él me ha dado? ... Sólo después de dáselo todo, dándole a su Hijo...

REFLEXIONES A UNA ESPOSA Y MADRE

(3)

Querida mía en Jesús y María, Madre Abadesa de "Valle Hernán" Que ese, nuestro Conventito querido, sea siempre un Portalito, muy del agrado del Niño Jesús y de la Virgen su Madre y nuestra Madre...

Muy caldeadito, por el amor de Dios y el amor de todos entre sí, santo fuego, que debe siempre estar muy encendido, para que el Niño Dios se complazca. Indica en la Escritura seis cosas, el Señor, objeto de sus complacencias, y las dos últimas como más agradables, le son "el amor de los esposos y la concordia entre los hermanos" Usted, pues, la encargada del fuego sagrado..., como yo la encargada del fuego sagrado de aquí... Que nunca, por ningún concepto se debilite, y siempre crezca... ¡Por este amor, "Gloria a Dios en las alturas" cantemos siempre! Por este amor, la Paz, la santa Paz de Jesús, será siempre en estos dos Conventitos..., donde ha de percibirse aromas de la Cueva, siendo viva reproducción de las virtudes que Jesús, la Virgen y San José practicaron allí...

Sintiendo con el divino Corazoncito del Niño, trabajemos por el reinado de la paz..., no perdonando sacrificio por llevarla a las almas... ¡A este fin como el Niño, como María, oremos, suframos, sonriamos ..., a todos y siempre, por Jesús y María..., hasta la muerte!

COMENTARIOS AL EVANGELIO

Curación de un paralítico Mc 2, 1-12

Bien dice el Profeta Isaías: *Oh Cielos, entonad, entonad himnos y tú, Tierra, regocíjate, resonad vosotros, oh montes, en alabanzas, porque el Señor ha consolado a su pueblo y se apiadará de sus pobres.*

Alma mía, ese Niño pequeñito cuyas fiestas vamos a conmemorar, es el consolador... Soñaba Él ya en su cunita de pajas en consolar a los pobres..., a los pobres dice, sin duda porque los ricos suelen tener el corazón hinchado y no buscan consuelo divino (esto hablando en general). En aquella casa de Cafarnaún, cuántos pobres habría agolpados por mirar al Salvador y oír su voz; y qué palabras tan dulces saldrían de su boca. Él, que ya había anunciado tantos años antes palabras tan tiernas como éstas: *Aún cuando la madre pudiera olvidarse del hijo de sus entrañas, yo nunca te olvidaré, yo nunca podré olvidarme de ti. Mira cómo te llevo grabado en mis manos...* Ahora al verse delante de aquel inmenso gentío falto de sus favores, qué haría..., qué palabras tan dulces... A Él sí que podemos aplicar las palabras que Él aplica a la esposa: *ileche y miel tienes debajo de la lengua!* Qué suavidad, qué dulzura, como que su Corazón es océano inmenso de bondad y..., sus palabras no quedan al vacío.

Un paralítico, que descuelgan por el techo, experimenta lo que Él hablará: *Hijo, le dice Jesús, tus pecados te son perdonados...* Oh, qué dicha, qué paz tan embriagadora

experimentaría aquel paralítico... Y esas mismas palabras..., las oyes tú, alma mía, en la absolución. Qué dicha la nuestra y qué bondad la de Jesús, pero quiso completar su obra y *levántate*, le dijo, *toma tu camilla y vete a tu casa* ¡Qué bueno es Jesús! El Jesús del Sagrario, que es Aquel mismo, y hace así tantas veces con nosotros... Aprende la lección, y cuando recibas favores suyos, levántate, elévate a Él y vete a tu casa, a tu retiro, a darle gracias sin que el ruido del mundo pueda distraerte... Oh, desde la soledad, qué directa sube al Cielo la profunda gratitud.

Vocación de Leví y comida en su casa Mc 2, 13-17

Alma mía, contempla a Dios, y contempla esa hermosa criatura de sus manos, el mar... Ese Niño pequeñito que esperamos es el Autor de toda esa grandeza que en el mar se refleja y, cuando sonreía en la cunita de pajas, ya pensaba en aquel día en que junto al mar había de adoctrinar a las gentes, y en este momento en que tú, alma mía, tratas de comprender y empaparte de aquella sabia y profunda doctrina... El mar, criatura tan brava y tan mansa y obediente a su Hacedor. Podrían sus olas inundar la Tierra, pero jamás traspasarán los límites que el Señor les señala. Aprende... El mar reflejo del Corazón divino que latía por ti en el pesebre y continúa en el Sagrario, océano de bondad..., y..., océano de amor pasó por nuestros pecados... En él se ocultan preciosísimas perlas, como se deben ocultar en mi corazón. Él ofrece a los hombres sustento, sus aguas son incorruptibles. Qué reflejo de Jesús,

qué reflejo de lo que yo debo ser y allí, junto al mar, Jesús pensando en ti, adoctrinaba, y en aquellas gentes, también a ti...

Pasó junto a Leví, que vivía todo entregado a los negocios del mundo, al dinero, pero cuál sería su atractivo cuando al decirle *sígueme*, todo lo dejó y fue con Él... ¡Oh feliz Leví!, a quien hoy llamamos San Mateo, ¡cuál fue su aprovechamiento en la escuela de Jesús! ¡Alma mía, ahora tienes el momento oportuno, comienza! Acompaña, escucha, ama e imita a ese Niño pequeñito que es el mismo Jesús del Sagrario, y llegarás a ser santa infaliblemente.

Jesús, el bondadoso Jesús, complace a Leví comiendo a su mesa, en compañía de sus amigos, hombres como él, pecadores, y ¿qué le importa a Jesús que murmuren de Él los soberbios fariseos y sus sectas...? Les contestó lleno de misericordia: *los enfermos necesitan de médico y yo no he venido a convertir a los justos, sino a los pecadores... Oh, dichoso aquel que se reconoce pecador, será convertido por Jesús. Dichoso el que se reconoce enfermo, será sano por el Médico divino.*

Curación del hombre de la mano paralizada Mc 3, 1-7

Está para venir mi justo. El Salvador que yo envío está ya en camino, dice de Jesús el Profeta Isaías. Alma mía, alégrate. Reconociéndote, sí, la enferma del Evangelio, de la mano seca, alégrate, de que, en su presencia, serás sana.

Reconóctete, sí, esa enferma, pues hasta ahora han sido como secas tus manos para el bien, pero Jesús, que tanto se compadece de los enfermos, se fijará en ti y si tal es tu disposición, te mandará poner en medio, es decir, manifestar públicamente tu enfermedad y hará patente en ti, si haces eso, su Misericordia. En medio, sí, en medio de los ángeles y santos de hecho y en medio de las almas de este mundo, y en medio de todos los seres creados de deseo; y si aceptas humilde el que todos te vean enferma, de mano seca, y deseas ser curada, Él te curará, te mandará extenderla y a su voz huirá todo obstáculo para el bien obrar.

Desde ahora propongo, Jesús mío, obrar en unión contigo y por Ti y para Ti, que eres el Justo, para que todas mis acciones resulten perfectas; hay que resarcir el tiempo perdido y he de contribuir a que Jesús sane tantas manos secas...

Mira en el Niño Jesús las virtudes y mira lo que hoy te enseña prácticamente, "la prudencia". Podía confundir, castigar a sus perseguidores, pero se retira. Pídele al Niño, que está en el camino, venga, sí, a enseñarte a ser prudente, a no salir nunca en tu defensa, aunque tengas razón (a no ser impulsada por la obediencia), retírate y sufre resignada el desengaño, el desvío, como Jesús sufrió las intenciones de aquellos de perderle...

Se retiraba junto al mar...., aquel mar infinito de bondad, de sabiduría, de vida y salud del hombre..., y la multitud iba tras Él... ¡Oh!, cuánto puedes contribuir a que las almas vayan a Dios

si imitas a Jesús. Él, a pesar de la ingratitud del hombre, sigue curando al hombre..., contempla la bondad en el Niño Jesús.

Elección de los Doce Mc 3, 13-21

Cuánto te ama Jesús, alma mía. Ese Niño pequeñito que esperamos, pensando en ti estaba ya aún antes de nacer, y había formado sus resoluciones firmísimas para establecer la justicia y llamarnos a todos a su conocimiento y amor. *Yo he ideado y lo cumpliré*, dice por el Profeta Isaías, y así eligió los apóstoles para ministros suyos, que en su nombre anunciaran su Evangelio de vida para la salud del mundo... ¡Cuántos apóstoles eligió Jesús, llamándolos por su nombre ya antes de haber nacido! Y entre ellos estabas tú, alma mía, destinada a ejercer tu apostolado de oración, tu apostolado efficacísimo, mediante tu santificación, porque el santo, ¡cuántas almas consigue para el Cielo!

¿Te dejarás tú perecer por tus descuidos alguna de estas almas a ti encargadas en la mente divina de Jesús? Oh, no perdones sacrificio alguno, interior ni exterior, imita al que viene a salvarte, y a los que fueron apóstoles, que lo fueron todos los santos, cuánto han sufrido. Podrán teniendo a Jesús por loco ir en su busca sus parientes..., Él lo sufre todo, y sólo piensa en cumplir su misión divina. Alma mía, en estos tiempos, hay que restaurar la tierra con piedras vivas, con santos, no te niegues a ser una de estas piedras por falta de propia renuncia. Mira al Niño que va a nacer, y quiere hacerlo escogiendo lo

penoso, lo mortificante, lo humillante... Aprende y resuélvete a imitarle. Es el fundador de la Iglesia, entrégate a tal Artífice divino como un polvito de barro, sí, pero para que Él haga de ti cuanto guste..., desde ahora, itoda para Jesús a costa de..., lo que Él quiera!

Los escribas de Jerusalén y la familia de Jesús Mc 3,22-35

La senda de los justos es como una luz brillante que va en aumento y crece hasta el mediodía. Esto te dice el Niño Jesús de Él por los Proverbios, alma mía. Empieza hoy por reconocer humildemente a ese Niño Dios, que es para ti esa senda, esa luz, como Él te lo dirá más tarde: *yo soy el camino...* Agradece, agradece tal misericordia y hoy propón firmísimamente no apartarte jamás de tal senda, aunque te cueste morir. Graba hoy bien en tu mente que es Aquel que por tu amor sufrió "el ser tenido por endemoniado..." No impidas por tu culpa, el recibir la divina influencia de *esa luz que va en aumento y crece hasta el mediodía*, es decir, que cada vez verás en ella mayores encantos, te hará descubrir nuevos misterios y aprender nuevas lecciones, con las cuales, si las practicas, te harás digna de oír de su misma boca aquellas consoladoras palabras: *Cualquiera que hace la voluntad de Dios, ese es mi hermano y mi hermana y mi madre...*, es decir, merecerá todo mi amor...

Mira, alma mía, cual es la causa principal de ser de Dios alabado, aún en su Santísima Madre: "El cumplimiento de su

voluntad..." Pues bien, desde hoy, vives, creces bajo la influencia de esa luz celestial, de ese Niño pequeñito que es "Luz de luz", y como la tierra bajo los rayos del sol, así producirá tu alma en aumento cada día, flores y frutos de santidad y... ruega, ruega por las almas...

Parábolas del Reino Mc 4, 24-32

Alma mía, ésta es verdad infalible: *La misma medida que hicieréis servir para los demás, servirá para vosotros y aún se os dará con creces.* Por tanto, en cierto modo, en tu mano está tu porvenir temporal y eterno. ¿Quieres misericordia? Sé misericordiosa con todos, es decir, piadosa, inclinada a favorecer en todo sentido sin ningún resentimiento. ¿Quieres tener esa paz hermosísima, temporal y eternamente? Sé pacífica, lazo de unión entre todos, ya por tus obras, ya por la oración. ¿Quieres en el Cielo un puesto de honor junto a Jesús?, pues honra de preferencia a todos tus hermanos sobre ti. ¿Quieres ser perdonada?, pues perdona... ¿Quieres ser amada?, pues ama... Piensa, alma mía, piensa en todo esto y ora, y alaba las misericordias del Señor que ha puesto en tu mano la medida para ti. Por ti nada puedes, pero todo lo puedes con Jesús..., aprovecha, pues de lo contrario te verás privada aquí y allá, aún de lo poco que crees tener.

Siembra en tu alma, acuérdate de aquello: "siembra un pensamiento y recogerás el deseo..., siembra el carácter y tendrás por mías tu propia suerte". Según siembres, así

recogerás, pues sin advertirlo apenas, irá creciendo en tu alma la semilla, hasta llegar el tiempo de la hoz. Oh, que cuando los ángeles vengan a recolectar en ti, encuentren muy digna de ser depositada en los trajes del Cielo. Sé, alma mía, *el árbol plantado junto a las corrientes de las aguas del que habla el Salmo 1, el cual dará su fruto en el debido tiempo y cuya hoja no caerá nunca y cuanto él hiciere, tendrá próspero efecto. Ese árbol serás tú, si vives en el Sagrario, con Jesús siempre.*

El reino de Dios es como un granito de mostaza... Alma mía, sé pequeña, mejor dicho, date cuenta siempre que eres pequeña, y crecerás, crecerás como el granito de mostaza... Al lado de Jesús Niño, ¿quién deseará ser grande? Al lado de Jesús circuncidado, ¿quién rehuirá el sacrificio?

Anuncio del nacimiento de Juan el Bautista y anuncio del nacimiento de Jesús Lc 1, 5-38

Alma mía, considera, contempla, se ha cumplido el tiempo y el Hijo de Dios va a descender al mundo, va a tomar nuestra carne, mas según ha dicho por sus profetas, le precederá un precursor y entre todos los hijos de Abraham, escoge para ser padre de tal precursor, a Zacarías... Justos eran ambos, Zacarías e Isabel, y porque eran fieles cumplidores de sus sagrados deberes, Zacarías se ocupaba en ellos cuando el ángel le anunció tendría un hijo... Alma mía, ¡ay!, si siempre cumplieses tus deberes..., habría momentos sublimes en la vida en que recibirías gracias especialísimas del Señor y tal vez las has

desmerecido por ser infiel... ¡Que jamás vuelva a ocurrir cosa semejante! Eres para Jesús, todos los momentos han de ser para Él, para cumplir su voluntad. *Ofrecía incienso al Señor.* Tú también tienes obligaciones parecidas pues muchos fían de ti, has de ofrecer incienso por ti y por otros, *puesta en pie, es decir, con diligencia, con fervor, con caridad, con amor, honrando a Dios e intercediendo por todos a la derecha del altar, sin imperfección alguna voluntaria, sin fines torcidos y entonces te harás digna de que Dios te revele, por su bondad, sus secretos...*

El ángel, puesto en pie, como enviado y dispuesto a probar que lo que va a decir es verdad, anuncia el nacimiento de Juan, e indica la vida austera que ha de vivir, a fin de ser dignamente dispuesto a realizar su altísima misión en la tierra... ¡Qué lección para animarme en la vida de penitencia! Zacarías, fundado en sus razones naturales, duda de la verdad de lo anunciado y se atreve a replicarle al ángel... ¡Qué lección para aprender yo a vivir de fe siempre, siempre a ser des-prendida de mi propio juicio!... Pero Dios castiga la indocilidad de corazón y queda mudo y sordo... Isabel me enseña a ocultar con humilde agradecimiento las gracias divinas!...

También la Santísima Virgen María se hallaba orando cuando el ángel se le apareció. ¡Oh, qué salutación aquella! ¡He de pedir a Jesús y a María me ayuden a ir meditando, saboreando cada palabra que tantos tesoros encierra!...

No replica María, sólo se humilla, indica su amor a la virginidad y, asegurada ésta, da su consentimiento llamándose esclava... Medita, alma mía, aprende a ser humilde, a ser pura, a ser fiel...

Y el ángel, cumplida su misión, se retira de su dulcísima presencia..., quedando en María el Hijo de Dios, el Verbo Encarnado... ¡Oh misterio!, queda tú también pequeña alma con María, contemplándole..., adorándole, abismándote en Él.

María visita a Isabel Lc 1, 39-46

Alma mía, hoy vas a ver en María tu modelo..., especialmente tu modelo de fidelidad, de humildad, de vida, de Sagrario. Ha oído María la voz del ángel..., la voz de Dios, y..., el amor no sufre espera..., apresuradamente parte a cumplir lo que ella creía era un deber, ¡qué diligencia...!, ¡cuánto necesito yo ser diligente en el cumplimiento de mis deberes! María ha concebido a Jesús, le lleva en sus purísimas entrañas..., a ese mismo Jesús a quien yo recibo todos los días en mi pecho..., y..., siendo ya perfecta, sus anhelos son de más y más y más humillarse..., de honrar a los demás..., haciéndose su sirvienta..., ¿y yo?, es verdad que muy al contrario, quisiera que todos se ocupasen de mí, me sirviesen a mí..., me creo más que los otros..., ¡ah!, si he de llevar vida Eucarística, he de imitar a María... Amor, amor a Jesús, y por Jesús a todos... Amor que se apresura a ser diligente en su deber, que sabe sufrir por él toda clase de molestias, sacrificios, como en su viaje sufriría María; que sabe

achicarse, empequeñecerse y servir a los demás con respeto, adelantándose en las atenciones, como María en su saludo...; que sabe cuando oye alguna alabanza, elevarla con sinceridad al Cielo, darla con generosidad a Dios entonando su Magnificat... Medita, alma mía, cada una de las palabras de ese hermoso cántico y ve cómo sobre todo resplandece la humildad de María llamándose *esclava*... Oh, ¿qué alma hay más Eucarística que María?, que Ella te enseñe...

Nacimiento de Juan Lc 1, 57-68

Alma mía, admira al Inmutable en sus designios y su bondad. Habrá desmerecido el hombre sus misericordias, pero su paternal ternura le mira con amor en sus caídas, y pasarán los tiempos, pero Dios sabe esperar... Y por fin, se realiza su gran designio. Antes nace su Precursor, para prepararle el camino, y, fíjate, alma mía, ya nace santo, pues la sola presencia del Verbo Encarnado le santificó antes de nacer... Lo que hace con las almas ese Jesús que vive escondido y anonadado en el Sagrario, como en el vientre virginal de María... ¿Cómo tú no te santificas ante Él?... Qué prodigios en el nacimiento del niño y qué bondad la de Dios devolviendo el habla a Zacarías, dándole el don de profecía... Medita las palabras de ese cántico admirable para que te empapes del conocimiento de sus misericordias y sepas devolver amor por Amor...

Piensa en San Juan, mira cómo se fortalece en el espíritu al mismo tiempo que crece en el cuerpo... y cómo en la penitencia

es incansable porque es fruto del amor, ¡ah!, ¡lo que hace el verdadero amor! Y ¿cuál es tu sacrificio?

Circuncisión y presentación de Jesús en el templo

Lc 2,21-24

Alma mía, ¡cuánto te ama el Amor, Jesús!, ¿lo ves tan pequeñito?, y ya te da con toda generosidad su Sangre..., ¡cuánto debe valer el alma! ¡Es necesario que medites y pienses en esto, para que cuides también de ella y no te opongas a los designios que sobre ti tuviera Jesús! El pecado había borrado en ella la imagen de Dios y la había desheredado y Jesús comienza tan temprano a derramar su Sangre, porque otra vez vuelva a ti la gracia, y seas hija de Dios y heredera del Cielo... Y por Jesús vives la vida de la gracia que de nuevo te hace semejante a Él, que te predispone a la visión Beatífica, ya que es ella una preparación para la eterna felicidad y un gusto anticipado de la misma, te hace justa y santa, te da derecho al Cielo, y a tus obras un valor especial para la vida eterna. Pues bien, estima la gracia divina, este don gratuito que Jesús, el mismo Jesús que vive en el Sagrario, para conservártela y ayudarte a desarrollarla, te alcanzó. Tú, que un día fuiste tinieblas por el pecado original y ahora por la gracia eres luz, como dice San Pablo, procede pues como hija de la luz, ejercitándote en las virtudes que recibiste en germen el día de tu Bautismo, ajusta todos tus actos, por la inclinación que te da, conforme a las reglas del deber, y vive vida de fe. Atiende lo que dice el

Apóstol San Juan: *Mirad qué tierno amor hacia nosotros ha tenido el Padre que quiere nos llamemos hijos de Dios, y lo seamos en efecto. Hazte digna de que la Santísima Virgen te presente a Jesús cada día en la Comunión, como a Él le presentó en el Templo. Autor de toda gracia, virtud entre el perfume de todas las virtudes, especialmente de éstas que en Él resplandecieron más entonces, caridad, humildad, pobreza, obediencia.*

RENOVACION DE LOS SANTOS VOTOS DESPUES DE LA COMUNION

¡Oh *Jesús* mío! Yo os veo en la Eucaristía pobre y obediente, y os siento en mí, pobre víctima de amor. Vos estáis en mí con vuestra pequeñez de Belén, méritos del Calvario, anonadamiento en el Tabernáculo y gloria en el Cielo. Yo, indigna criatura vuestra a quien dais el título de Esposa, os poseo, o más bien, Vos sois, -Dios mío, quien me poseéis; pues soy la conquista de -vuestro corazón, y por mis votos, os pertenezco para siempre.

Jesús, en vuestras manos pongo mi ser y cuanto soy; al renovar mi Voto de pobreza. Sed vos mi único tesoro. Os consagro mis facultades y sentidos, alma y cuerpo renovando mi Voto de Castidad. Que él, haga de mi ser una hostia viva, en vuestra presencia. Purificad por medio del sufrimiento mi amor hacia Vos y sea como prenda de alianza con mi Dios crucificado. ¡Oh *Jesús* de mi alma, obediente hasta la muerte de cruz y anonadado en la Eucaristía! Yo renuncio a toda voluntad propia y hago inmolación a vuestro corazón de mi juicio e impresiones naturales: recibid mi libertad toda entera, pues renuevo mi Voto de obediencia, y sólo a vos veré y oiré en mis superiores.

¡Oh *Jesús*! vivid en mí por vuestro amor y apoderaros de mi inmolación y sensibilidad para que, viviendo en Vos, de Vos y por Vos, muera a mí misma por completo. Concededme esta gracia por la intercesión de la Santísima Virgen María, vuestra Madre y mía, y -por mi Ángel Custodio. Así sea

CANTARES, POESÍAS Y JOTAS DE NAVIDAD

Al llegar la Navidad, nunca faltaba la participación de la Venerable con sus Cantares, Poesías y Jotas. Las hermanas estaban alrededor de la estufa y Madre Clara cogía el gancho y golpeando suave-mente la chapa marcaba el ritmo de sus pastorelas.

C.N 1

EL CONEJILLO

Ahora, una de las abuelitas del convento les va a cantar su canción "el conejillo" perdonen la tabarrita, la carraspera, la voz cas-cada al natural que ocurra, pausas, respiros, etc... cosas de su edad, pero tendrán un recuerdo de su viejecita Juanita o Sor Clara, como la quieran recordar. Su Sor Clara a los 66 añitos, junto a la estufa, rodeada de sus novicias y EL CONEJILLO:

Ya los pastorcitos
sus rebaños velan
leve en la cabaña
resplandor de tea,
resplandor de tea.

Arde buena fogata
en la cocina
donde la Salomea
hila que hila,
hila que hila.

Está la zagalilla
de largos rizos,
fregando de las gachas
el calderillo,
luce que reluce,
luce que reluce,

a secar lo pone
cerca de la lumbre,

seca con un lienzo
cucharas de cuerno,
mientras que la hoguera
atiza el abuelo.

Un conejo fugitivo
al gatero se asomó,
el chaval que anduvo listo
las orejas le agarro,
las orejas le agarro.

Coge el ovillo
le ata una cuerda
y con el conejillo
juega que juega,
juega que juega.

¡Qué feliz el chiquillo
junto a la hoguera,
mientras que el abuelo
se limpia la baba,
se limpia la baba,
y aliña la tea,
aliña la tea!
Llaman en la puerta,
entra la Joaquina
y siguen entrando,

y siguen entrando,
todas las vecinas,
todas las vecinas.

¡Con cuanta alegría
se sientan allí!
Devanan madejas,
hacen escarpín,
cosen el capote
del pastor Quintín,
del pastor Quintín.

Las Santas Escrituras
lee el abuelo,
mientras la zagalilla
limpia el sombrero,
limpia el sombrero.

De pronto cierra el libro
se queda serio,
y hace su comentario
con grave acento,
con grave acento.

Las semanas de Daniel
tocan al fin.
Creo está para venir
el Pequeñín.
De una Virgen nacerá,
y Pastor y Rey será,

y Pastor y Rey será.

Si mis malos ojos
viesen al Mesías,
¡qué feliz yo fuera!
(dice la Joaquina,
dice la Joaquina).

Yo sólo por verle,
daría mi vida
(repite la Juana,
repite la Juana),
¡pero no soy digna,
pero no soy digna!

Todos hablan, suspiran
con humildad,
sienten por el Mesías
gran ansiedad,
gran ansiedad.

Abriendo sus ojos
dice el chicuelo:
¡cuéntame del Mesías,
cuéntame abuelo!
si ha de ser Pastorcito
yo quiero verlo,
yo quiero verlo,
yo quiero verlo.

El abuelo le sienta
en su rodilla
y la historia le cuenta
a maravilla,
a maravilla.

Enalzando el oficio
de pastor
le habla de Moisés,
David, Jacob...

Arrobado le escucha el
chiquillo
y dormido quedó el
pobrecillo
sin soltar su conejillo,
sin soltar su conejillo.

Le sigue a la lectura
largo silencio
y uno después de otro
quedan durmiendo,
quedan durmiendo.

Más de pronto una música
suave,
un dulcísimo arpegio de
cielo,
les despierta y atónitos
quedan,

atónitos quedan,
de lo que están viendo,
de lo que están viendo.

Célicos resplandores
llenan la estancia,
ya perciben de flores
suave fragancia,
suave fragancia.

Ven que hay lirios y rosas
y violetas
ven claveles, jazmines
en las macetas,
en las macetas.

Salen al campo
y ven que vuelven
los pastorcitos
todos alegres,
todos alegres.

Ha nacido el Mesías
allá en la Cueva
nuestros ojos lo han visto,
¿qué sí?, de veras,
¿qué sí?, de veras.

Hay aplausos, abrazos,
lágrimas, jotas,

suenan las panderetas
y las zambombas,
tamboriles y gaitas
y arman la gorda,
y arman la gorda.

A la Cueva se encaminan
y delante va el chiquillo
sin soltar su conejillo,
sin soltar su conejillo.

Le lleva la Joaquina
cuatro gallinas,
y el pastor Pantaleón,
iqué llenito
le lleva el zurrón!,
carrasquillas, miel y queso
y en la mano
le lleva el porrón.

El abuelo...
pobrecico...
pobrecico...
añorando se queda
sus veinticinco,
que no puede volar,
que no puede correr,
y al Mesías que no puede
ver,
y que no puede ver...

Más de pronto
se encuentra en la Cueva
que un ángel le lleva,
que un ángel le lleva.

Todos adoran
con gran fervor
de dos en dos
al Niño chiquito,
mientras toca la gaita el
Perico.

La Virgen sonrío
y el Niño les mira y bendice
y le indica a José
que en su nombre
un consejo les dé.

Pastorcitos, pastorcitos,
siempre sed trabajadores,
pobrecitos,
humilditos,
y velad vuestro rebaño
todo el año, todo el año,
sin temor al sacrificio;
y el Emmanuel complacido
os dará pan y vestido,
os dará profunda paz
y en el Cielo la eterna
felicidad.

Con ésta, se vuelven
cantando
y a Dios alabando
feliz Noche Buena,
feliz alborada
y por siempre
¡¡Feliz trasnochada!!

C.N 2 EL TARTAMUDO

Me marchó..., me marchó a
la Cueva
a ver al Niñito Dios
cuán... cuán... cuando,
cuando llegue,
¿qué le, que le diré yo?

Ha nacido de la Virgen
que Isaías anunció.
Si me dice, ¿qué deseo?,
le, le, le diré que amor.

Y a aquella Virgen hermosa,
¿cómo la saludaré?
Le diré con gran respeto
güenos días tenga usted.

Si me mira con cariño
sus zapatitos besaré

y le haré una reverencia
mu grandona a San José.

Luego les diré, si quieren
almorzar de mi zurrón
porque llevo pan y queso
y hasta chorizo y jamón.

Y con estas ceremonias,
escondido en un rincón,
me pondré a mirar al Niño
que me roba el corazón.

Ca... Ca... Cata, Catalina
no me esperes a cenar,
que si no me echan a palos
allí siempre me tendrán.

Que, que, quédate contenta
si me quieres de verdad
que mirando aquella casa
tendré mi felicidad.

Buenas tardes, Manolita,
que venimos de Belén
a felicitarte el santo
que nos manda el Emmanuel.
Nos ha dicho a media lengua
tenga un día muy feliz,
con la gaita y la zambomba

con la Irene y el Fermín.

Lo celebre muchos años
con salud y bendición,
y nosotros le ofrezcamos
el amor del corazón.

C.N 3

A tocar, a cantar,
a bailar al Niño,
con inmensa alegría,
con gran cariño.
Que vibren nuestras almas
y corazones,
y todo nuestro ser
hasta los talones.

Pensando estos misterios
de Amor divino,
nos caiga o no nos caiga
la lotería,
a celebrar las Pascuas
con alegría.
Y al son de zambombas,
las panderetas,
las castañuelas
y las dulzainas,
y los tambores
salten llenos de gozo,
con entusiasmo,

los corazones.

C.N 4

En la cueva..., pues
pondremos,
pondremos los corazones,
los nuestros, los de los
nuestros,
y los de todos los hombres.

Manos y flautas
todos tocad,
que coros y monjas
van a cantar.

No tardes, Niño Divino,
ven, ven, lucero hermoso,
que en la cueva te espero,
ven pronto, ven, Niño
Precioso.

Nuestros corazones en la
Cueva están,
ven, ven, Niño precioso,
ven, no tardes más.

Ya se acerca el Niño Dios,
ya divisan a Belén,
caminando, caminando,
la Virgen,

arre borriquilla, arre, arre,
arre,
que nació la noche,
que llegamos tarde.

No busquen albergue alguno,
ni en palacio ni en mesones,
que en la cueva encontrarán
todos nuestros corazones.

Nuestros corazones en la
cueva están,
ven, ven, Niño precioso,
ven, no tardes más.

Vamos a Maitines,
vamos a cantar,
mientras que la abuelita
en la cama está,
y allí calentita
nos esperará.

C.N 5

NI LE RECIBIERON...

¿Cómo así Niño adorado
en la tierra has nacido,
si del Cielo eres la gloria,
si hecho el mundo por Ti ha
sido?

¿Cómo en esa angosta cueva
tiritando estás de frío
y tu tierna Madre llora,
porque Tú lloras, Dios mío?

Mendigué de puerta en
puerta
un rincón do haber nacido,
mas ninguna encontré
abierta...,
recibirme no han querido...,
y en sus brazos la pobreza
acogióme con cariño,
su pesebre me dio el asno
y me presta el buey abrigo.

Si enjugar quieres mi llanto,
de tu amor dame un suspiro.
Cuando yo llame en tu alma...,
ique halle en ti mi dulce
asilo!

C.N 6

Los pastorcitos no vuelven
de su grata exploración.
¿Qué les ocurre en la
Cueva?
Pues qué les ha de ocurrir,
que Dios ha nacido en ella,
de amor se sienten morir.

¡Oh, qué encanto, qué
alegría,
qué embeleso, qué dulzor!
Ese Niño de María,
ese Niño arrobador,
ese Niño Eucaristía,
les robó el corazón.

La Virgen sonríe
al Niño Jesús,
qué cuadro sin par
de beatitud.
La Virgen envuelve
en níveo pañal
al Dios de los ángeles.

La Virgen ofrece
su adoración
al Hijo: del alma
en dulce canción.
Cantemos, bailemos, con
ilusión
y al Niño le demos el
corazón.
¡Pom, pom!

C.N 7

¡Una..., dos..., cuatro, seis
ovejitas!

Y el carnero que sale
también.
¡Corderillos preciosos que
lactan
en los prados del dulce
Belén!

Dulce, dulce, dulce, dulce,
dulce, dulce, cual la miel,
dulce, dulce, dulce, dulce,
como dulce es el Niño
Manuel.

Es más dulce que la miel,
más dulce que la ambrosía,
es más dulce que la gloria
ese Niño de María,
ese Niño que mi alma
saborea cada día,
ese Niño a quien adoro
en la Santa Eucaristía.

Muy alegres están los
Pastores,
Miguelillo, Quintín,
Pantaleón...,
en su charla de santos
amores
merendando chorizo y
jamón,

y empinando, empinando la
bota,
pero todo con moderación,
cuando el ángel de repente
corta la conversación,
anunciando el Nacimiento
en hermosa aparición.

El Mesías suspirado
os espera en el Portal,
en las pajas acostado.
Pronto pastores marchad.
Pronto pastores marchad.

C.N 8

En Ti está mi pensamiento,
en Ti está mi corazón,
que es tuya toda mi vida,
que es tuyo todo mi amor.

Niñito y Esposo mío,
yo soy tu esposa, no llores,
unida a José y María
te cantaré mis amores.

Quiero estrecharte en mi
pecho
como al rocío la rosa,
que encuentres tus alegrías
en un beso de tu esposa.

Todo por mi Niño Jesús,
todo por mi Niño de Belén,
todo, todo, todo por su
amor,
todo, todo, todo para Él.

C.N 9

Está la noche serena.
De la Cueva en derredor,
donde el Niño Jesús
duerme,
todo se halla en oración.
Ora en silencio la luna,
en alta contemplación,
fija tiene su mirada
del Dios Niño en la mansión.
Ocultas las estrellitas
hacen su meditación,
cual monjitas de clausura,
y una representación
de sus dignas Superiores
estará en adoración.
El arroyuelo musita
su sonora canción
y las esbeltas palmeras,
que forman un pabellón,
de la flora silenciosa
excitan la emulación
y al Niño Dios (ilegible)

De pronto los pajaritos
al eco del Ruiseñor,
que velando en la enramada
de angelicales Serafines
ha escuchado la tonada,
dan principio a un concierto
primoroso
y festejan con afán al Niño
hermoso.
Sí, sí, sí.
Pequeñín (ilegible) del alma
mía.
Sí, sí, sí.
Serafín, serafín yo ser
quisiera,
para así poder cantarte con
amor.
Niño, Niño, Niño,
yo por Ti velaré siempre con
cariño
y tus glorias cada noche
cantaré.

Que eres el Amor,
que eres el Señor,
que eres de la selva la más
linda flor.
Y sigue el canario,
y alterna el jilguero,
y a dúo le cantan

su más placentero,
chiquirrinín, chiquirrinín,
chiquirrinín,
yo no he visto nunca Niño
tan monín.

C.N 10

Jesúsín, contigo siempre
yo en la jaula me estaría,
para así poder cantarte,
cuando va a rayar el día,
y ofrecerte un dulce trino,
porque yo no he visto nunca
Nene tan divino.

Todos los gorriones con
pirripí,
y las abubillas con su bu, bu,
bu,
y otros pajaritos que dicen
pe, gre,
todos los torditos, ni, ni,
expresan al Niño en su
aclamación
que quisieran darle todo el
corazón.

Y las palomitas con su
currucú,
entran en la cueva, llegan a
Jesús,

con sus meneítos y lindas
maneras,
con sus piquitos las pajas
alinean,
y toda la orquesta sigue su
canción
homenajando al Niñito
Dios;
al arrullo de las palomitas,
el Niño despierta,
la Virgen María le saca a la
puerta,
y el Niñito y la Madre
sonríen,
y con su manecita las aves
bendice,
y una palomita, la más
atrevida,
se sube a su hombrito, le
hace mil caricias,
y las otras la imitan
también,
y con qué dulzura
corresponde Él...
Y el pavo real que de solfa
no entiende,
al Niño obsequiar a su modo
pretende.
Presuroso se sube a la peña
y extiende el plumero,

para cortejadura del Dios
verdadero.

Y todas las aves le dan su
ovación,
con esto termina su dulce
canción.

Y gozosas se parten al nido
con la bendición del
precioso Niño,
al nido se parten, se parten
al nido,
cantan en sonoros (ilegible)
(¿trinos?)

El zagalillo que vela
y el concierto ha
contemplado,
con nostalgia de cariño
su jota canta admirado.

Palomita, palomita,
palomita ser quisiera,
palomita toda blanca,
palomita pura y bella,
para unirme a mí querido,
si en sus brazos yo muriera...

Estribillo:

Palomita blanca,
palomita bella,
palomita pura,

¡ah!, ser yo quisiera.

C.N 11

Al Niño de Belén,
al Rey de paz y amor,
del mundo al Gran Señor
a nuestro Sumo Bien.
Un trono encantador
en esta Navidad
le trae nuestro Padre Abad.

Niñito arrobador
en un pobre portal,
Mendigo celestial
nos pide intenso amor,
y aquí un trono real
le vamos a ofrecer,
que nuestra Madre mandó
hacer.

Racimo de Engadí,
espiga de Belén,
encanto del Edén,
que naciste por mí,
miradnos desde aquí,
divino y sacro Pan
que los mortales ansiarán.

Paloma quiere ser,
cual Serafín amar,

que adorno singular
en ella pueda ver,
por siempre consolar,
con seráfico ardor,
esta Comunidad a Dios.

Viva nuestro P. Abad,
y nuestra Madre Gregoria,
porque han sabido obsequiar
tan bien al Rey de la gloria.

A la jota, a la jota
todos cantemos,
que al Niño en la Custodia
pronto veremos.

C.N 12

Soñando nace Jesús,
y sueña, sueña en su espiga,
y acariciando su sueño
en las pajas se reclina.
Niñito del alma mía,
contigo quiero soñar...
En hostia de tus ensueños
me quisiera transformar.
Yo quisiera ser espiga,
mirando al cielo crecer,
con tu granito de trigo
yo me quisiera moler.
Tú mi vida puedes ser.

Tú en mí pudieses ya ser,
para hostia de tus ensueños,
¡oh Amor! ¡Sí!, llegar yo a
ser.

C.N 13

Yo soy la vieja tía Juana,
oye Niño mi canción;
¡ay, es mi voz muy cascada,
pero mi cariño no!
Te llevo escondido
en mi corazón
y para Ti es todo,
todito mi amor.
Cuando me lleves al Cielo,
Niño mío, escúchame,
ponme junto a tu lado,
¡y qué bien te cantaré!

C.N 14

Tengo, tengo un vecinito que
pa qué,
yo aseguro que en el mundo
no hay igual,
¡si lo vieras, Periquito, qué
Bebé!
Tiene un algo que es del
todo celestial.

Su cabañita y la mía

sólo a unos pasos están,
cuando paso por su puerta,
siempre le voy a mirar.

Yo le digo: Jesusito,
Jesusito,
y Él a mí me llama Juan,
si lo oyeras Periquito,
Periquito,
iqué voz tan angelical!

De ese Niño pequeñito,
cuéntame, cuéntame, Juan,
si es un Niño tan bonito,
cómo está en ese Portal.

Si vinieses, si vinieses a la
choza,
verías qué Niño aquel,
si la Virgen es hermosa,
cuánto más es el Bebé.

Por la noche ya brillan las
estrellas,
después de ver su brillar.
Por el día ya las flores no
son bellas
...después de ver su mirar.

De quedarme con Él siempre

iah, cuántas ganas me dan!,
pero tengo que ir al monte
.....

C.N 15

¿Dónde vas Salustiana?
Voy a la cueva
para ver al Niño Dios,
heladito de frío
y tiritando,
voy a darle un besito
y a consolarlo.

No llores encanto mío,
Niño de mi corazón,
no llores si tienes frío...,
que yo te daré calor.

Jesusito de mi vida,
dime quién te trata mal,
quién tiene tan mala
entraña,
que te hace tanto llorar.

Me voy a morir de pena
si Tú lloras, Niño mío.
Si no encuentras quién te
quiera,
yo te ofrezco mi cariño.

C.N 16

Lucero hermoso del alba,
de Dios Padre eterna gloria,
recibe la humilde ofrenda
de este centro de tu Soria.
¡Una pobre canastilla!
Las mujeres de este Hogar
han puesto sus entusiasmos
en podértela entregar,
de tu gusto, ¡Niño amado!
Con su blancura de armiño,
sencilla y llena de amores,
adornada con cariño,
de las perlitas mejores:
lágrimas de contrición,
las que del alma han
brotado;
rubíes de sacrificio,
por nuestro Niño adorado;
esmeraldas de esperanza...,
¿quién viendo a Dios hecho
Niño
no sentirá confianza?

Las flores que más te
agradan:
violetas de humildad,
sendos lirios de pureza
y rosas de caridad.
Recibe, Niño querido,

esta nuestra canastilla,
por tu tierna Madrecita,
Virgen Pura y sin mancilla,
que arreglará con esmero
todas sus imperfecciones.
Van engarzadas en ella
nuestros pobres, pero
ardientes
y contritos corazones.

¡Niño Jesús! ¡Por María!
Danos hoy tu bendición
y haz que todas te
obsequiemos
en la celeste Mansión.

C.N 17

Gloria, eterna alabanza,
a nuestro Hacedor,
que todo lo ha creado
porque nos amó.
Nos da a su Hijo amado
como Redentor
y en María se encarna
porque nos amó.
Y nace en un pesebre,
más bello que el sol,
y muere en el Calvario
porque nos amó.
Por estar con nosotras

en íntima unión,
se queda en el Sagrario
porque nos amó.
Para hacer sus delicias
Él nos escogió,
y nos trajo al Convento
porque nos amó.

C.N 18

Pimpollo hermoso del cielo,
claro lucero del alba.
Dulce hechizo de mi alma
e imán de este bajo suelo.

Cuando duermes, mi Niñito,
y tus lindos ojos cierras,
cuántos encantos encierran,
eres mi cielo irisado.

¿En qué sueñas, mi Niñito?
¡Dime, bellísima flor!
¿Estás soñando en mi amor
o sueñas, ¡ay!, en mi olvido?

¿Miras la samaritana
junto al brocal de aquel
pozo,
o a Betania van tus ojos
en una hermosa mañana?

¿O tal vez, ¡ay!, en tu sueño,
ves te están crucificando,
y a tu Madre ves llorando
cabe aquel Sagrado leño?

Angelitos y Pastores,
¡venid mi sueño a velar!,
que sonría al despertar
y encontrar vuestros
amores.

Y con los vuestros los míos
que se entrelacen también,
y al despertar sentiremos
ser Él nuestro Eterno Edén.

Que al Cielo quiere subirnos
para que allí más le amemos,
y eternamente gocemos
estando ya siempre unidos.

C.N 18b

Cuando duermes, Niño
amado,
y tus lindos ojos cierras,
cuántos encantos encierran,
eres un cielo irisado.

¿En qué sueñas, mi querido,
dime bellísima flor,

estás soñando mi amor
o sueñas, ¡ay!, en mi olvido?

¿Miras a la Samaritana
junto al brocal de aquel
pozo,
o a Betania vas con gozo
en una hermosa mañana?

¿O tal vez, ¡ay!, es tu
ensueño
que te están crucificando
y a tu Madre ves llorando
cabe aquel sagrado leño?

Angelitos y pastores,
¡venid su sueño a velar!
que sonría al despertar
y encontrar nuestros
amores.

Desde entonces, Niño
hermoso,
ya no cesan de cantar,
tu grandeza y hermosura
predican a tierra y mar.

C.N 19

Por el Niño Pequeñín,
la que se deja mandar

y se deja corregir,
que a todas quiere ayudar,
pero en nada intervenir,
la que se sabe ocultar,
pero se sabe prestar,
la que se deja humillar
y permanece mansita,
muy sencilla y alegre,
¡esa será pequeñita!

C.N 20

ZAGALILLAS TODAS AL VOLVER

Tu sonrisa encantadora
que a los cielos embelesa,
en la noche de esta vida,
en la aurora nos alegra.

Tiernecito Amor,
dulce Salvador,
dueño de mi vida,
dame por favor,
divino Amador,
esa tu sonrisa;
no podrán vivir
sin tu sonreír.
tus zagalillas.

Quando el alma triste gime

y su llanto te presenta,
Tú lo endulzas sonriendo,
y trocado en gozo queda.

Percibiendo tu sonrisa,
¡Sol naciente en
Primavera...!,
mil hechizos de ternura
van brotando de la tierra.

¡Oh Jesús, gracioso Niño,
cuya vista me enajena,
tu sonrisa me reciba,
cuando a mí la muerte venga!

C.N 21

Mis ovejas al salir esta
mañana
todas han ido al Portal,
no lo extrañes Periquito,
es que tiene el Niño imán,
sus caricias Él a todos
prodigaba
con placer del corazón,
y ¡oh! prodigio, cuando el
Niño las tocaba
qué... con su vellón.
¡Periquito!, te confío mi
secreto,
guárdalo en tu corazón,

¿era sueño?, si era sueño o
no lo era,
yo lo vi con emoción.
Jugueteaba el Pequeño
con su espiga dorada,
y en sus manitas la espiga
vi que en pan se
transformaba,
y Él se transformaba en pan
y a las ovejas se daba.
Qué dichosas ovejitas,
¡ay!, Juanito, maño, maño,
También yo quisiera ser
oveja de tu rebaño.

C.N 22

Venid, pastorcitos,
venid a Belén,
llevémosle al Niño
mantequilla y miel.

Es tan chiquitito,
tan encantador...
Nos quiere a nosotros
con predilección.

Su Madre le arrulla,
le adora José,
le da la papilla
el ángel Gabriel.

Vamos muy alegres,
vámosle a cantar,
que tocan a coro
los ángeles ya.

C.N 23

Dime, Niño, ¿por qué lloras?,
que yo te consolaré,
si amor buscas y no
encuentras
todo el mío te daré.

*No llores, Niño,
no llores, no!
Por todo el mundo
te quiero yo.*

Lagrimitas de mi Niño,
lagrimitas de Jesús,
yo quiero ser vuestro cáliz
en la cuna y en la cruz.

No llores Niño...

Lagrimitas de mi Niño,
más brillantes que el lucero,
de tan preciosas perlititas
yo quiero ser el joyero.

No llores Niño...

Lagrimitas de mi Niño,
quién las pudiera enjugar,
cual pañuelo inmaculado,
con un beso virginal.

No llores Niño...

Lagrimitas, lagrimitas,
que brotáis del Sol divino,
derretid con vuestro fuego
mi corazón diamantino.

No llores Niño...

Con tus tiernas lagrimitas,
¡oh mi Niño Redentor!,
reciba el Padre las mías,
lágrimas de contrición.

*No llores Niño
no llores, no!
Por todo el mundo
te quiero yo.
¡¡Mi Amor!!...*

C.N 24

¡Ay Amor, Amor, Niño de
Belén!,

qué cara tan linda y tan bella,
tan resplandeciente
no hay ninguna estrella;
qué cara tan linda,
tan linda y hermosa,
yo quiero besar
esa cara de rosa.

C.N 25

La Virgen está trabajando
junto a su Hijito, junto a su
Tesoro.

El Niño Dios.

Y a la vez que cose la ropita,
le mira, le cuida, le ama,
le arrulla y le canta...

Duérmete, Niño del alma,
cierra...

Pero el traviesuelo quiere
hoy jugar,

con los piecitos
forceando está

por quitar de encima el
limpio pañal.

La Madre le mira, se acerca
con dulzura

y le va a regañar.

Silencio angelitos, la Virgen
va hablar.

Silencio, vamos a escuchar.
Y el Pequeñín travieso
quietecito está,
y sus dulces ojos comienza a
cerrar,
sus ojos de Amor, de Luz, de
Bondad.

María le ama, le mimas, le
arrulla,

le canta

¡Sííí...! Callad.

Está durmiendo mi Niño.

C.N 26

Tiernecito Niño Jesús, mi
Tesoro,

tiernecito Niño Jesús, yo te
adoro,

tiernecito Niño Jesús, yo te
quiero,

tiernecito Niño Jesús, por
Ti muero.

C.N 27

Sentado está el Rey
Herodes,

muy sentado en su sillón,
con una pipa en la mano

examinando el Padrón

Y no sabe el gran tonto
que honor mundano
pasará como el humo
de su cigarro.

La Providencia entre tanto
ha señalado un lugar,
donde el Rey de Cielo y
tierra
esta noche nacerá.

Y los dos peregrinos,
José y María,
a Belén ya se acercan
con alegría.

Y llaman de puerta en
puerta,
buscando humilde posada,
pero ya no encuentran sitio
y la ciudad les rechaza.

Resignados y humildes
salen al campo
y en la cueva del monte
se han refugiado.

Una mulita y un buey
les acogen complacidos
y antes que la humanidad

a su Dueño han conocido.

Y le prestan aliento,
le dan calor,
supliendo así del hombre
su desamor.

De la Sagrada Familia
yo quiero ser pequeña
esclava,
en esa cueva bendita,
por mi Niñito del alma.

Jesús de mi vida,
Niño querido,
yo te llevo en mi pecho
de amor herido.

C.N 28

Perico, trae la zambomba
y ven conmigo a la Cueva,
verás al Sol de justicia
que brilla oculto hoy en ella.
Él es del Cielo la gloria,
Él es la paz de la tierra,
Él es refugio del alma,
que humilde gime y espera.
Vayamos pronto y alegres
a ver su cara risueña,
a ver aquella mirada

tan dulce, pura y serena.
Jacobo, toca la gaita,
bailemos cabe su puerta,
que el pecho quiere
romperse
de un fuego santo a la
fuerza.

Hosanna, hosanna al Mesías,
hosanna al que es y que era,
hosanna al Rey de los siglos,
recién nacido en la Cueva.

C.N 29

Junto a la cuna del Niño
Dama pobreza se enjoya
con las perlititas divinas
que de sus ojuelos brotan.

La Virgen lava pañales
y los tiende en un romero
porque no tiene en su casa
ni un sencillo tendedero.

*¡Ay, qué pobres Jesús y
María!*

*¡Ay, qué pobres María y
José!*

*¡Ay, qué pobres, qué pobres,
muy pobres los tres!*

El Niño Jesús un día
le pide a su Madre pan,
pero su Madre es tan pobre
que no se lo puede dar...

¡Ay qué pobres...

Para comprar el aceite
y unas sopitas guisar
trabaja José, y sudando,
le ayuda el Niño a serrar.

José trabaja de noche
para arreglar el puchero
y el Niño Jesús le alumbra
que no tienen candelero.

Va el Niño Jesús por agua
y la Virgen muele el trigo
y sólo amasa una torta
para San José y el Niño.

A José ayuda María
para sostener la casa
hila de día y de noche
y el Niño Jesús devana.

C.N 30

Duerme el Niño en pajas
y San José en un rincón,
y la Virgen duerme en tablas
porque no tienen colchón.

Tú, Clarisa Franciscana,
que abrazaste la pobreza,
mira a José y a María
y al Niño Dios, y contempla.

C.N 31

¡Oh Misterio incomprensible
de piedad!, ¡oh amor divino!,
tú iluminas mi camino,
tú me llevas hasta ti.

Pasarán generaciones
y una Virgen..., ¡oh pureza!,
en sí encierra tu grandeza,
te concibe para mí...

Y, en la hora del designio
que al Eterno tú formaste,
tierno Niño te mostrarte,
con encanto celestial.

Reclinado en unas pajas,
tiritando por el frío,
y llorando mi desvío

ya en el mísero portal...

Es de noche..., noche oscura
para el hombre que,
inhumano,
persiguiendo al Soberano
con horrible frenesí,

martiriza sin clemencia
tantos niños inocentes,
que su vida dan fervientes
confesando a Cristo así.

Huye el Niño hacia el
desierto,
a la luz de las estrellas...,
y en el limbo, flores bellas,
más purpúreas que el rubí,

cual guirnalda primorosa,
que los ángeles tejieran
y a los justos ofrecieran
cantarán a Cristo allí.

C.N 32

Eres más bello que el sol,
más hermoso que la luna,
no hay pena pa el corazón
mirando a Dios en la cuna,
no hay pena pa el corazón.

Déjame poner las almas
y la mía,
en tus ojitos, mi Niño.
Para así mirar al Padre
y a María
y a todos nuestros
hermanos
cada día.
Con el fuego que yo ansío,
con el fuego de tu pecho,
que Tú viniste a poner
en todo el mundo,
con infinito cariño.

C.N 33

Son tus ojos mi recreo,
adorado Jesusito,
retratado lo infinito
en tus pupilas yo veo.

En ellas, ¡ay!, se refleja
una infinita bondad
y tan profunda humildad
que arrobada el alma deja.

Mansedumbre de cordero,
alegría celestial,
un candor angelical
y fulgores de lucero.

En tu mirada divina
encuentro yo mi consuelo
y siento en la tierra el Cielo
cada vez que me ilumina.

Te imploro, Niño, de
hinojos,
que por una eternidad,
sean mi felicidad
tus dulces y amantes ojos.

C.N 34

Niño Dios,
Niño Dios,
mi Jesús,
mi Jesús, cuánto te quiero.
Pequeñín,
Pequeñín. ¡Cielo!,
cielo.

Vida de mi amor.

Pequeñín. Vida de mi amor.

Pequeñín, mi Jesusín, mi
Dios,

qué feliz en tu amor,

qué feliz en tu amor.

Sólo Tú, mi amor.

Sí, sí, sí, sólo Tú, mi amor.

Sólo Tú, mi Jesusín, mi Dios.

Mi Jesusín.

Mi Jesusín.

Niño Dios.
Junto a tu cuna cantar
quiero, quiero,
como un serafín,
quiero cantarte mi amor.
Niño, Niño,
por siglos sin fin.
Jesusín, mi Señor.
Jesusín de mi amor.
Vivir para Ti,
mi vida y mi amor,
es toda mi ilusión
morir por tu amor,
morir por tu amor.
Vivir, morir,
sólo, sólo, sólo por Ti.

C.N 35

Bienvenida la pobreza,
porque es ella en Navidad
tan linda y encantadora
como rosa en el rosal.

A la jota, a la jota
de la pobreza,
que de santa alegría
baila la mesa.

La pobreza ofrece a Dios
su morada deliciosa

y al encontrarla tan pura
Él la toma por esposa.

A la jota, a la jota
de la pobreza,
de la Esposa del Niño,
Reina en la fiesta.

Qué dulzura siente el Niño
en los brazos de María,
en los tuyos, ¡oh pobreza!,
¡qué insondable es su
alegría!

Con ardor de Serafines
te amaron Francisco y Clara,
así también quiero amarte,
¡oh mi pobreza adorada!

Luce hoy la santa pobreza
las más brillantes perlititas,
engastadas en su manto
van de Dios las lagrimitas.

Ven, seráfica pobreza,
anida en mi corazón,
que el Niñito siente frío,
ven, ven, tú a darle calor.

Ven, seráfica pobreza,

limpia y adorna mi alma,
que sin ti muy fácilmente
me aparecen telarañas.

Ven, seráfica pobreza,
no te separes de mí,
dame para amar al Niño
tus llamas de serafín.

Viva la pobreza,
viva la escasez,
viva el pobrecito
Niño de Belén.

C.N 36 **LA BUENAVENTURA**

*Entra la gitana llamando
fuertemente y con mucha
sal, San José hace un gesto
de sorpresa.*

Gitana.- No tasuste, igüen
varón!
Qué no traigo mala entraña,
¡Éjame que vea er sol...!
Que está la noche pasmaá
y no se ve un relumbrón,
ni asoma una estrella...
¡Anda!

Dime: ¿aonde está
tu mujer? Que quiero mirar
su cara, y decirle una
cosilla que le va alegrá el
arma.

(pasa la gitana con sal)

Gitana.- Oiga osté, seña
María...

¿Me permite una palabra a
ese churumbel que duerme
recostaito en su arda?
Osté es la mujer ma güena,
qué bien lo dice su cara
y bien asertó el arcángel
cuando vino a saludarla.

Osté es la Virgen aquella
que lo profeta anunciaban.

¡Es la sola sin lunar,
que se le escapó a Luzbel
cuando quería atraparla!
¡Miosté si bien la conozco!

¡Pues hágame confianza
y despierte a ese capullo
recostaito en su arda...
que quió desile una cosa...
mu peregrina y mu rara...!

*(La Virgen hace señal de
asentimiento)*

Gitana.- (*Cogiendo al Niño*)
Churumbel de mis amores...
Hermoso,
... Más que lo sielo...
No desprecies mi cariño,
que vengo desde mu lejos:
¡Alarga acá esa tu mano
que sostiene el universo
porque esta noche, desirte
la buenaventura quiero.
Esta primera rayita, que
yo solita la veo,
¡Churumbel mío!, me dice,
que esté tu padre mu
cuerdo...
que Herode... en cuanto te
guipe...
te ha e querer cortar er
cuello...
¡Ya vos veo pa mi tierra a los
tres
que vais huyendo!
¡No temáis, que lo gitano no
han de
robaro ni un pelo!
Mu pronto a correr y nunca
nos
tengáis mieu porque en la
gitanería,
no tenemos ni un soberbio.

Y cuando volvai pa cá, ya no
vengai
a este puebro pue... el hijo
de su
padre, que pa entonces será
el rey,
no tendrá naa de güeno.
Vos estai en Nazaret
haciendo alegría
aquello, que hasta que sea
mayor,
no tendrás ningún
encuentro.
Ma... cuando muera tu
padre,
¡ay!, esta raya primera, mira
lo
que está disiendo:
¡Ten cuiao mi Churumbel,
ten cuiao!
Que tol infierno se a e
volcar
contra Ti; y te armarán lo
soberbio
una ma gorda que er mundo,
y a pesar
de tu milagro y bendiciones
sin cuento,
no te aguantará su envidia;
te pondrán

en un madero, y tu mano y tu
pie te
han de remachar sin duelo.
Ni una gotita de agua ha de
aliviar
tu resuello, cuando esté en
agonía va
a ser horroroso aquello... Y
te abrirá
el corazón la espada cuando
esté muerto
y ni una gota de sangre ha
de quedá
en tu cuerpo.
Te guardará luto er sol
y se ha de vestir de negro
y la tierra temblará
menos aquellos soberbios
que por
saberte morio han de bailar
de
contento.
¡Válgame Dio!...
No quisiera alegrame yo
como ello.
Duelo le tengo a tu Madre
cuando viva aquello hechos.
*(La gitana muy cariñosa
meciendo al Niño)*

Pero... ¡Amante! No ta
suste... que
hacerte llorar no quiero,
Churumbel que pa alegrate
yo he venio e tan lejo.
Mira esta segunda raya...
Porque es de mu güen
agüero:
Tre día en el sepulcro
estará
oculto y yerto,
pero ha de salir glorioso
maque er sol y mil lusero...
Y a pesar de los embustes,
que se oirán en er puebro,
pue dirán que te robaron
estando la guardia en sueño;
entre ángeles y querube
con un batallón de santo
has de subir a lo sielo.
Y esta tersera rayita es la
que
anuncia estará por siempre
en
el Sacramento, que nos
quiere tanto,
tanto..., que no nos dejará
huérfanos,
y tendrá uno corasones que
han de

amarte ma que er fuego,
sobre to en la plataforma e
la tierra,
allá en Soria habrá un
convento
que aquello será locura en
darte amor
y contento.

Y er mundo será una
hoguera, tu gloria
estará en er suelo,
hasta que vengas un día a
juzgar
vivos y muertos.

Pue en aquello entonce to lo
gitano
iremo con mi amante
Churumbel,
mu alegre y mu contento,
que a pesar de nuestra
fama,
Tú, ha de verno, ilo ma
güeno!

Y como ve ni a la mula,
ni siquiera er ramal me llevo,
en cambio mi corazón
toito a Ti te lo entrego.
¡Adió, pues, Señá María!
¡Adió, Don José tan güeno!
¡Adió, Churumbel querido!,

darme vuestra bendición
y me retiro a mi pueblo.

C.N 37

Déjame, Niño, besar
tus manos nacarinas,
esas tus manos divinas
que plasmaron tierra y mar.

Manos que un día a mi alma,
compasivas la tomaron
y del fango la sacaron,
dejándola en dulce calma.

Manos que saben calmar
las furiosas tempestades
y a la tierra tus bondades
piadosas quieren colmar.

Manos que sanan dolores,
manos que siempre
bendicen,
y a los que a Ti maldicen
tiernas prodigan favores.

Ábreme, Niño divino,
con tus manitas el Cielo,
mientras las beso en el suelo
me guíen por tu camino.

Una estrellita en el cielo
Apareció presurosa,
Para besar tierno Niño,
en tus labios de rosa.

Una a una iban bajando
A adorarte les estrellas,
Más que el sol del mediodía
Tú brillabas entre ellas.

Todas a coro entonaron
Sentida canción de amor,
Y tornábanse a los cielos
Adorando a su Señor.

C.N 38

Muchas locuras harán
por amor del tierno Niño,
estas monjas Franciscanas
como hijas de tal Loquillo,
será lo más natural
que se estropeen los pitos.
Le agraden a Jesúsín
y en medio del regocijo
procurarán responder
con fervientes sacrificios.
(ilegible)

Lucero hermoso del cielo,
del Padre de eterna gloria,

recibe la humilde ofrenda
de este centro de tu Soria.
Una pobre canastilla,
las mujeres de este Hogar,
han puesto sus entusiasmos
en podértela entregar
de tu gusto, Niño Amado.
Con su blancura de armiño,
sencilla y llena de amores,
adornada con cariño
de las perlititas mejores:
lágrimas de contrición,
las que del alma han
brotado,
rubíes de sacrificio,
por mí esto, Niño adorado.

C.N 39

Pero escucha Periquito,
(ilegible en parte)
yo también le vi llorando,
ay, ay, qué pena, ay qué
pena, pobrecito,
qué triste estaba el portal.
Un angelito fijaba...
una cruz en la pared,
mientras la estaba fijando
cómo lloraba con él.

Luego en un vaso de oro,

cual perlitas recogía,
las lágrimas de Jesús,
y al Padre las ofrecía,
hasta su muerte de cruz.
Porque nos viene a salvar
y si al Cielo hemos de ir,
allí tiene que expirar,
ay, Jesusito, ay, Jesusito,
yo le quiero consolar a ese
Niñito.

Vamos todos a verle,
queso y pan le llevaremos,
si es pobre (ilegible)
le han de saber muy buenos.
Periquito, Periquito, es más
pobre, mucho más,
sin zambombas, tamboriles,
sin zurriones,
nada tiene en el portal,
por eso ama a los pobres con
cariño singular.

C.N 40

Esmerados de esperanza,
quién viendo al Dios Santo
Niño,
quién por pecador que sea,
al (ilegible) en las pajas
¿no sentirá confianza?

Las flores que más le
agradan:
violetas de humildad,
sendos lirios de pureza
y rosas de caridad.

Recíbelo, Niño querido,
esta humilde canastilla,
de las manos de tu Madre,
Virgen Pura y sin mancilla,
que arreglará con esmero
todas sus imperfecciones.

En ella van engarzados
nuestros pobres, pero
ardientes
y contritos, corazones.
Niño Jesús,
por tu Madre, mi Niño,
danos tu perdón
y haz que todos te canten
en la celestial mansión.

C.N 41

La palomita al Niño voló,
la Virgencita se la ofreció,
la palomita al Niño arrulló
y en holocausto por Él murió.

Quiero ser blanca palomita

y arrullar a mi dulce Amor,
quiero estar con la
Virgencita
a los pies de mi Salvador.

Quiero ser tu palomita
sólo por tu amor vivir,
y por tu amor, Niño mío,
en holocausto morir.

Jesusín de mis amores,
quisiera ser ladronzuela
y robar los corazones
y traerlos a tu cueva.

C.N 42 **AL NIÑO JESÚS**

Dime, Niño enamorado,
¿por qué lloras, pobrecito?
Zagala, lloro y tiritito
porque amo y no soy amado.

Pastorcito, ya no llores
que tus ovejas vendrán
y mirándote arderán
en tus divinos amores.

¿Quién al mirarte no te
ama?

¿Quién, si Tú lloras, no
llora?

¿Quien, si te vela una hora,
no se consume en tu llama?

Si el Cielo a verte nos llama
y el mundo canta tu nombre,
¿cómo tan duro es el
hombre
que en tu fuego no se
inflama?

Yo te imploro, tierno Niño,
Jesusín, mi Dios amante,
que al corazón de diamante,
¡ay!, le ablande tu cariño.

C.N 43

Permíteme acompañarte,
Océano de bondad,
en tu dulce soledad
quiero, Niño, consolarte.

Encumbrados Serafines
cantad con gozo al Señor,
resuene un himno de amor
de la tierra en los confines.

Venid, venid, florecillas,
el Portalito a alfombrar,

venid sus pies a besar
y a perfumar sus mantillas.

Las palomitas su arrullo
te ofrezcan, ¡oh Rey del
Cielo!,
y el juguetón arroyuelo
su cadencioso murmullo.

Venid, zagales, pastores,
vuestras zambombas tocad
y al Mesías adorad,
que espera vuestros
honoros.

C.N 44

Una estrellita en el Cielo,
apareció presurosa,
para besar, tierno Niño,
esos tus labios de rosa.

Y un lucero la decía,
estrella viste calma,
no es bien que hieran tus
rayos
al que es autor de la luz.

Contestole la estrellita,
más fulgente que yo es Él
y al descender a la choza

quedo eclipsada a sus pies.

Una a una iban bajando
a adorarte las estrellas.
¡Más que el sol del mediodía,
Tú brillabas entre ellas!

Todas a coro entonaron
sentida canción de amor
y tornábanse a los cielos
alabando a su Señor.
Desde entonces, Niño
hermoso,
ya no cesan de cantar,
tu grandeza y hermosura
predican a tierra y mar.

C.N 45

Tocando la pandereta
pobre y humilde zagala
cantaba al recién nacido,
¡con qué sal y con qué gracia!

Pimpollo hermoso del Cielo,
claro lucero del alba,
imán de los corazones,
¡dulce hechizo de las almas!

Para Ti son mis latidos,
mis cantares y alabanzas,

yo te ofrezco las ovejas
que guardo allá en mi
cabaña.

¡Que si mío el mundo fuere,
toíto te lo donara,
al verte, Jesús divino,
tiritando entre unas pajas!

Y las rocas del otero
repetían la sonata,
cuando un ángel en la cueva
al Niño la presentaba.

C.N 46

¡Oh cuán dulce y admirable
es tu Nombre, tierno Niño!
Es mi aliento y esperanza,
es mi encanto, mi delirio.

Luminoso y bello faro
que me guía en el camino,
es la más preciada joya
porque siempre yo suspiro.

De los cielos alegría
y terror de los abismos,
es el arma poderosa
que confunde al enemigo.

Es del ángel la delicia,
de la Virgen, paraíso,
medicina del enfermo
y solaz del afligido.

¡Oh Jesús, con toda el alma,
yo te adoro y glorifico!
¡Haz que expire
pronunciando
ese Nombre tan divino!

C.N 47

LA SONRISA DEL NIÑO JESÚS

Tu sonrisa encantadora,
que a los Cielos embelesa,
en la noche de esta vida
cual aurora nos alegra.

Como el sol que en el
Oriente
al nacer besa la tierra
y engalana con su beso
hondo valle y alta sierra,
tu sonrisa candorosa
son encantos los que
encierra,
que a las almas extasía
y en amores abrasando,

esos labios contemplando
en los brazos de María
estuvieran dulcemente,
mientras llegue aquel gran
día
que por fin les fuese dado
en el Cielo poseerte.
¡Quien así vivir me diera
que Jesús sonría siempre!

C.N 48

Tururú, tururú,
que nace en Belén
el Niño Jesús.
Todos, todos, todos,
todos festejad,
cantando y bailando
venidle a adorar.
Tururú, Tururú,
que nace esta Noche
el Niño Jesús.

C.N 49

A mí me gustaría
cantar una canción
al Niño de María
que roba el corazón.

Y a mí me lo va a robar,
me lo va a robar,

me lo va a robar,
me lo va a robar.

Es tan chiquitito
y tan encantador,
con sus lindos ojitos
me pide el corazón.

En unos pañalitos
envuelto está mi Amor,
y piensa calladito,
piensa en mi corazón.

La doncella más pura
le mece al Niño Dios,
suspira con ternura
Él por mi corazón.

Si duerme con sosiego,
soñando está en mi amor
y sueña que le entrego
todo mi corazón.

Despierta y dos luceros
me miran con pasión,
me abrasan con su fuego
mi helado corazón.

Sonríe su boquita,
sonríe su candor,

sonríe enseguidita
al ver mi corazón.

C.N 50

Dar..., dar...,
darte, darte, darte...,
secreto de Navidad.

Darte, darte,
por el Niño
que tiritita en el Portal.

Darte, darte
como el Niño
y el Niño, tuyo será.

Busca el Tesoro
de Navidad.
Brilla entre pajas
en un Portal...

Si sabes darte,
si sabes dar...,
¡¡busca el Tesoro!!,
¡¡tuyo será...!!

C.N 51

Sabrás, mi Niño Jesús,
que hoy hemos perdido el
juicio,
y aquí tienes a tus locas,

las hijas de tu loquillo.

¡Ay, ay...!

*¡ay, ay, ¿qué nos paso?,
que al ver al Niño Dios
el juicio se marchó!*

Yo no sé lo que me pasa
que no hago más que saltar,
desde que te vi, Amor mío,
¡ay!, ya no puedo parar.

¡Ay, ay...!

Jesús, yo me he vuelto loca
y no hago más que cantar,
desde que Tú, mi Lucero,
¡ay...!, me viniste a
alumbrar...

¡Ay, ay...!

¡Ay!, suena, zambomba mía,
en las manos de esta loca,
que de amor ha enloquecido,
¡zambomba, toca que toca!

¡Ay, ay...!

Delante de tu Pesebre

con locura he de tocar
y he de bailar noche y día
como loca de verdad.

iAy, ay...!

iAy!, yo le canto a mi Niño,
iay, ay, que le canto yo!,
iay ay, que somos dos locas!,
iay, ay, cantemos las dos!

iAy, ay...!

Loquillas del Niño Rey,
locas sin cura seamos,
de nuestro Padre, "el
loquillo",
la tal locura heredamos.

iAy, ay...!

Locura de amor la tuya
tiritando en el Portal,
iay!, ¿quién no se vuelve loca
y el juicio no perderá?

iAy, ay...!

Por Ti hemos perdido el
juicio
y nunca lo buscaremos

y en todas las Navidades,
iay, qué locuras haremos!

iAy, ay...!

iay, ay, ¿qué nos pasó?,
que al ver al Niño Dios
el juicio se marchó!

C.N 52

Iba la Virgen María
caminito de Belén,
montada en la burriquilla
que guiaba San José.
Arre, arre, burriquilla,
que a Belén llegamos ya;
arre, arre, burriquilla,
que Belén muy cerca está.

Iban los dos extasiados
en pausado caminar
y de frío iban helados,
pero amando más y más.

Arre, arre...

Pronto llegamos María,
pero ¿qué nos pasará?,
¿encontraremos posada?
o ¿quién nos recibirá?

Arre, arre...

Llegaremos muy gozosos,
que familia de David
son cercanos a nosotros
y nos pueden recibir.

Arre, arre...

Y San José contestaba:
Un Palacio encantador,
Cuna de oro y pedrería,
yo quisiera para Dios...

Arre, arre...

Hágase como Él lo quiera,
cúmplase su Voluntad,

arre, arre, burriquilla,
que a Belén llegamos ya.

Arre, arre, burriquilla,
arre, que muy cerca está,
arre, la Ciudad dichosa,
arre, ido el Rey nacerá!

C.N 53

Junto a tu cuna, Jesús,
quiero, quiero,
por siglos sin fin,
quiero cantarte mi amor,
dulce, dulce,
como un serafín.
Jesusín, corazón.
Jesusín, mi ilusión.